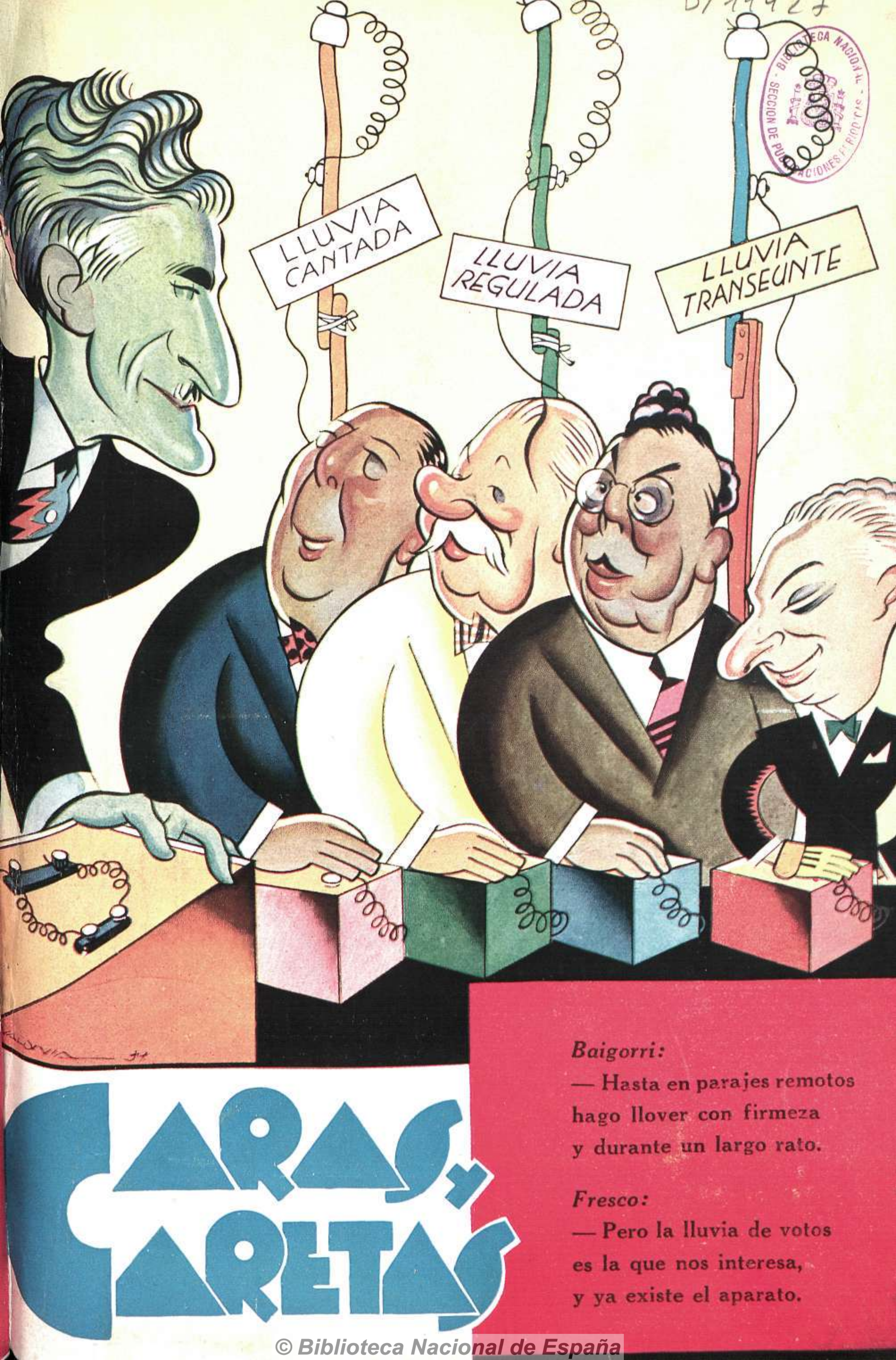

LLUVIA CANTADA
LLUVIA REGULADA
LLUVIA TRANSEUNTE
CARAS Y CARETAS
Baigorri:
— Hasta en parajes remotos
hago llover con firmeza
y durante un largo rato.
Fresco:
— Pero la lluvia de votos
es la que nos interesa,
y ya existe el aparato.



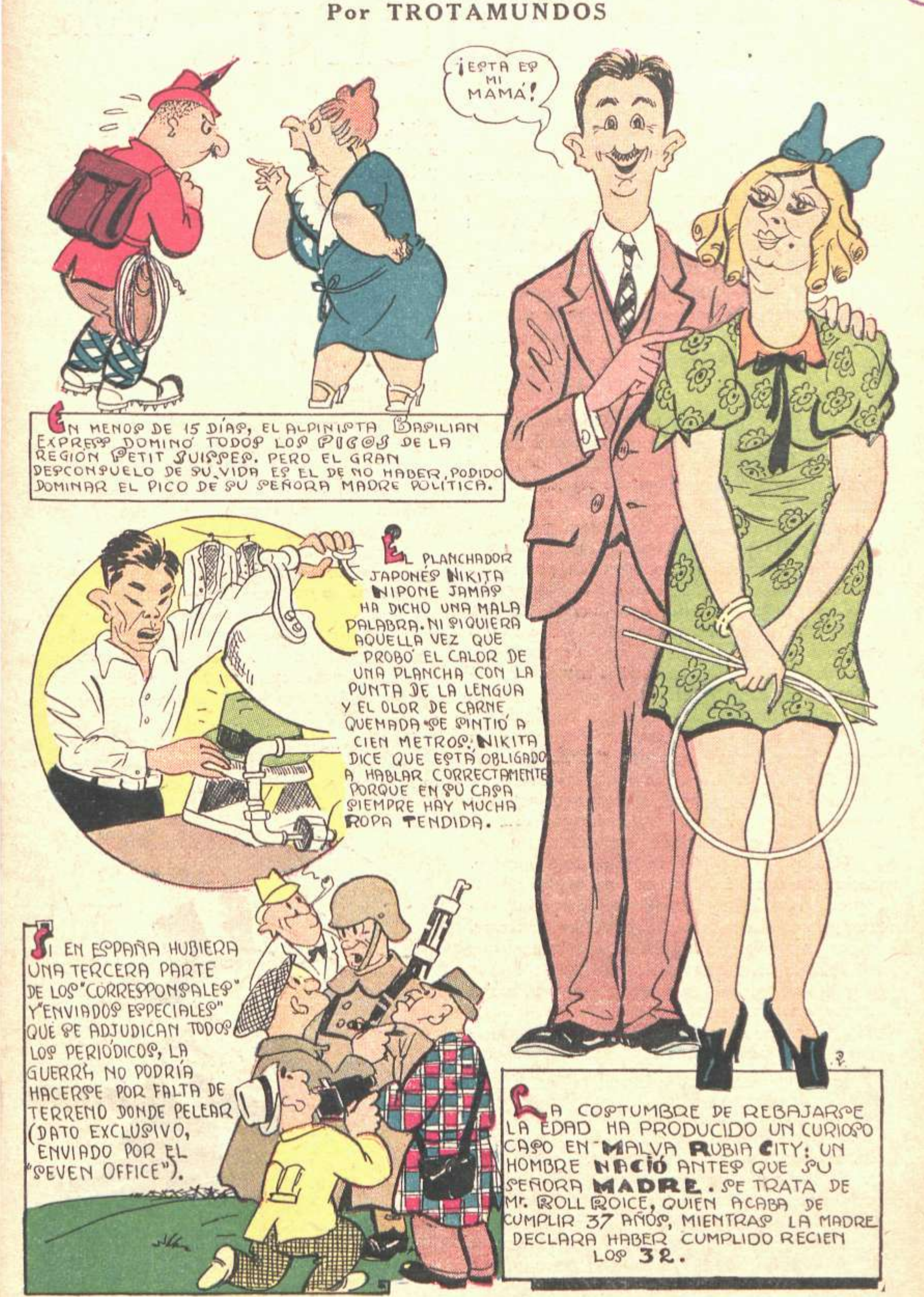
ALICIA BARRIE

ESTRELLA DEL FILM ARGENTINO

FOTO DE ANNEMARIE HEINRICH

Creer o reventar

Por TROTAMUNDOS



FLORENCIO PARRAVICINI

De ENRIQUE GARCIA VELLOSO

Uno de los últimos trabajos de aquel chispeante cronista, introducción a un estudio completo sobre la personalidad de su amigo y camarada, es lo que hoy saborearán los asiduos lectores de García Velloso. La muerte puso imprevisto punto final a este trabajo, que escribió especialmente para nuestra revista, y en el que se hace derroche de gracia y de cariño.

HABLAR yo de la vida artística de Florencio Parravicini, es evocar mi propia vida de autor, de tal guisa su destino y el mío se hallaron estrechamente unidos durante treinta años.

La trayectoria azarosa, venturosa y desventurada de Florencio Parravicini, resplandeciente de todos los triunfos, ensombrecida por la inevitable secuela de los dolores íntimos y complicada por toda suerte de episodios fantásticos, en los que la homérica carcajada es de súbito contenida por el llanto caliente de Heráclito, constituye una de las existencias más interesantes que imaginarse pueda.

Este hombre, al que le debemos tan inefables veladas de risa y de diversión, deriva de un hogar ilustre, entroncado por el lado materno a una familia bifurcada en apellidos preclaros, que contribuyeron a forjar nuestra nacionalidad; y por el lado paterno, a una antigua casa de diplomáticos y de soldados heroicos.

¿Por qué sortilegios del sino, este hombre, mecido en cuna de oro, por una madre aristocrática, cuya niñez transcurriera entre los mimos y halagos de Agustina y Manuelita Rosas, y por un señor de hidalgo continente que sólo soñara en glorias guerreras, fué a buscar su punto de recalada en trance de naufragio casi trágico, en la revuelta y terrible bahía del teatro? ¿Por qué serie de conjunciones fantasmagóricas, este hombre que conviviera en su adolescencia con los íntimos, que eran los Terrero, los Alvear, los Díaz Vélez, los Obarrio, los Rozas, los Crisol, los Madero, los Aguirre, los Cambaceres, los Olaguer, los Vilate, los Saavedra, los Anchorena y los Obligado, tira el lastre de los prejuicios, y en raptos de locuras fragmentarias, es corsario en el lejano Sur; cazador de lobos en Tierra del Fuego; suerte de nabah criollo en Niza y en París; excéntrico en sórdido café de marineros cosmopolitas en Tolón; tirador de "music-hall" en Río y San Pablo, hasta lanzarse a la aventura de los escenarios siendo desde su aparición, la más alta y la más completa de las expresiones cómicas de nuestro teatro contemporáneo? ¿Por qué misterios inescrutables este hombre, que debió ser sacerdote y estuvo a punto de tonsurarse para cantar misa, predicar y confesar beatas en la angustia de redimir pecados, fué envuelto por el vaho de una solfatara luciferina, y cual si oyera a las brujas de "Macbeth": "Tú serás rey", de un volido se plantificó en el tinglado de la farsa, y, efectivamente, fué rey de la risa y de la alegría en su país y en el extranjero?

Al preguntarle yo hace tiempo, en nuestras divertidas y tristes charlas íntimas, cuál fué el lugar de su nacimiento, me dijo: "Vi la luz en el sitio menos oportuno para esa clase de acontecimientos. Mi padre y el general Garmendia estaban haciendo esgrima en la sala de armas de mi casa. Mi madre y otras amigas eran espectadoras del asalto. De pronto, se oye un grito que se entremezcla al chocar de los aceros. Era yo que me anunciaba en el mundo de los vivos. Según me lo contaron después, parece que lo que apresuró mi salida, fué la caída sonora de una moneda que se le escapó de la faltriquera al coronel uruguayo don Martín Souberán. El sonido de la plata hizo que me arrojase veloz a recoger el disco de oro. . .

" ¿Cómo no había de ser yo un hombre de armas llevar, naciendo entre sables, floretes, pistolas, trabucos y lanzas? ¿Cómo, pues, el di-



nero no habría de ser mi perdición, si por su culpa apresuré mi aparición en este mundo?"...

Efectivamente, de armas llevar fué el niño; y efectivamente también el dinero resultó su perdición. Su perdición, cuando la munificencia paterna se lo brindó; su dignificación cuando por el trabajo lo ganó con inteligencia. ¡Estupenda dignificación la suya!, que si malbarató la herencia en los azares turbulentos de todos los pecados angélicos, supo ganar luego millones...

Pasaron de ocho los que entraron por la reja de la boletería del teatro Argentino en 19 años de labor. ¡Y qué labor lustral la suya! Quinientos ocho actos ha representado en ese escenario; llegan a ciento cincuenta los tipos y caracteres que ha creado; dió de ganar cerca de un millón a sus autores, y ha repartido cinco millones entre los compañeros eminentes o humildes que han colaborado con él en las diecinueve temporadas!

Transcurre su infancia en la quinta paterna de la plaza de las Cabecitas, hoy Vicente López, entre la fronda magnificente del jardín criollo, luciendo ya su puntería con los mirasoles, las garzas, los chajás y los avestruces... Ensayando monólogos incoherentes en la sala de armas de su casa, frente a los maniquíes revestidos de guerreros antiguos, entre fantasmas de acero recubiertos de celadas, los brazos sobre los enormes mandobles, las paredes llenas de panoplias, los armeros llenos de armas de fuego entre las que sobresalían el trabuco que se reventó por exceso de carga en la mano de uno de los Guerri, que atentara contra la vida preciosa de Sarmiento...

Fué entonces cuando su amigo y profesor, el cura Minio, le convenció que debía dedicar su existencia a Dios y profesar de sacerdote... A pique ya de entrar en el Seminario, se hizo camarada de un *interesante trapalón*, "ingeniero naval", que le probó por *a* más *b* que su misión no estaba en la vida monástica, *sino en* Europa, atizándole a fin de que lograse de la



generosidad materna el dinero para el viaje y estada en Bruselas, donde haría sus estudios de "ingeniero mecánico"...

Florencio vistió de levita y galera de felpa al "ingeniero" y lo presentó en la casa con el nombre supuesto de Agustín Baequer; y tras una tramitación inteligentísima, lograron 20.000 francos para el viaje. A escondidas,

la madre, entregó al "sabio" profesor 30.000 francos más, con la orden expresa de que se los fuera dando al hijo en discretas cuotas. Salen de la casa con los 50.000 francos. Y ¿dónde cree el lector que se los reparten? ¡En el cementerio de la Recoleta, escondidos en una bóveda, entre los féretros! No encontraron sitio más propiciamente solitario para hacer la "repartija"...

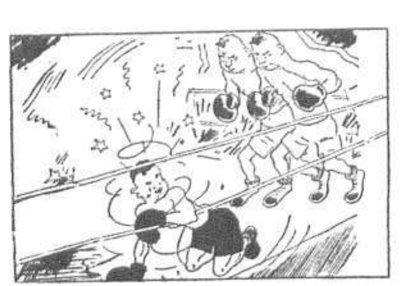
¿No está, ahí, ya, de cuerpo entero el futuro gran actor que logra conmover la sensibilidad del público, sin conmover la suya?

Salto los episodios trepidantes de la existencia de Parravicini en Marsella y en París, hasta que se le concluye el último franco y el cónsul argentino Molina Salas, requerido por los padres de nuestro héroe, les descubre la juvenil superchería.

El "ingeniero naval" retornó a Buenos Aires en un buque carbonero y Parravicini fué enviado por Molina Salas a Livorno, para que la comisión naval argentina que estaba en los astilleros de Ansaldo repatriase al hijo pródigo...

En una ansia muy sincera de regeneración, afirma que quiere trabajar, y los familiares influyentes le consiguen un empleo en la Comisaría de Investigaciones del Puerto. Tenía a su cargo, la revisación de los pasajeros de ultramar sindicados de contrabandistas...

"Con mi sensibilidad — me contaba Parra, — ¿cómo había yo de cumplir estrictamente mis deberes de polizonte? ¡Yo no revisaba nada!... Nunca se ha contrabandeado más en Buenos Aires, que cuando yo tuve la misión de decomisar alhajas. ¡Me daban una lástima los pobres contrabandistas!... ¡Yo les dejaba pasar todo!... y, claro... mi jefe, Sustaita, me pidió la renuncia..."



El boxeador aturdido. — ¡Qué gracia! ¡Son dos contra uno!
(De *Ric et Rac*, París)

Rotas de nuevo las relaciones con su familia y necesitando dinero para divertirse, se le ocurrió explotar sus habilidades de tirador certero y comezó a preparar una serie de números impresionantes en la quinta materna de San Martín. Se sintió capaz de superar las habilidades del "coronel" Bordeberri, que por aquel entonces había asombrado al público de Buenos Aires con su puntería.

¡Es de imaginarse la sorpresa del empresario del Casino, cuando Florencio Parravicini, uno de los noctámbulos elegantes de la juventud concurrente en aquella época al "music hall", le propuso debutar como tirador!...

Seguro del escándalo social que ese debuto produciría y deseando ayudar en sus decisiones a Parravicini, el empresario lo contrató para sus teatros de Río y de San Pablo; y desde ese momento comienza el gran "film" de aventuras despampanantes de toda índole, sentimentales, pecuniarias, tristes, alegres y trágicas, que comportan, cada una de ellas, una novela a lo Alejandro Dumas, padre, un episodio picaresco del Decamerone o de las memorias de Casanova, una serie de capítulos satánicos a lo Barbey D'Aurevilly... con sus momentos angustiosos en los que reviven reencarnadas en sus protagonistas las almas de frenesí y de inconsciencia de Manón y el caballero De Grieux...

La novela carioca y paulista, las andanzas y malandanzas en ese país de ensoñación y de delirio que es el maravilloso Brasil, terminan en París... Fué allá donde yo estreché por primera vez la mano de Parravicini y sellé con su corazón una amistad y un cariño que tan exquisitamente hemos cultivado los dos a lo largo de la complicada vida del teatro.

Al evocar este recuerdo, mi pluma se detiene un minuto y una profunda melancolía ilumina suavemente la niebla de los recuerdos juveniles. Veo los espejos y los artesonados de "Maxim's"; oigo las risas locas de los contertulios y siento la lánguida y envolvente armonía de esas orquestas normales que se estilaban en la época en que no presentíamos la bárbara "jazz-band"... Veo el perfil mefistofélico de Parravicini, las cejas en arco, los ojos como en un constante asombro... En derredor de la larga mesa, veo a muchos argentinos jóvenes, que luego han sido hombres eminentes en la política, en las finanzas, en las letras... Veo a Giana de Laney, a la que muchos años después habría de encontrar de encargada del "vestier" del Vaudeville, conservando vestigios de su belleza de Berenice; veo a Carolina Otero, que entonces era fina cual un junco y fresca y brillante como una poma de su hórreo gallego; veo a Liana de Pougy, en el deslumbramiento de los ojos de Astartea que tan bellas páginas arrancaran a mi queridísimo amigo Jean Lorraine; veo a Rubén Darío, en el apogeo de su estro inmortal!... Parravicini, como un héroe de novela del siglo de oro español, estaba sin blanca, esto es, había dado fin al último franco de los muchos que se trajera del Brasil.

Un muchacho argentino se acercó a Parravicini y le invitó a ir a Niza, para que tomase parte en un concurso de tiro. Le estoy oyendo a Parra responderle: "¿Pero tú no sabes que no poseo un "sus"?..." "Por eso mismo — afirmó el recién llegado. En tres días, tú puedes hacer una fortuna y nosotros ganar sumas fabulosas". "¿En qué forma?", añadió. "Pues, muy sencillamente. Nadie te conoce en Niza. Te inscribes en el concurso de tiro de pichón. Nosotros te facilitaremos los medios y allí procederemos como si no nos hubiéramos visto nunca. Para despistar al público y a los tiradores, tú, cada ves que vas a matar al pichón, cargas la escopeta poniendo el caño hacia arriba..."

"¡Prendido!", exclamó Parra. Y a la mañana siguiente salieron rumbo a la Costa Azul. El plan salió a maravilla. Apostaron cien contra diez y Parra perdió adrede dos o tres veces. Y cuando el campo se les hizo orégano a los

contrincantes, el tirador argentino empezó a cargar la escopeta poniendo el caño hacia arriba. De más está decir que se fueron de bruces y que Parra hizo una matanza tremenda de pichones...

Dos días después, Parravicini, merced a su puntería, retornaba a hacer sonar los luises en "Maxim's" con largueza de "príncipe ruso" antes del bolcheviquismo...

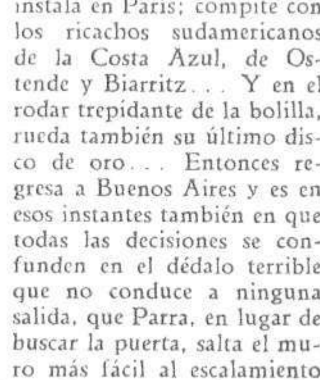
Pero genio y figura... A las pocas semanas Parravicini está de nuevo a la *belle etoile*... Necesitaba dinero para vivir y alguien le dice que en una "troupe" de volatineros ambulantes necesitaban renovar el programa. El circo clásico trashumante se hallaba en la Valois-Penet, a pocos kilómetros de París, y allí se dirige con sus escopetas y sus rifles a cazar... un contrato. El empresario, monsieur Lagut, propietario de una terrible *menagerie* de fieras, era un hombre ciclópeo, que tenía la cara llena de las cicatrices ocasionadas por los zarpazos de sus pupilos africanos y asiáticos... Llegó Parra, hasta el circo, compuesto por doce casas de madera con ruedas. Dos de ellas, enrejadas, eran el *bestiarium* donde rugían los leones, las panteras y los tigres... Todas las casillas se unían por puentes levadizos. El humo espeso que salía de una chimenea, las cortinillas de las ventanas y tragaluces, le hicieron comprender que allí era la vivienda del director.

Llamó y salió a recibirle M. Lagut, empuñando el tridente que usan los domadores para ahuyentar a las fieras, que en ese momento bramaban... Este episodio tal como me lo refirió Parravicini, parece una página de Mark Twain. Le manifestó al hombre del tridente que era tirador, y que deseaba ensayar su número para que lo contratase. Muy gentil, pero muy enérgico, blandiendo siempre el colosal tenedor, le hizo entrar exclamando: "Voy a llamar al director de pista". Y desapareció monsieur Lagut. Parra se entretuvo breves instantes en admirar el delicioso confort del habitáculo, todo recubierto de cortinones carmesí y adornado de muelles sillones. De pronto, apareció una chiquilla como de seis años, deglutiendo una enorme tostada cuya manteca le chorreaba por la comisura de los labios. Apenas le dijo: "Buenas tardes", hizo irrupción en la casilla, por la puerta del puente levadizo, un inmenso león africano. Florencio se incorporó aterrado, con la seguridad absoluta de que la fiera se comía *ipso facto* a la chica y a él... Nuestro "héroe" tenía las carabinas descargadas y su Smith-Wesson... empeñado en París... Echó mano a uno de los tridentes de M. Lagut y al verlo el león en esa actitud defensiva, por efectos de la costumbres, creyó que Parravicini era domador y se puso a dar vueltas de carnero y a rugir espantosamente... La chica, asustada, se abrazó a la fiera cayéndosele la tostada... El león, de un lengüetazo engulló el panecillo y entonces la nena se puso a llorar gritando: "¡Malo... te comiste mi merienda!..." Parravicini estaba a dos latidos de la aneurisma, cuando llegó providencialmente M. Lagut, quien muerto de risa, le dijo: "No se asuste usted, señor tirador; este león tiene más años que mi abuela; no le queda ni un diente, ni una uña de sus zarpas... Duerme con nosotros... Lo hemos jubilado y pronto venderemos su piel... Precisamente este animal podrá salir de elemento decorativo en el número de usted..." Efectivamente, en su número, el león salía y Parravicini se daba un corte bárbaro ante el público, que se estremecía al ver que trataba a un feroz rey de la selva como a un pichicho pomerania... Concluyó durmiendo en su misma casilla nómade, hasta que una madrugada lo despertó con sus rugidos... Encendió la luz; y al arrimarse para hacerlo callar, el animal, estirando las zarpas en un temblar de perlático, revolviendo la melena y mirándole con sus inmensos ojos, ya sin brillo, expiró...



— Yo me hospedo siempre aquí. Es el mejor albergue.
(De *Il Settebello*, Roma)

Viene luego de nuevo su época de suculencia financiera. Hereda una cuantiosa fortuna y se



instala en París; compite con los ricachos sudamericanos de la Costa Azul, de Ostende y Biarritz... Y en el rodar trepidante de la bolilla, rueda también su último disco de oro... Entonces regresa a Buenos Aires y es en esos instantes también en que todas las decisiones se confunden en el dédalo terrible que no conduce a ninguna salida, que Parra, en lugar de buscar la puerta, salta el muro más fácil al escalamiento y cae en la manigua del teatro... Lucha inconscientemente al principio, por abrir la picada que ha de llevarle al camino del triunfo... Se descubre a sí mismo, se adivina, se comprende y se entiende y se hace actor contra viento y marea de todos los prejuicios de casta y linaje; y en pocos meses se convierte en el hombre más popular de nuestra urbe cosmopolita, el más difundido de los actores argentinos, y en un brinco magnífico, conquista su gajo de victoria en el máximo escenario cómico de nuestra habla. Me refiero a su triunfo resonante en la Comedia de Madrid, frente al público difícil y empingorotado de la muy "Heroica Villa", pues desde el rey de España hasta el espectador humilde del paraíso, no hubo una sola mano que no lo aplaudiera, ni una voz que no le aclamase como a soberano de la gracia, después de la representación de mi comedia "Fruta Picada".

Pero hasta su aparición en España, la vida de Parravicini tiene otros episodios realmente interesantes para la historia anecdótica y literaria del teatro argentino, que fijaré oportunamente.

Enrique García Velloso

Dibujo de Valdivia

Los grandes hombres



EL VOCABULARIO DE MARK TWAIN

Mark Twain, el famoso humorista norteamericano, tenía la pésima costumbre de jurar y maldecir como un carretero.

La esposa de míster Mark Twain era una mujer delicadísima, y el vocabulario de su compañero le causaba una impresión muy desagradable. Más de una vez intentó corregir este defecto, pero fueron inútiles sus esfuerzos, pues Twain, como casi todos los hombres geniales, no atendía consejos ni oía razones.

Una mañana, el humorista, que estaba de peor humor que de costumbre, se hizo una ligera herida en el rostro mientras se afeitaba. En el acto empezó a gritar, agotando en pocos minutos su larga colección de palabras malsonantes.

Su esposa le dejó decir, pero apenas se hubo serenado, repitió ella todas las interjecciones y crudezas que acababa de pronunciar su marido.

Mark Twain la miró con verdadero asombro — ¡era la primera vez en veinticinco años que su mujer hablaba así! — y, por fin, exclamó:

—Ya veo que te has aprendido admirablemente todas las palabras; pero — ¿quieres que te sea franco?, — ¡te falta la entonación adecuada!

Y, para demostrárselo, repitió su largo rosario de juramentos plebeyos.



EL APETITO, VIENE COMIENDO

Jacobo Amyot, obispo de Auxerre, e insigne literato francés que tradujo a Plutarco en su lengua, había sido maestro de Carlos IX. Cuando éste llegó a ser rey, quiso premiar a su maestro y le otorgó diversos beneficios eclesiásticos, de los que el obispo disfrutaba halagado. Pero se mostraba siempre insatisfecho de las prebendas recibidas, y reclamaba con avidez otras, a su protector.

—¡Cómo! — le recriminó cierta vez Carlos IX. ¿No decía usted, en otros tiempos, que la riqueza debía ser despreciada por el sabio y que se daría usted por bien pagado con una renta de mil escudos por año?

—Sí, Majestad — respondió Amyot — yo he dicho eso, en efecto. Pero... el apetito, viene comiendo.



LOS PEOR AMUEBLADOS

Durante el reinado de Juan I de Inglaterra, le tocó a este monarca recibir a un embajador de Francia, el cual, en la primera audiencia real, había demostrado mucha ligereza y poco talento. Era entonces gran canciller del imperio Francisco Bacon, gran filósofo y agudo ironista, y el monarca le preguntó al ministro qué impresión había recibido del nuevo embajador francés.

—*Sire* — respondió Bacon. — Es un hermoso hombre, muy alto y muy grueso.

—Pero lo que yo pregunto es qué impresión tiene usted de su inteligencia o de su ingenio.

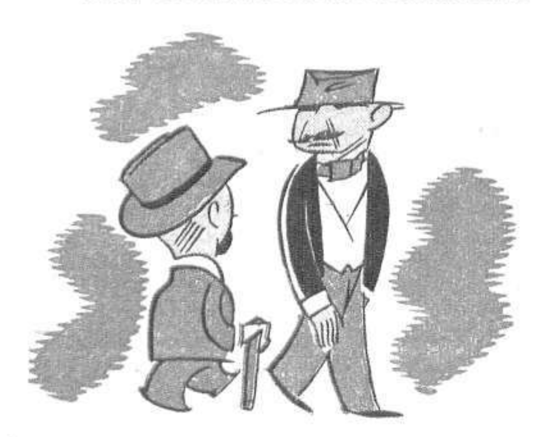
—*Sire* — conestó esta vez Bacon, — las personas muy altas se parecen mucho a los edificios de cuatro o de cinco pisos, en los cuales los pisos superiores son, casi siempre, los más vacíos o los peor amueblados.



DOS RIVALES

El Caballero Audaz y Benavente se odiaban. Un día, José María Carretero y don Jacinto se encontraron frente a frente al doblar una esquina. El autor de la interesantísima serie "Lo que sé por mí", alto, corpulento, fanfarrón, exclamó:

— Yo no les doy la derecha a los imbéciles.



en anécdotas

Dibujos de Ivon

Y Benavente, rápido, irónico, menudito, burlón, le replicó:
—Pues, yo sí...
Y siguió su camino, sin preocuparse del efecto que sus palabras habían causado a su eterno y peligroso rival.



EL PADRE DE LOS NIÑOS ARGENTINOS

El que fuera Presidente sin dejar de ser maestro de escuela, era recibido en villorrios, pueblos y ciudades, poniéndosele a la vista los niños, como los más fieles intérpretes del respeto y deferencia de los vecinos; y ésta fué la más completa de las satisfacciones que experimentó hasta finalizar la vida.

En una villita del tránsito a Tucumán, sentado sobre los raigones de un algarrobo atormentado, se vió rodeado de párvulos que lo contemplaban con ojazos confianzudos y candorosos. A una niñita sentada tranquilamente a su lado que se apoyaba sobre sus rodillas, le preguntó: — ¿Quién soy yo, señorita? — Es usted el padre de los niños argentinos. ¡Es Sarmiento!



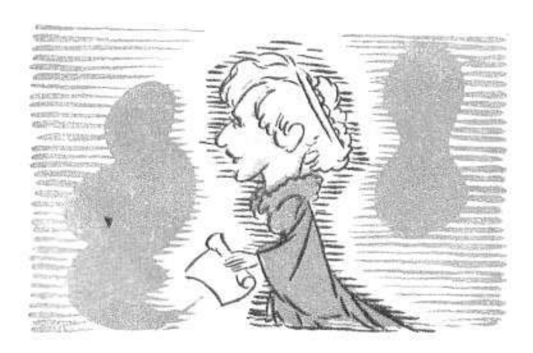
¿UNA VIDA BREVE?

Carlos XII, rey de Suecia, nacido en 1682 y muerto en 1718, dió a conocer sus grandes cualidades de inteligencia, desde joven. En cierta ocasión, su maestro le dió a traducir la vida de Alejandro y el muchacho, futuro monarca, se mostraba admirador del gran conquistador y decía con frecuencia que deseaba parecérsele en todo.

—Pero — le advirtió el preceptor — recuerde usted que Alejandro tuvo una vida demasiado breve.

—¡Cómo! — interrumpió el príncipe. — ¿Le parece breve una vida que ha bastado para conquistar el mundo?





UNA EXPERIENCIA DE ANA IVANOWNA

Ana Ivanowna, sobrina de Pedro el Grande, fué emperatriz de Rusia durante la década de 1730 a 1740. Cuéntase que al ser proclamada emperatriz, sucediendo a Pedro el Grande, quiso dar al pueblo ruso una Constitución, creyendo que con ello le haría un gran bien.

—¡Pero, qué vais a hacer, Majestad! — le observó uno de sus cortesanos. El pueblo no os perdonará jamás este acto vuestro. El pueblo ruso — agregó — es bueno, pero está acostumbrado a ser gobernador por autócratas. ¿No lo creéis? Pues escuchad.

Abrió la ventana del palacio real que daba a la plaza y le hizo oír al pueblo que gritaba:

—¡Samoderjawie! ¡Samodesjawie! ¡El autocratismo! ¡El autocratismo!

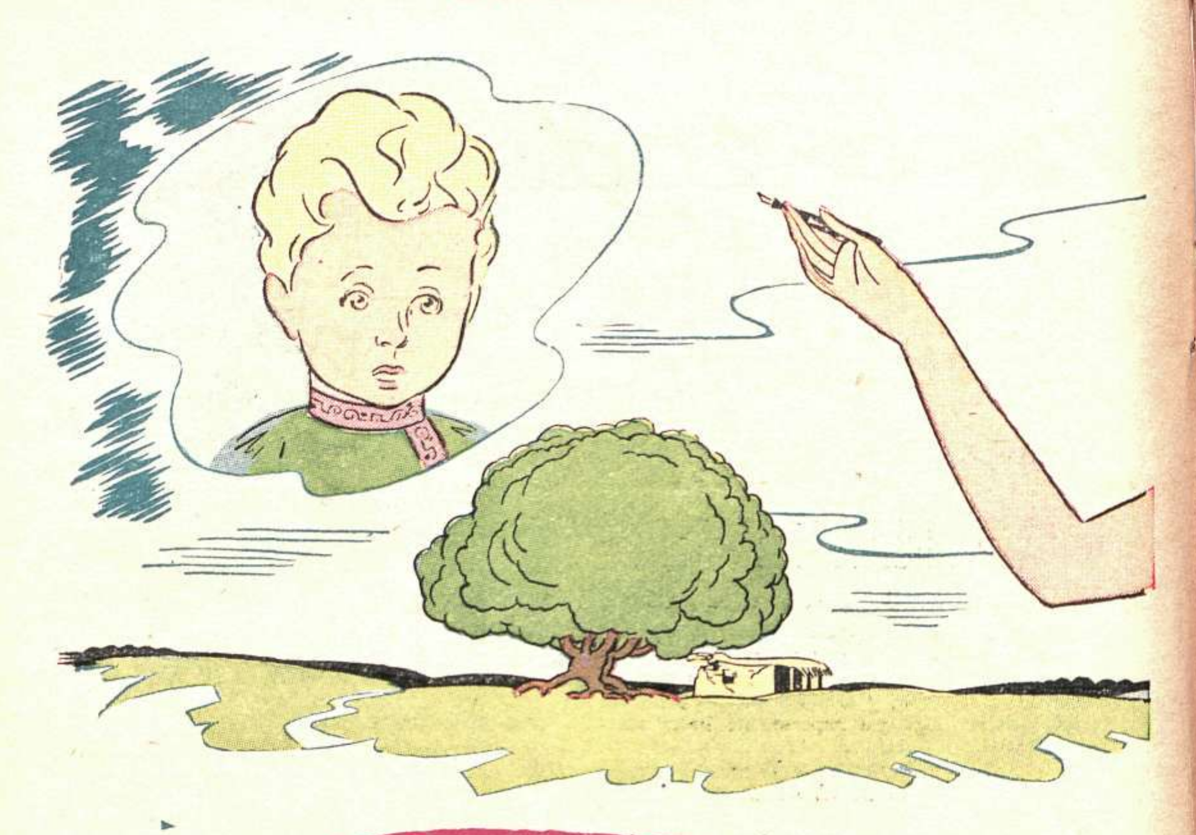
La emperatriz quedó sorprendida. Rompió la Constitución que había firmado y exclamó:

—Yo sería incapaz de gobernar a un pueblo semejante. Dejaré que gobierne mi ministro Biren y si el pueblo está conforme con él, será porque no merece otra cosa. Biren gobernó autocráticamente y el pueblo estuvo contento con su gobierno. Y con esta experiencia, la emperatriz comprobó que los pueblos tienen los gobiernos que se merecen.



UN PEDIDO A MONTESQUIEU

Sully, genial relojero inglés que perfeccionó su arte en Francia, era muy amigo del barón de Montesquieu, el famoso autor de "El espíritu de las leyes". Sully se hallaba un día sin un centavo y no obstante su amistad con el barón, no se atrevía a pedirle dinero, directamente. Le daba vergüenza hacerle un pedido grosero y buscó la forma de hacérselo con habilidad, dirigiéndole a Montesquieu estas líneas: "Querido Montesquieu: siento un gran deseo de ahorcarme, pero creo que no me ahorcaría si tuviese cien escudos". Montesquieu comprendió la perífrasis y contestó: "Querido Sully, te mando cien escudos. No te ahorques, y, en cambio, ven a buscarme".



CARTA AL HIJO QUINCEAÑERO

Por Herminia Brumana

HIJO, de alguna manera había de decir que tienes quince años. Si hubiera puesto "al hijo de quince primaveras" te hubieras sentido incómodo porque primavera suena a calificación para niñas y ¡tú defiendes tanto tu apariencia varonil! Entonces me pareció bien crear la palabra "quinceañero" para designar tu edad.

Te escribo para darte una explicación. Te extrañará leer esto porque me has oído decir muchas veces que una madre no debía dar jamás razones de su conducta a un hijo, ni que éste tenía derecho a pedirlas. Una madre se acepta y se quiere como al terruño, sin analizar, ni considerar la feracidad de su suelo, la aridez de sus rocas, el cielo límpido o el aire malsano. Imprecar a la sierra porque un año no rinda buen fruto o las inundaciones aneguen el sembrado o un huracán asuele la región es cosa inútil e ilógica. También el razonar el cariño a la madre. Se acepta o se rechaza. Se ama o se odia.

Pero esta vez voy a darte una explicación al respecto de cierta frase que escribí de puño y letra hace ya diez años y que esta tarde cayó bajo tus ojos un poco inesperadamente. Y te lo explicaré sobre todo, y ante todo, porque no me lo has pedido que lo hiciera. Leíste la frase en cuestión, anotada en un ejemplar del "Martín Fierro" que tengo guardado entre mis libros y papeles queridos. Te pareció, de primera intención, que habías leído mal y volviste a leer. Sí, eso decía, no había duda, y se marcó tu frente con la vena vertical que te la corta en dos nítidamente y que sólo aparece — por ahora — cuando dudas...

Y es que la frase estaba allí y era mía y decía así con mi letra grande y clarísima: *"Esta tarde, viendo sufrir a mi hijo, he sido la mujer más feliz del mundo".*



Naturalmente, la releíste; y naturalmente también el rastro azulado partió en dos tu frente pálida. Pero no me preguntaste nada y por eso voy a decirte por qué la escribí.

La fecha que tiene la frase — mil nueve veintiséis — certifica que estabas en tus cinco años, es decir, que ya empezabas a tener uso de razón pese a que las madres de antaño daban siete años como la edad base del razonar infantil. Pero eso era antes cuando los chicos nacían con los ojos cerrados, pero tú eras de la época moderna en que las criaturas entran en el mundo con los ojos abiertos y si nos descuidamos haciéndonos una guiñadita... Es lógico suponer que a tus cinco años ya empezabas a ser algo más que un montoncito rollizo y delicado.

Para esa fecha yo te había contado mil veces todos los cuentos infantiles en uso... y en desuso. Era la única manera de lograr retenerte en mis rodillas o dentro de la habitación los días de mal tiempo. Pero eras infatigable para escuchar y como hacen todos los chicos reclamabas siempre más.

Yo no he tenido nunca, a decir verdad, gran imaginación, pero en ese período de tu niñez — sediento de príncipes, dragones, hadas, Caperucitas y tesoros ocultos — agucé mi ingenio y creo que no inventaba del todo mal para complacerte.

Esa tarde, la tarde que escribí esa frase que te ha intrigado, ya había agotado el venero de mi fantasía, y como la noche anterior estuviese leyendo "Martín Fierro" se me ocurrió decirte:

— Te voy a decir un cuento de "Martín Fierro"...

Y empecé a trazarte rápidamente la semblanza del personaje legendario de nuestra pampa.

Recuerdo perfectamente que estabas sentado en un sillón hamaca donde te mecías más o menos fuerte según el interés que despertaran en ti las narraciones, y yo frente a ti en una silla. Hasta podría decirte cómo estabas vestido si no fuera porque sé que te molesta ahora saber que, en una época de tu

vida te vestían con blusitas de seda y bordados...

Inmediatamente de empezar a contarte del gaucho que vestía chiripá, botas, calzaba espuelas y amansaba potros, me di cuenta que ibas captando con interés al personaje porque la hamaca quedó inmóvil con tu cuerpo avanzado hacia mí y la cabeza echada hacia atrás buscando mis ojos como si en ellos habrías de encontrar, de cuerpo entero, la figura severa y doliente que mi palabra dibujaba. Habiendo llegado en mi relato al episodio de la huída de Martín Fierro, y su regreso al hogar donde encuentra el rancho convertido en tapera sin más ser viviente que el gato, yo, que sabía los versos de memoria, empecé a recitar el canto VI más o menos por la estrofa que dice:

"Volví al cabo de tres años
de tanto sufrir al ñudo,
desertor, pobre y desnudo..."

Yo no he sido nunca recitadora, pero sentí siempre tan hondo esas octavas gauchescas, que las digo bien.

"Los pobrecitos muchachos,
entre tantas aflicciones,
se conchabaron de peones..."

Seguía mi voz contando la más triste de las historias nuestras.

Entonces ya tus ojos estaban más fijos y enormes, los dedos aferrados al sillón, la boquita abierta...

Al verte así pensé, mientras desgranaba las estrofas gravemente: "Querida criatura, empiezas a sufrir. ¿Qué hacer? ¿Cortar el relato, hacerlo terminar bien como en los cuentos *cuentos,* evitarle ese dolor a quien era criminal hacer mal?"

Pero pudo más el afán de saber hasta dónde llegaba tu capacidad emotiva, saber cómo eras y cómo serías.

Y mi voz continuó:

"Andarán por ahí sin madre;
ya se quedaron sin padre...
Los pobrecitos tal vez
no tengan ande abrigarse,
ni camisa que ponerse,
ni poncho con que taparse..."

Mi corazón, entre tanto, asomado al tuyo, ahondaba en él, lo estrujaba con la palabra amarga.

Y te vi tan pendiente del dolor ajeno, tan entregado a mi voz, tan identificado con mi propio sufrimiento, que comprendí que un lazo más vital que el que alguna vez nos unió en la carne, nos aferraba el uno al otro...

Sentí que si en aquel momento mi corazón hubiera dejado de latir habrías muerto tú también, de tal manera tu corazoncito estaba adherido al mío...

"Aunque los vean tiritando
los echen de algún fogón
pa que no estén estorbando..."

Proseguí. Entonces me pareció que ibas a estallar en sollozos porque tus ojos ya no podían más con tantas lágrimas. Pero soportaste el llanto porque querías saber más... y fué cuando tu boca entreabierta se cerró enérgicamente y tu mentón tembló en el divino gesto de *hacer pucheritos.*

Cuando terminé te echaste en mis brazos rompiendo en los sollozos que habías estado conteniendo como un hombre.

Y yo me sentí feliz, con esa felicidad que me han dado las grandes alegrías de la vida, con esa dicha inefable que nos deja sin acento porque no hay palabras tan puras para expresarla.

Luego, ya consolado tú, jugué contigo para hacerte olvidar, más rápidamente de lo que olvidan los chicos, el mal momento, te mimé como nunca, y por la noche, mientras dormías, me acerqué a mirarte más veces que todas las otras noches. En un momento me pareció que en sueños también *pucheréabas.* Y tenía remordimiento fugaz que no lograba amenguar la satisfacción que me hizo escribir:

"Esta tarde, viendo sufrir a mi hijo, he sido la mujer más feliz del mundo".

Sí, porque comprobaba que sufrías por la desventura del prójimo, aquilataba tu corazón, y porque como lo dijo el mismo poeta:

"Yo sé el corazón que tiene
el que con gusto me escucha".

He aquí, pensaba yo, que mi hijo sabe escuchar la voz honrada y simple que se desahoga relatando sus angustias. Ya podía confiar en que sabrías leer, comprender, amar...

Ahí tienes la explicación de la frase cuya lectura marcó en tu frente la vena azulada.

Y ahí tienes también el porqué a toda la admiración y el cariño que siento por el poema de Hernández, se une este recuerdo íntimo nuestro.

Así te explicarás que haya dicho muchas veces: "Estoy empeñada en que las mujeres argentinas conozcan y sientan "Martín Fierro".

Acaso, también, para que otra, alguna vez, goce de la alegría que yo tuve, al comprender que tú eras dos veces mi hijo.

Herminia Brumana

Dibujo de Valdivia

La Cruz del Sur

El mar, y siempre el mar... Un porvenir incierto.
El perfil de la costa de la patria distante
se hundió en el horizonte. Con ritmo fatigante
florecen las auroras sin anunciar el puerto.

Ni un hálito lejano de esperanza el abierto
dombo oceánico cruza. El alma vacilante
de la falange ibera se torna amenazante,
y sorda angustia llena el piélago desierto.

El Almirante calla. Sólo Pinzón no duda:
su pericia de viejo lobo de mar lo escuda,
mientras las noches fúlgidas del trópico los lazos

del desaliento sueltan, porque rasgando el velo
de las nubes cual áncora de luz y de consuelo,
abre a los navegantes la Cruz del Sur los brazos.

El Dorado

Leyenda milagrosa de la América; vago
fulgor de un sol remoto. ¿Dónde nació? ¿En la mente
caldeada por los rayos del trópico inclemente,
bajo el signo implacable del dolor y el estrago?

¿O en las aguas sagradas de un apacible lago
del altiplano andino, al que la indiana gente,
al ritual consagrado de su credo obediente,
ofrendaba rendida los tesoros de un mago?

Fantástica promesa, deslumbrante espejismo
vencedor del cansancio, del hambre y del abismo;
inquieta mariposa de joyantes colores

que encendió la codicia y avivó la esperanza
de la ilusión que nunca a realizar se alcanza:
tal fué el dorado mito de los Conquistadores.

Cortés, Pizarro y Benalcazar

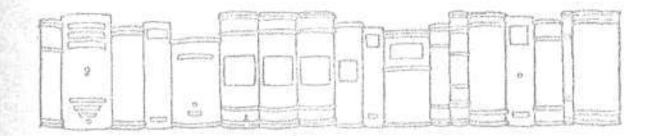
Son los tres reyes magos de la conquista ibera;
dió a los tres su pujanza la recia Extremadura;
no era para sus almas vida inútil y obscura
y al azar se lanzaron de una ignota quimera.

Quemó Cortés sus naves en la azteca ribera;
el insigne porquero con la hoja segura
de su daga luciente probó su contextura
heroica en una raya inmortal. Pregonera

de futuras conquistas, la leyenda ilusoria
de un Dorado magnífico fué el toque de victoria
con que alentó a sus bravos el gran Conquistador

don Sebastián Moyano. Hoy no sabe la Historia
si el del Perú, el de Méjico o el del Cauca a la gloria
arrebató, triunfante, más épico fulgor.

Alberto Carvajal



Album poético de "Caras y Caretas"



Un castellano leal

Muy pocos días el duque
Hizo mansión en Toledo,
Del noble conde ocupando
Los honrados aposentos.

Y la noche en que el palacio
Dejó vacío, partiendo
Con su séquito y sus pajes,
Orgulloso y satisfecho,

Turbó la apacible luna
Un vapor blanco y espeso
Que de las altas techumbres
Se iba elevando y creciendo;

A poco rato tornóse
En humo confuso y denso
Que en nubarrones oscuros
Ofuscaba el claro cielo;

Después en ardientes chispas
Y en un resplandor horrendo
Que iluminaba los valles
Dando en el Tajo reflejos,

Y al fin su furor mostrando
En embravecido incendio
Que devoraba altas torres
Y derrumbaba altos techos.

Resonaron las campanas,
Conmovióse todo el pueblo,
De Benavente el palacio
Presa de las llamas viendo.

El Emperador confuso
Corre a procurar remedio,
En atajar tanto daño
Mostrando tenaz empeño.

En vano todo: tragóse
Tantas riquezas el fuego,
A la lealtad castellana
Levantando un monumento.

Aun hoy unos viejos muros
Del humo y las llamas negros
Recuerdan acción tan grande
En la famosa Toledo.

Duque de Rivas

AZEMMUR



POR
MARIA DEL PILAR
BESCOS DE SIBONI

LLEGUÉ a Azemmur en una luminosa mañanita de fines de mayo. Es una aldea extraordinariamente pintoresca, un pueblito árabe que no cuenta con una sola construcción europea. Distante unos setenta kilómetros de Casablanca, es el paso obligado entre esta capital y Mazagán, la Deauville africana, como la bautizara el mariscal Lyautey.

A medida que se aproximaba nuestro auto, distinguía con más precisión el caserío de blancos muros lisos, el río de aguas transparentes y mansas. Es tan extraño ver un río en Marruecos, que por eso resulta particularmente pintoresco Azemmur, oasis de verdura, en medio de interminables tierras pardas. Altas palmeras, de troncos rectos y esbeltos, absolutamente lisos, con un penacho de plumas verdes en su cima, se movían melancólicas, con vaivenes de mujer coqueta, reflejando su belleza en el río.

Llegamos, y nos detuvimos un par de horas para conocer el pueblo. Tenía ese no sé qué de extrañamente bello que tienen todos los pueblos marroquíes. Y especialmente éste, que ha quedado intacto, que ha guardado todo su misterioso encanto oriental. No existe en él una sola nota desacorde de europeísmo, nada rompe la armonía de su civilización milenaria.

¡Cuánto color y cuánta luz en el intrincado laberinto de sus callejas! Aquí y allí, formas femeninas, totalmente cubiertas con largas túnicas blancas, se deslizaban como sombras. Llevaban cabezas y rostros envueltos en la misma túnica, dejando libre sólo un ojo, un ojo negro, lleno de fuego, orillado de espesas pestañas. Pasaban silenciosas y rápidas, se escondían en el dédalo de una puerta o se internaban más y más en las ruidosas callejas.

Era la hora del trabajo, de los negocios ambulantes, de la venta de manjares y chucherías. Azemmur todo, convertido en gran mercado árabe bajo el sol de fuego.

Los hombres, vestidos con "djelabas" de pintorescos colores, las cabezas tocadas con el clásico turbante o el diminuto fez rojo, pasaban ofreciendo sus mercaderías a gritos.

Este vendía pulseras o collares baratos, aquél ofrecía ricos tapices de lana, que extendía ante nosotros como si desplegase un maravilloso jardín bordado; el de más allá, alababa la suavidad del cuero de cordero que exhibía sobre sus espaldas: "Te lo doy por cincuenta francos. Mira, mira qué hermoso es". Los cincuenta francos se redujeron pronto a treinta, luego a veinte, llegando a contentarse con diez. Estos pequeños árabes nómadas nos cerraban el paso gesticulando de manera pintoresca, gritando, hablando con boca, ojos y manos.

Avanzamos hasta una reducida plazoleta, y nos hallamos frente a un mundo nuevo. Grupos de berberiscos, de árabes del sur, sentados en cuclillas sobre pequeñas almohadas de vivos colores, ofrecían sus productos extendidos en el suelo: panes de maíz y de higos, cereales, mantequilla guardada en vejigas de cordero. Sus camellos reposaban cerca, rumiando.

En la misma plaza, los vendedores de pescado frito realizaban su tarea en grandes sartenes repletas de aceite hirviendo y comerciaban con los extranjeros. Cambiaban especies, o les tiraban el pescado frito, como quien tira una pelota, recibiendo por la misma vía aérea una moneda de 5 ó 10 céntimos. A los más alejados del grupo, se los enviaban con un niño que, montado sobre un borrico, llevaba las manos totalmente ocupadas con la fritura. Iba ofreciéndola a gritos; y al llegar delante del posible comprador, se establecía una verdadera riña con el regateo del precio.

No faltaba tampoco la multitud de mujeres viejas. Con las caras destapadas, sentadas en fila delante de sus respectivas mercancías, les espantaban las moscas. Vendían panes redondos de maíz, tortas y golosinas de diversas clases.

El sol trazaba extraños signos sobre aquel conjunto de fuerte y brillante colorido. El calor empezaba a ser intenso. Ya los negocios no se realizaban con tanto entusiasmo, ya veíamos muchos árabes extendidos a la sombra de los contados árboles o al pie de la fuente, fumando kif en sus largas pipas o bebiendo numerosos vasos de té verde. A esas horas avanzadas de la mañana, invade una extraña pereza en los pueblos africanos. Un anhelo de reposo, de quietud a la sombra de los altos muros. Así fué cómo dejamos la plaza llena de color y de ruido, para internarnos en el misterio de las callejas. Increíblemente estrechas y tortuosas, con arcos de paja trenzada que unían unas casas con otras y por entre los cuales se colaban algunos rayos de sol, replegadas las blancas construcciones sobre ellas mismas, proyectando su vida para dentro, con pequeñas ventanas ojivales y grandes puertas de pesada madera. Seguíamos por una de estas callejas, seguros de haber hallado la salida para la carretera, y, de pronto, nos dá-

bamos cuenta de que estábamos internados en otra más estrecha, más tortuosa tal vez. A lo lejos, las altas torres de una mezquita parecían delgadas agujas blancas. Estábamos cada vez más desorientados, más perdidos.

Azemmur, ¡qué difícil es circular en el misterio de tus callejas! Ese es tu encanto, ésa tu poesía. Acaso sean ellas la expresión fidelísima de tu pueblo, incomprensible, enigmático para las gentes de Occidente. Siempre tropezaremos con la eterna puerta hermética, infranqueable, con la ventana cerrada para la curiosa mirada extranjera.

Al fin, dimos con la salida al camino de asfalto; él nos llevaría en poco tiempo hacia regiones ya europeizadas.

Arrancó nuestro coche, poniendo los perros en fuga. Quedó atrás Azemmur, la blanca, la impenetrable, soñando su sueño de siglos bajo el ardiente sol de mediodía.

AZEMMUR BAJO LA LUNA

Volví a Azemmur una noche del mes de junio. ¡Oh, las noches de verano marroquíes, qué serenas, qué bellas son!

Se detuvo nuestro auto al borde del río Um-Er-Rebia, y desde ese observatorio la admiré de nuevo. Reposaba amorosa sobre las anchas espaldas de su cerro, y era una fantasía más en la noche estrellada.

Por un puente empinado subimos hasta ella. Ningún rumor aparente de vida, nada. El silencio parecía envolver los seres y las cosas. No obstante, prestando atención, pudimos advertir mil pequeños ruidos, esos indefinibles murmullos que son confesiones del alma de la noche. Las de Marruecos están cargadas de estos extraños ruidos. Se desprenden de las cosas, parecen surgir de la tierra misma, y son llevados por la brisa cálida a todas partes. En esa noche de junio, eran particularmente perceptibles.

Avanzamos por las tortuosas callejas y nos dejamos ir...; la luna les prestaba insospechados encantos y uno que otro foco eléctrico subrayaba más la agudeza de los muros lisos y blancos. El cielo, de un azul intenso, era una enorme sombrilla recamada de vistosa pedrería, un capricho de lujo oriental. Protegido por él, Azemmur, recogida en sí misma, impoluta como una desposada, nos ofrecía la maravillosa sinfonía de sus luces y sus sombras.

Anduvimos de calleja en calleja, conscientes de nuestro extravío, y después de vagabundear como una hora llegamos a un café. Tenía la puerta abierta en cordial invitación. Entramos, y nos hallamos de pronto instalados en una sala lo suficientemente vasta como para reunir una veintena de personas. Pero sólo había seis. Arabes todos ellos. Cuatro jugaban a las cartas sin cruzar palabra, sentados sobre colchones cubiertos de tapices. Los otros dos fumaban kif, adormecidos frente a sus vasos de té de menta. Tenían los ojos vidriosos por efecto de la droga, pues el kif es un preparado de opio que fuman los moros de Marruecos.

Tomamos asiento en un ángulo de la sala y pedimos té verde. Nuestro colchón era blando y tibio, repleto de almohadones, que acomodamos detrás de nuestras espaldas para reposar mejor.

Llegó el dueño del café con los vasos casi llenos de la deliciosa bebida, y nos propuso un poco de música. Nada más indicado en aquel ambiente y a aquella hora. Dos moros de edad indefinida aparecieron con sus instrumentos: una mandolina y una flauta. Empezó la dulce melodía oriental. El ritmo monótono de la música era acompañado por un batir de palmas que, casi inconscientemente, realizaron todos los clientes del pequeño café.

Hasta los fumadores de kif, saliendo de su letargo, se contagiaron con la dulzura de la melodía, y juntaron sus manos. A la media luz de la sala, brillaban sus ojos extrañamente, como brillan los de los felinos en las noches obscuras. No podía apartar mi mirada de aquellas cuatro cuentas de vidrio; allí estaba Oriente, con sus vicios y su extraña belleza. Seguía la música su ritmo incomparablemente tierno, cuando uno de los clientes, uno de los del grupo que jugaba a las cartas, se acercó decidido a los músicos. Les arrebató la mandolina, se sentó en el suelo alfombrado, afinó el instrumento y cantó.

La flauta le acompañaba maravillosamente bien. Cantaba con voz cálida y bien timbrada. Los sonidos extraños de su lengua gutural eran para mí ininteligibles, pero no por eso menos bellos. No es necesario comprender para sentir.

Una sensación dulcemente voluptuosa se adueñó de mí. Me estiré más en el colchón, puse un mayor número de almohadones bajo mi cabeza y espalda y concentré la atención. Era un exceso de belleza, un refinamiento de los sentidos, algo que en Occidente se desconoce en absoluto.

¿Cuánto tiempo permanecimos en aquel café de Azemmur? No lo sé. Los relojes debían estar parados, porque a nadie se le ocurrió consultar la hora. Recuerdo que bebimos muchos vasos de té, que oímos muchas canciones dulcísimas y que, finalmente, bien a mi pesar, abandonamos aquel delicioso refugio.

Otra vez en la tortuosidad de las callejas. Pero muy pronto alcanzamos el puente y, descendiendo por él, el río. Allí, en la orilla izquierda del Um-Er-Rebia, estaba la mancha obscura del auto esperando. El motor rompió groseramente el majestuoso silencio de la noche.

Ya habíamos dejado la frescura del césped del río y el brillo de las luciérnagas. En plena carretera avanzábamos hacia Casablanca.

¿Y Azemmur? Aun era posible distinguirla. Cada vez más lejana, más imprecisa. Era ya sólo un juego de luces, una fantasía blanca en la noche lunar.

María del Pilar Rosés de Liborio

Dibujo de Caballé



LO QUE PIENSA LA MUJER DE LA MODA MASCULINA

LA MODA MASCULINA no conoce los caprichos intempestivos y repentinos de la moda que soportan las mujeres.

LOS HOMBRES nos miran con cierta compasión cuando, en la mayoría de los casos, somos nosotras, las mujeres, las que debiéramos compadecernos de ellos... que soportan la propia y la nuestra.

EL HOMBRE se precia de ser el único que en el mundo sabe calcular las cosas con seriedad y controlar debidamente el valor del tiempo.

LOS HAY que aseguran que al hombre le basta con aparecer limpio y que la elegancia es una superfluidad condenable. Hay pueblos que se precian de ser masculinamente inelegantes. Para el francés medio, la elegancia de su persona poco monta, lo esencial es la elegancia de la mujer.

LA MODA MASCULINA, tranquila y aparentemente estable, no es tan poco complicada como los hombres lo pretenden... o lo simulan. A veces una arruga en un saco o la caída de una manga impone más mortificaciones y más trabajo a un sastre que todo un vestido femenino.

ACASO LOS HOMBRES IGNORAN que, tanto como las prendas personales, un traje elegante o una camisa de buen tono influye en el amor, o, si se quiere, en el comienzo del amor de una mujer?...

LOS HOMBRES se muestran sensibles a los encantos de una mujer bien vestida, ¿por qué no hemos de ser igualmente sensibles las mujeres, que tenemos un más refinado sentido de la elegancia?

LA MODA MASCULINA EXISTE... De lo contrario, los hombres vestirían como Nerón cuando incendió a Roma, o llevarían todavía pelucas, o usarían calzones cortos, o llevarían pantalones sin raya...

NO SE IMAGINA a un hombre más incómodo que el que comprueba que la solapa de su saco difiere de la que llevan sus amigos.

HACE MEDIO SIGLO un bigote afeitado suponía en quien lo llevaba la profesión doméstica o de cochero de librea. Hoy, ni hombres ni mujeres miran con buenos ojos los soberbios y ensortijados bigotes de aquellos tiempos.

LA MODA MASCULINA evoluciona, en lo referente a sus líneas generales, en forma más lenta que la femenina; pero, en cuanto a los detalles, verdaderamente, quizá cambia más que ésta.

Y HAY INFIMOS DETALLES que equivalen a verdaderas revoluciones...

ROMANCILLO BREVE A LA ILUSION QUE PASA CON EL VIENTO

Cómo han de amarte las frondas,
lumbre, lumbre de mi alma,
cuando sus lenguas ansiosas
vientos y rutas imantan.

Han de florecer sus bocas
flores de pétalos de ala,
y bruñirán dudas negras
sus espinas enconadas.

Viene bajando a la sombra,
luminosa mi esperanza,
por los caminos desnudos
de una tristeza noctámbula.

Tras ausencias fugitivas
fina y prieta mi almadraba;
se juntan en mi tristeza
los remos de nuestra barca.

Pasan las vidas undosas
en algaradas descalzas;
pasan las muertes silentes
por donde las vidas pasan.

Voces nacen en los prados
y mueren en las montañas;
sueños nacen en las noches
y mueren en las mañanas.

Lunas nacen en los ríos
y en las corrientes se encarnan
ondulantes cabelleras
de lunáticos fantasmas.

La brújula de mis fiebres
va en desvarío alocada
y las rutas inasibles
con su índice señala.

Pájaros, vuelo señero,
angustia de negras alas,
cuentan sus muertes pequeñas
que se suman en distancia.

Ternura suave y cansina,
preñez de fruta en el alba;
cómo han de amarte las frondas
cuando con el viento pasas.

Pedro José Gadea Casco

Dibujo de Caballé

Sumario de este número

AÑO XLII

NUMERO 2103

BUENOS AIRES, 21 DE ENERO DE 1939

ARTICULOS, CRITICA, COMENTARIOS

CARICATURAS

CINE, TEATRO, RADIO

CUENTOS

DEPORTIVAS

HISTORIETAS, CHISTES, DIBUJOS INFANTILES

JUEGOS, PASATIEMPOS

NOTAS, REPORTAJES, ANECDOTAS

PAGINAS CENTRALES, ILUSTRADAS EN NEGRO, HUECOGRABADO, TRICROMIA Y CITOCROMIA

PROVINCIAS Y TERRITORIOS

SOCIALES, MODAS

VERSOS

CARAS Y CARETAS



COMENTARIOS

EFUSIVIDAD PELIGROSA

La llegada de un eminente político español, dió motivo, días pasados, a una exteriorización de entusiasmo popular como pocas veces ha presenciado Buenos Aires. Mas, es preciso señalar que en este caso el entusiasmo ha sido excesivo y la efusividad de la multitud, peligrosa, a extremo tal, que las demostraciones de adhesión al viajero hicieron correr a éste el riesgo de perder la vida, según lo declarara momentos después de su arribo, a los periodistas que lo entrevistaron. Justificamos estas manifestaciones de aplauso popular a personajes ilustres que nos visitan, porque conocemos la naturaleza sensible y el corazón afectuoso de los argentinos y porque conocemos también, cómo nuestras multitudes rinden culto fervoroso a la amistad o a la simpatía hacia hombres que, por una u otra circunstancia, surgen al primer plano de la historia. Pero comprendemos que una efusividad tan extralimitada, tan desordenada, tan impulsiva y hasta diríamos, tan agresiva, como la de que se hizo "víctima" al político español de referencia, resulta contraproducente para los fines del homenaje mismo y en alto grado molesta para el "agasajado". Refería el propio viajero que en su patria, recibimientos de esta clase, sin desmerecer en efusividad, se realizan en orden, limitándose el pueblo a aclamar o a aplaudir al visitante, pero nunca lo atropella ni lo estruja. Es una referencia oportuna, que demuestra que el entusiasmo y la efusividad no están reñidos con la cordura. Tengámosla, pues, en cuenta para otras oportunidades y aprendamos que no hay derecho a asfixiar o a ahorcar a nuestros huéspedes ilustres, ni aun en nombre del afecto o de la admiración.

¿TODAVIA SOMOS "SOUTH AMERICA"?



Una difundida revista norteamericana "The Saturday Evening Post", de Filadelfia, comenta el desconocimiento de los países de Sud América por muchos comerciantes e industriales de los Estados Unidos. Y refiere, para ilustrar la censura que a través de sus líneas se advierte, dos casos realmente elocuentes, como prueba de aquella ignorancia geográfica. Un comerciante del Brasil se dirigió a un fabricante de juguetes de los Estados Unidos, haciéndole un pedido de unos camiones en miniatura para cargar arena. Se trataba de camioncitos de latón, cuyo peso por unidad no excedería de medio kilo y como el pedido no era numeroso, el peso total de la encomienda no iba a ser excesivo. Pero esto no fué así. Al recibir el envío, al comerciante brasileño le llamó la atención el mucho peso de la encomienda. Extrañado por ello, se apresuró a abrirla, y al hacerlo, dió con la explicación. Cada uno de los camiones de juguete venía con su correspondiente carga de arena. Leyó luego la carta del remitente y en ella halló la justificación: "Le enviamos los camiones con arena — decía la carta — por si no hubiese arena en su país". ¡El Brasil sin arena! Y el otro caso, no menos sorprendente que el anterior, es el de un comerciante en automóviles norteamericano quien, dirigiéndose a un cliente de Santiago de Chile, le invitaba a ver los nuevos modelos de su marca en Buenos Aires, suponiendo que ambas ciudades eran vecinas. ¡Magnífica orientación para el presunto comprador! No se concibe esta ignorancia de los países de Sud América, por parte de quienes tienen especial interés en comerciar activamente con ellos. Bueno será que nuestros amigos norteamericanos dediquen alguna parte de su tiempo a estudiarnos y a conocernos mejor. Ya es tiempo que dejen de considerar a esta parte del Continente como a "South America", expresión que encierra algo de despectivo y de inferioridad con respecto a los países que la poblamos, pues si se desea conquistarnos por el intercambio, es condición previa la del conocimiento recíproco. Y nosotros, conocemos muy bien a Norte América.

E L



Resuelvan lo que quieran los nuevos tiempos en materia de costumbres y de sentimientos, de libertades desconcertantes acordadas a jóvenes de ambos sexos, quienes aun no suman una década de vida en su haber; pero respetemos las letras y ciertos cánones establecidos que implican respeto y homenaje en lo que se considera superior.

En tanto que en la Gran Bretaña y sus colonias y en los Estados Unidos del Norte se mantiene un respeto invariable y profundo en todo lo que se relaciona con Dios, hasta el punto de escribir "su amor", "su ternura", intercalados en una frase, o usar los pronombres con mayúscula, hemos podido observar recientemente en diarios y revistas importantes — tal vez por olvido, — al referirse a Dios, escribir El con minúscula, cuando siempre se escribió con mayúscula, y debe escribirse así.

Los árabes respetan de tal manera el nombre "Alá" (Dios), que no arrojan un papel a la basura en que esté escrito, y si por casualidad lo encuentran en la calle, impreso en algún periódico arrojado por algún transeúnte, lo recortan con todo respeto y lo guardan.

Si escribimos "estado", "nación" con mayúscula, ¿por qué no hemos de hacer lo mismo con "El" al referirnos a la divinidad?

Su Omisión DE ACTUALIDAD

CARAS Y CARETAS

BAHIA BLANCA, AL BORDE DE LA SED Y DE LAS EPIDEMIAS



Muchas ciudades y poblaciones argentinas tienen, además de su santo patrono, un patrono mitológico: Tántalo. Bahía Blanca es una de ellas. Le tocó su parte de suplicio "tantalino", la peor parte, representada por la escasez de agua. Bahía Blanca, orgullo del progreso nacional, villa de buenos augurios, está soportando a una empresa concesionaria, que le suministra el precioso líquido casi con cuentagotas. En cambio, esa agua resulta de malísima calidad. De manera, que el numeroso vecindario se halla, durante el estío al borde de la sed, y durante todo el año, afligida por enfermedades infecciosas. Si no hubiéramos dicho el nombre de la población, creerían los leyentes que estábamos describiendo las angustias de algún pueblito santiagueño, riojano, catamarqueño o puntano. El lector conoce, personalmente o merced a las informaciones periodísticas, la grandeza y hermosura de Bahía Blanca y los desvelos del vecindario bahiense, ansioso por engrandecerla y hermosearla aun más. Pues bien; el agua escasísima y pésima dificulta esa obra de auge, ya que perturba, desde la salud del público hasta las tareas constructivas. Las razones están sobrando; lo que falta es el precioso líquido y la muy preciosa autoridad que atienda los pedidos angustiosos de los bahienses y remedie tan crítica situación.

EL FUTURO PALACIO DE LA FACULTAD DE DERECHO



Era como un pleito interminable. Las fojas se iban sumando, rápida y lentamente; las argucias abogadiles, también. Algo así como un litigio gótico, sostenido en las épocas judiciales del Fuero Juzgo. Cada pieza de la tirantería, una carpeta; cada ladrillo, un auto; cada adorno, un cúmplase. Era interminable como un pleito histórico. De repente, ambos congresos han decidido cortar por lo sano y conceder seis millones para la construcción de un nuevo edificio de la Facultad de Derecho. Este palacio debe ser construído rápidamente y en lugar adecuado, es decir, en sitio donde no sea un lujo arquitectónico más, sino un foco que atraiga nuevas construcciones. La zona elegida para emplazamiento del anterior palacio no necesita mayores lujos. Los barrios oeste y sur están pidiendo a voces edilicias palacios y palacios, en torno a los cuales se agrupen otras construcciones más o menos modestas, que formen un quórum compacto, capaz de votar sobre tablas la afirmación de nuestro progreso. La anterior frase nos ha salido un poco enrevesada, pero el que la entienda, sobre todo si es habitante del oeste o del sur, nos dará la razón, lleno de entusiasmo.

EL PRESUPUESTO EN TRAMITE



El Senado, después de laboriosas tareas de su comisión respectiva, ha dado entrada y considerado el despacho sobre Presupuesto y Ley general que le envió en revisión la Cámara de Diputados, introduciendo en el mismo modificaciones que motivarán una nueva intervención de la Cámara joven, antes de su sanción definitiva. Como se recordará, este cuerpo sancionó el Presupuesto con un déficit aproximado de 200 millones de pesos. Y el Senado resolvió reducir ese déficit en la suma de 114 millones. Desde luego, los procedimientos propuestos para llegar a esta finalidad, no son los más indicados para obtener un saneamiento efectivo de las finanzas del Estado. En efecto, se autoriza, por una parte, al P. E. a hacer economías por decreto hasta la suma de 50 millones, sin especificar rubros. Además el impuesto a la nafta, calculado en otros cincuenta millones y que hoy se destina directamente al fondo de vialidad, ingresaría en rentas generales, autorizándose al P. E. para emitir un empréstito, por igual monto, para la construcción de caminos. También se fija una contribución de 10 millones de pesos, por los Yacimientos Petrolíferos Fiscales, a efectuarse durante un año. Y los cuatro millones restantes, hasta formar los 114 del plan de economías, se obtendrán con otras limitaciones en los gastos públicos. Tal el conjunto de modificaciones sancionadas por el Senado, que habrá de considerar, a su vez, la Cámara de Diputados al reanudar, tal vez esta semana, sus sesiones extraordinarias. A nosotros nos parece plausible, el propósito de hacer economías. Pero, lo que no nos parece adecuado, son los procedimientos impuestos por el Senado. Y mucho menos aceptables nos parecen otros propósitos de estas modificaciones que, según se dice en los corrillos parlamentarios, no serían otros que los de obligar a la Cámara joven a reunirse de nuevo, con el pretexto del presupuesto, para sancionar la ley reguladora de la industria azucarera que votó la alta Cámara hace pocos días. Esta puja de intereses entre los dos cuerpos legislativos de la Nación, no hace sino alterar el ritmo normal de la administración pública, toda vez que va a transcurrir el primer mes del año sin que se tenga presupuesto y habrá que recurrir a un duodécimo para afrontar los gastos de este mes.



La señora Angela C. de Groppo con su hijito.

Por intermedio de la simpática revista "Caras y Caretas", que gentilmente me brinda la oportunidad, envío a todas las madres argentinas un cordial saludo.

Angela Caimi de Groppo

Una educación amplia, una constituyen un capital que, el espíritu, sin que nada

Dice la señora Angela Caimi de Hacienda

Por CONSUELO MORENO

Si alguna misión podía resultar agradable para la cronista, en esta serie de entrevistas con las esposas de los componentes del Poder Ejecutivo de la Nación, era sin duda la de encontrarse cerca de la señora Angela Caimi de Groppo, cuyo marido es el señor ministro de Hacienda. Hay cosas que compensan de cualquier fatiga en el trabajo, compensación grata a los ojos y al espíritu; y había de pensar la cronista que nunca fué mejor adjudicado un nombre, que el que lleva la señora de Groppo: Angela. Así y no de otra manera tenía que llamarse la bellísima esposa del ministro de Hacienda. Su hermosura es angelical, y su tipo, netamente criollo, es de una finura exquisita. No hay detalle en su rostro, que no esté en armonía, y la dulzura de su expresión es el complemento de su fisonomía suave, delicada, serena...

Menuda, graciosa, severamente ataviada de luto, que lleva tanto en el alma como el vestir, llega a presencia de la cronista, con una sonrisa que ilumina sus ojos negros, llenos de vivacidad y de brillo. La pérdida reciente de seres queridos, empaña a cada momento la luz de su mirada, y esa ráfaga de pesar, demasiado profundo para que no desborde en la superficie tersa de su belleza física, pone una nota más hondamente simpática en la figura de la señora de Groppo.

Después de cambiar algunas palabras preliminares, se interesa la cronista por conocer la opinión de la señora de Groppo con respecto a la educación femenina.

—Tengo ideas muy amplias, pero no sé si Dios querrá que las lleve a la práctica. Tengo un solo hijito varón, que es todo nuestro orgullo y nuestra esperanza. Apenas levanta unos palmos del suelo y ya ocupa un lugar preponderante en la familia. Mejor así, que sea el primogénito un varón, pues con el tiempo será el protector de las hermanas mujeres, que espero que vendrán.

"En mi hogar, nuestra madre, a quien no lloraremos nunca lo bastante, era severa y dulce a un tiempo, inculcando a las hijas los principios más rectos y más justos en todos los actos de la vida,

sin excluir por ello su afán constante de que una amplia ilustración completara la instrucción primaria, en el momento oportuno. Su cultura era general, y sólida, y nadie como ella para unir con su saber, la enseñanza y la práctica de las más fundamentales virtudes cristianas.

"Armonía igual a la de la vida íntima de nuestro hogar, difícilmente se encuentra, y en ese ambiente nos criamos y crecimos, defendidas de todas las asperezas de la vida, que se deslizó mansa y luminosa gracias a la dulzura de nuestra madre incomparable. Esa escuela, considero que es la mejor y la más conveniente. Hay que educar el espíritu y guiar el alma por los senderos de esos principios fundamentales, que son como lámpara votiva inagotable en la lucha que puede ofrecernos la vida. Y cuando esos principios están arraigados, ya puede una mujer, por jovencita que sea, hacer frente a todas las dificultades que se presenten.

"Una educación amplia, una cultura general bien orientada constituyen un capital que, bien administrado, enriquece el espíritu sin que nada pueda disminuir su valor".

Habla la señora de Groppo con su vōz muscial, y en sus labios, las palabras tienen una vibración cálida, a cuyo encanto es difícil sustraerse. La cronista, curiosamente quiere saber si cabe, en los principios de la bella entrevistada, la idea de la emancipación femenina y del voto de la mujer, y así se lo formula:

—¿Para qué? — dice la señora de Groppo. — ¿Qué objeto puede perseguir la mujer al querer

cultura general bien orientada, bien administrado, enriquece pueda disminuir su valor.

de Groppo, esposa del Ministro de la Nación

DE DUPUY DE LOME

hacerle la competencia al hombre? La mujer, como compañera, es perfecta, y a menudo ejerce una influencia decisiva sobre los actos y pensamientos del hombre que le tocó en suerte en la vida. Competir con él, resulta entonces contraproducente para la mujer, que pierde una de sus mejores armas. Dominar, sin aparentarlo, idealmente, es más digno de ella, que ponerse al alcance de las discusiones y los juicios adversos. Nada de voto, eso quita atributos en lugar de proporcionarlos. Seamos mujeres siempre, y en todo momento. ¿No somos las madres las dueñas absolutas del corazón de nuestros hijos? ¿No formamos su espíritu, no guiamos su vida, orientándola con nuestro amor infinito, el más desinteresado, el más noble, y el más grande que existe?

"¡Entonces!... Para un hombre, la madre es, generalmente, lo más preciado que tiene en la vida. Siendo así, somos y seremos las dueñas del mundo, aunque no votemos... ¿No le parece?

Así lo cree también la cronista, y si así no fuera, las palabras de la señora de Groppo la habrían hecho cambiar de opinión. Es difícil no sentirse convencida por tan agraciada interlocutora, que pone en sus frases tanto calor y tanta lógica, sobre todo. Pero, piensa también la cronista que no es difícil convencer cuando se tiene un rostro bello y un corazón grande y generoso. Es así como se lo expresa a la gentil entrevistada, pues sabe cuántas bendiciones ha inspirado desde que, como hada bienhechora, llega a los hogares humildes a conocer de cerca dolores y angustias, para remediarlos con infinita dulzura.

—Creo que es un deber más que tenemos las mujeres a quienes el destino nos hizo llegar a situaciones espectables con el compañero de la vida. En mis jiras tristes, he visto cómo y cuánto sufren muchos seres privados de todo lo grato a que se puede aspirar en este mundo. A ellos he llegado con el corazón abierto a esas solicitudes de amparo tan justas, y he tratado, en la medida de mis fuerzas, de remediar penas y de devolver a muchas almas angustiadas, algo de la serenidad perdida.

"Esa es también misión de la mujer educada en los principios fundamentales de la caridad cristiana, y esa inclinación al bien y al deseo de socorrer a los semejantes, debe inculcarla la madre desde los primeros años; hacer comprender a las hijas, madres de mañana, que en el corazón femenino hay una fibra de sentimiento y de ternura que es preciso cultivar. No sólo con limosnas materiales se hace caridad; la caridad de la palabra, del gesto, de la comprensión, es más honda y más eficaz; y es misión de la madre, enseñar esos principios al educar a sus hijos.

"A los varones hay que hacerles comprender que, dentro de la mayor rectitud, puede haber compasión para el débil y comprensión amplia de los problemas humanos. Que sepan juzgar, y que, antes de castigar, sepan perdonar. Muchas veces se obtiene mayor resultado disculpando un error que dando una sanción severa; y es también este principio el que las madres deben murmurar al oído de sus hijos cuando llega el momento de juzgar errores ajenos.

"Así conceptúo yo que deben ejercer las mujeres sus funciones de madres... ¿No cree usted que el mundo andaría mejor si todos supiéramos aplicar el precepto de Jesús, que nos dijo: "No hagas a otro lo que no quieras que te hagan a ti?"

Habría seguido la cronista escuchando la palabra de la entrevistada, con el interés y el encanto que emana de su palabra sencilla pero convincente, más el temor de abusar de la gentileza con que accedió a decir para "Caras y Caretas" su pensamiento, me hacen comprender que debo dar por terminada la conversación que me ha parecido tan corta...

Con esa impresión gratísima, me despido de la señora de Groppo, que una vez más tiene para mí y para la revista que represento, tan gentiles palabras, y al solicitar un autógrafo para "Caras y Caretas", que llegará a todas las mujeres de nuestro país, lo hace con esa misma amabilidad de que ha hecho gala en todo momento, trazando las líneas que acompañan su retrato, y que dedica especialmente a las madres de la Nación Argentina.

Carmen Moreno de Dupuy de Lôme

Una carta

Por José M.ª Folch y Torres



YA sabe usted — dijo Luisa a Manuel Valdés — que el día veinte damos el segundo concierto?...

— Lo sé, Luisa; pero con gran sentimiento de mi parte, no podré esta vez gozar de los atractivos de sus fiestas. Voy a París por unos meses.

— ¡A París! — exclamó Luisa sin poder ocultar la contrariedad que tal noticia le causaba.

Manuel Valdés pareció sorprenderse del acento con que la joven había pronunciado estas últimas palabras, y en sus ojos brilló fugaz un destello de alegría.

— ¿Le sabe a usted mal, Luisa, que me vaya?

Ella vaciló un instante antes de responder.

— ¿Por qué me pregunta usted eso?

— Ciertamente, ha sido una indiscreción mía, por no decir pretensión extremada...

— No es eso, Manuel.

— ¿Entonces?

— Entonces...

— ¿Pero será cierto, Luisa, que a usted pueda interesarle el que yo me marche o me quede?

Luisa bajó los ojos y sus mejillas se tiñeron de un ligero rubor.

Manuel no lo hubiera jamás creído. Enamorado platónico de Luisa y concurrente asiduo a las fiestas y reuniones que a menudo se daban en su casa, en varias ocasiones tuvo el propósito de confiar a su beldad el secreto de su corazón; pero sea porque ella esquivara la ocasión, fuese porque Manuel no era, a decir verdad, muy lanzado en asuntos amorosos, lo cierto es que *la cosa* no había salido y que Manuel pasaba los mil sinsabores viendo a Luisa, asediada por otros jóvenes más parleros y más avezados que él, con los cuales departía ella alegremente.

Luisa no había, en verdad, dejado de ver por dónde iban los quereres de Manuel, y muy complacida que estaba por ello... Solamente que... Luisa, sin ser coqueta, gustaba de flirteos; y como por otra parte



Manuel no se atrevía, ciertamente que no debía ser ella la que le pusiese en el trance.

Pero ahora ya era otra cosa. Manuel, aquel Manuel sumiso, seguro, incapaz de faltar un día a las reuniones; aquel apuesto mozo que callandito se la comía con sus ojazos desde un extremo del salón, no osando decir lo que por ellos rebosaba; aquel muchacho, simpático y serio, había dicho que se iba, que se marchaba nada menos que a París y...

— ¿Ha dicho usted por unos meses?

— Sí, Luisa. Dos o tres meses por lo menos. Un asunto de banca me lleva allí, y no puede pensarse el tiempo que pueden durar las negociaciones.

— ¡Va usted a divertirse de lo lindo en París!

Manuel la miró en los ojos fijamente.

Ella los bajó de nuevo.

Envalentonado y satisfecho en el fondo de su alma del sesgo que tomaba el asunto, abrióle su corazón, y, cosa rara, lo hizo con tan ardorosa verdad, con tanta alma, que él mismo quedó maravillado de su propia verbosidad.

Ella escuchaba sin oír. ¿ Yqué necesidad había de ello, si ya sabía de antemano lo que contenía aquel corazón sincero?

— Me ama usted, dice, y no puedo negar que lo había adivinado hace ya tiempo. Pero, diga Manuel, ¿por qué ha escogido esta ocasión para revelarme lo que usted creyó secreto? Dice que me ama, y me lo dice en la víspera de una ausencia de meses. Deja usted en mi alma la custodia de esta confesión, y se marcha usted... a París, allí donde cada instante trae emparejada una tentación, donde en medio de placeres y diversiones el olvido no tarda en llegar, donde... ¿Por qué me lo decía usted ahora, Manuel?

Este, con la mano en el corazón, juró no olvidarla, pensar en ella en todos los instantes. ¿Cómo no, si la llevaba dentro del alma desde que la conoció, si no vivía más que para ella?

Luisa quiso creerle. Convinieron en que Manuel mandaría a menudo cartas postales *inofensivas*, es decir, que pudieran leerse en familia, postales de pura cortesía.

En aquel momento un grupo de jóvenes se acercó a la pareja. Se había organizado un cotillón y se rogaba a Luisa que quisiera dirigirlo.

Manuel se refugió en el fumador para gustar a solas de la felicidad que inundaba su alma.

ENTRE los pretendientes de Luisa había uno que bien merece nuestra atención. Juanito Lagos se llamaba, y era un temible *Don Juan*, según propia creencia. Dificilillo sería afirmar si su amor por Luisa no sería otro de sus muchos amores, o bien si por esta vez el dardo había dado en el fondo. Lo cierto es que Juanito redobló sus acometidas en cuanto le pareció ver a Luisa más *huída* que de costumbre.

Mes y medio, poco más o menos, había transcurrido desde el día en que Manuel confió a Luisa sus amores. En un principio todas las semanas, invariablemente, se recibía, *para la colección*, una tarjeta postal del ausente, cuatro palabras de saludo con el pretexto de acompañar tal o cual vista de la capital de las capitales.

Pero de pronto cesó la correspondencia. Manuel no escribía, y en vano Luisa esperaba todos los días la hora del correo.

Su angustia fué en aumento a medida que el tiempo pasaba. Creyóle enfermo, y comprendió cuánto le amaba en el dolor que experimentó a la sola idea de perderle.

Un día Juanito Lagos, con la mayor naturalidad, dejó caer en la conversación el nombre del ausente.

— ¿Pero tiene usted noticias de Manuel?

— ¡Ya lo creo! — contestó Lagos con no poca intención. Y que según parece no le va mal en París... Naturalmente, París está tan lleno de diversiones que no hay manera de aburrirse allí.

— ¿Le ha escrito a usted? — preguntó Luisa procurando no descubrir su zozobra.

— A mí precisamente, no; pero me enteré por Eduardo, su íntimo.

Luisa recorrió con los ojos el salón. Eduardo no estaba allí.

Es por demás ponderar la terrible angustia que se apoderó del amante corazón de Luisa. "¡Entonces sería cierto que Manuel había olvidado, en el torbellino parisiense, la fe jurada!"

Por su mente atravesaron los más descabellados proyectos; pensó en escribirle echándole en cara su apostasía... Pero no, se limitaría a preguntarle si estaba enfermo... Tampoco esto. Le suplicaría..., le abriría su corazón acongojado, le diría cuánto sufría, cuánto lloraba...

Y así pasaban los días, tristes y crueles, de silencio, llenos de indecisión y de angustia, sin una noticia consoladora, sin un rayo de luz que iluminara las tinieblas de su alma enamorada...

Hasta que llegó el día del santo de su padre. Su corazón no la había engañado: había postal de Manuel. Entre el sinnúmero de tarjetas recibidas la encontró. Felicitaba a su papá y excusaba su silencio en una enfermedad que decía haberle tenido en cama tres semanas.

En la fiesta de la noche Luisa se presentó más bella y radiante que nunca y con ser riquísimo el traje que lucía, más rica era la luz que sus ojos irradiaban derramando generosos el gozo que llenaba su alma.

Juanito Lagos no faltó a la fiesta. Luisa al verle no pudo reprimir un gesto de disgusto, y más aún, cuando acercándose para saludarla, le dijo sonriendo:

— Ya sé que ha habido tarjetilla...

Luisa, sorprendida y despechada de que aquel ente ridículo poseyera el secreto de su alegría, quiso volverle la espalda, pero él supo añadir con presteza:

— Hay excusas de cierta enfermedad, ¿no es cierto?

— ¿Y qué le va a usted en ello? — respondió Luisa secamente.

— Nada, ya lo sé; pero yo me veo en el deber de poner a usted al corriente de lo que sucede — dijo Juanito tomando aires de hombre serio. — No se me ha ocultado que usted ama a Manuel... Bueno, peor para mí. Pero si para evitar esto no hay remedio, no puedo en cambio tolerar en manera alguna que se la engañe a usted miserablemente.

Luisa, pálida como una muerta, no halló palabra para contestar.

— Manuel no merece el amor de usted, Luisa.

— ¡Le exijo a usted que pruebe lo que dice! — exclamó ella en voz baja — ahogada por la emoción.

Juanito Lagos sonrió.

— Una prueba..., no es muy fácil darla; pero si usted se empeña en ello...

▼ JOSE M.ª FOLCH

—¡Lo exijo!

—En ese caso... Pero créame usted, Luisa, bajo mi palabra. No hace aún diez minutos que en la misma escalera de su casa de usted un amigo de Manuel nos ha leído una carta suya. ¿Cómo iba a saber, si no, que usted ha recibido hoy una tarjeta?

—¿Y esa carta dice?...

—No quiera usted saberlo.

—Pues precisamente es eso lo que quiero.

—No sea usted exigente. Esa carta no me pertenece...

—Ha dicho usted que si yo me empeñara...

—Sí, lo dije. La carta está en el gabán de mi amigo... Conste que es porque usted me lo exige el cometer yo una acción reprobable.

Y diciendo esto desapareció del salón, volviendo al cabo de unos instantes con un pliego escondido debajo del smoking.

—Aquí está. Permítame que no se la entregue, porque... hay cosas que no puede leerlas una señorita; vea usted solamente estas pocas líneas, suficientes para darle una idea...

Luisa leyó el fragmento que Lagos le mostraba.

"... Esta mujer vale más que un imperio. Eternamente habrá en mi corazón un lugar para ella. Compra y mándame unos pendientes toledanos, que dice le gustan mucho, pues quiero darle esta sorpresa..."

Luisa no pudo leer más. Sus hermosos ojos se nublaron y sus manos temblaban de tal suerte que no le era posible dar con el punto.

Devolvió la carta y corrió a refugiarse en sus habitaciones, dejándose caer en un sillón, postrada, anonadada, como si acabara de demolerse en su alma todo lo que en ella hubiera de voluntad y de fuerza.

Al poco rato se presentó su doncella, la cual, habiéndola oído retirarse, acudía a ponerse a sus órdenes.

—¡Pero qué le sucede a usted, señorita! —exclamó alarmada notando su extrema palidez.

Necesitada de expansiones, su corazón acongojado confió a la doncella su desconsuelo.

Pero de pronto una loca curiosidad se apoderó de ella... "¿Qué mujer sería ésa, qué atractivos reuniría que así hubiese podido esclavizar el corazón de Manuel? ¿Sería rubia, morena, alta, baja?... Acaso contaría también estos pormenores en la carta...

La curiosidad es la más poderosa de las tentaciones. Luisa no la resistió, y sin detenerse a calcular la gravedad de lo que se proponía, rogó a la doncella que fuese cautelosamente a buscar la carta en el bolsillo de uno de los gabanes del ropero.

La doncella obedeció no sin cierta repugnancia.

Cuando Luisa tuvo la carta entre sus manos, tentada estuvo de devolverla sin abrirla, pero no pasó de tentación.

Conteniendo los latidos de su pecho, desdoblóla y leyó. Leyó..., iba leyendo y su semblante adquiría, a medida que avanzaba la lectura, claridades de cielo después de tormenta. Leyó y releyó repetidas veces, al principio con indescriptible sorpresa, sonriendo luego, y por último riendo a boca llena, loca de alegría, saltona, levantando al aire sus brazos agitando la carta triunfalmente.

La mujer, aquella *terrible* mujer que según frase de Manuel "valía más que un imperio", no era otra que la portera, que le había cuidado durante su enfermedad, y a la cual, agradecido, quería ofrecer un presente.

—¡Gracias, Dios mío, gracias! —exclamó besando la carta repetidas veces.

. . . .

Hubo en casa de Luisa, al cabo de poco tiempo, otra fiesta brillante.

Los periódicos llenaban más de una columna reseñándola...

Lagos, solo en su habitación, acababa de terminar su lectura. Dobló el diario y dijo:

—Pues, señor, no acierto a explicarme cómo no recibí esta vez la acostumbrada invitación.

Y TORRES ▼

PENSAMIENTOS

No os acostumbréis a considerar las deudas como un inconveniente; que pronto comprenderéis que son una calamidad.

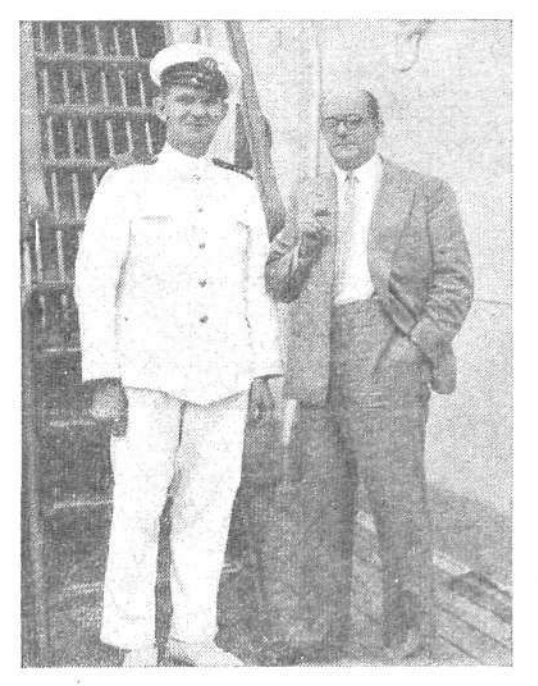
Johnson.

La timidez de la ancianidad se compone de todo lo más cruel que puede hallarse: del sufrimiento que ya no se hace la ilusión de inspirar interés, y de la altivez que teme exponerse al ridículo.

Mme. de Stael.

Nada más terrible que el deber en competencia con el afecto, porque es menester que el deber prevalezca.

Lacordaire.



Tomasz Ziolkowski con el autor de esta nota, a bordo del "Pulaski".

La vida poliédrica de

Soldado, periodista, abogado, poligloto, literato, Tomasz Ziolkowski es

Yo dije alguna vez, que la calle era una cátedra de filosofía. Han pasado los dias desde entonces. Han pasado los años. Hoy, refirmo mi pensamiento y agrego:

"La calle es la amiga íntima del periodismo. La que le da su afán viajador. Su corazón de pájaro. Su individualismo exacerbado. La agudeza de su observación. La vivaz inquietud que es su naturaleza y esencia. La calle..."

Pero, ¿es que estoy haciendo la exégesis de la calle? No. Estoy escribiendo el prólogo de cómo conocí a un hombre profundamente interesante. Singular en sus relieves. Hondo en sus inquietudes. Un hombre que va hoy por los largos caminos del mar. Fresco el párpado, claro el andar, ligera la emoción, como cierta vez escribiese Jesualdo...

Y ese hombre?

—Es Tomasz Ziolkowski. Un combatiente en la Gran Guerra en Cambrai, en Ipres, en Verdún, en los Dardanelos. Una autorizada pluma crítica en economía política. Fundador de un diario en Danzig. Poligloto estudioso. Autor de una novela premiada en su país. Oficial del famoso 66 de Infantería de Polonia. Compañero de aula del príncipe Eitel Friederich de Hohenzollern. Primero en seguir al mariscal Pilsudzki en su redentora cruzada de volver a crear la vieja y gloriosa patria polaca. Actual comisario del vapor postal de bandera polaca "Pulaski", que en cada cruce del mar entre Gdynia y Buenos Aires, trae nuevos contingentes de almas esperanzadas...

¿Cómo, dónde y por qué conocí a este hombre? La respuesta es en verdad, un epígrafe de novela. Escuchad.

Fué en el torbellino de mi ciudad grande y potente cuando lo vi por primera vez. En una tarde de sol. De un sol rubio como cabellos de mujer y en la que hervían su chárleston trajinero las aceras cosmopolitas de la avenida de Mayo...

Yo iba por entre la gente. Mirando pasar. Un poco por principio y otro poco por costumbre. Junto a mí, un hombre alto, recio, rubio, de ojos azules, un eslavo al primer mirar, caminaba con aire de señor (El andar de la gente, siempre ha despertado mi inquieto curiosidad. No hay dos personas que caminen igual. Como tampoco hay dos átomos iguales). Ese hombre era indudablemente un extranjero. La ciudad le era extraña. Para sus ojos, el camino era una fiesta de espigado asombro. Había también — a veces — una indisimulada meditación, en el sereno señorío de su paseo que ponía frescor en sus pupilas ávidas...

Lo seguí. Bajamos por avenida de Mayo, desde esa torta de confitería hecha en cemento que se llama Pasaje Barolo, hasta las ruinas de la vieja Casa de Gobierno, que se apeñuscan sobre la calle Victoria, en un triunfo de polvo, de ladrillo, de vidrios, de hierro y de curiosos... Torció hacia la derecha. Detuvo luego su marcha a los pocos metros y tomó resueltamente hacia la izquierda cruzando el breve trecho de Balcarce hasta Rivadavia, y por ésta, hasta Leandro N. Alem. Luego, por el que otrora fuese bravío Paseo de Julio, el hombre alto, recio, de ojos azules, siguió andando sin dubitaciones hasta Viamonte. A pasos largos y firmes. A pasos de soldado. Dobló a la derecha y se internó en el puerto, siguiendo el murallón de la Dársena Norte. Sobre el Oeste, alimentando su vientre de cueros salados y discos de tanino, un vapor de bandera polonesa ostentaba este nombre: "Pulaski"...

Junto a su planchada (puente levadizo moderno que une a los buques con la tierra firme cuando aquéllos dormitan sus nostalgias en los puertos), el hombre alto, recio, rubio, de ojos azules, se volvió hacia mí y en un castellano discreto, me dijo con sonriente cortesía:

—Usted ha venido siguiéndome, ¿verdad?

—Efectivamente.

—¿Policía?

—No, señor. Periodista.

—Entonces, señor, usted es un poco colega mío, porque yo he sido periodista en Danzig. Pero, ¿no gusta usted pasar un segundo, aunque más no sea? Este vapor es mi casa y... la suya. Soy Tomasz Ziolkowski, el comisario de a bordo. Hónreme usted en pasar. Beberemos un vodka...

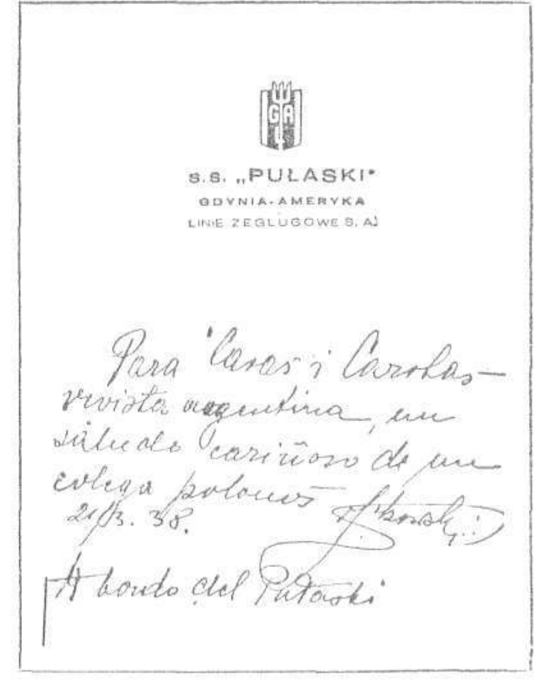
Me presenté y nos estrechamos las manos. Y la la tarde fué corta para amasar recuerdos, en donde los surcos se multiplicaban como palomas...

Este hombre, que por muchos conceptos veréis más adelante que es extraordinario, comenzó — en el saloncito de proa, pequeño, propicio a las confidencias — a hablar de su vida de la manera siguiente:

—Los Ziolkowski somos trece hermanos. Cinco mujeres y ocho varones, todos con carrera universitaria. Los trece. Yo nací en Chelmno, una ciudad de Pomerania a orillas del Vístula. Una ciudad hermosa, limpia, alegre, romántica... Tengo la seguridad de que Chelmno fué quien me enseñó a soñar y el agua del Vístula — pura, profunda y transparente — la que hizo nacer en mí deseos de ser marino y de viajar. Mis estudios universitarios los realicé en Bonn, donde tuve por compañero de banco al propio príncipe Eitel Friederich de Hohenzollern, un poco pagado de su prosapia, pero buen muchacho en el fondo de su corazón...

—¿Eran amigos, entonces?

—Sí. Nos estimábamos recíprocamente. Pero él tenía por mí cierto recelo. Me sindicaban en Bonn como un ardiente patriota polaco y me desconfiaban. Y eso era verdad. Yo soñaba siempre: en el alba, en el mediodía y en la noche, con la liberación de Polonia. Así las cosas, me recibí de "magister" en leyes (abogado en nuestra Universidad) cuando estalló como una tormenta tremenda y maldita la Gran Guerra de 1914. Era julio, y el cielo tenía un color celeste de porcelana. Me acuerdo de esto muy bien. Muy bien. Muy bien...


S.S. „PUŁASKI"
GDYNIA-AMERYKA
LINIE ZEGLUGOWE S. A.

Para "Caras y Caretas" revista argentina, un saludo cariñoso de un colega polonés
21/3. 38.
A bordo del Pułaski

Autógrafo de Ziolkowski, que dice así: "Para "Caras y Caretas", revista argentina, un saludo cariñoso de un colega polonés".

un gran patriota polaco

ahora comisario del vapor postal "Pulaski", de la línea Gdynia-Buenos Aires.

Por RUFINO MARIN

Ziokolwski bebió de un trago una copa de vodka, encendió un cigarrillo rubio, se tiró un poco atrás en la silla de viaje, y prosiguió, en la evocación de sus recuerdos, a más de veinte largos años, todos ellos vividos en una intensidad de fragua. Y me dijo:

—Después de haber luchado en Charleroi, Lieja e Ipres, sindicado por los jefes como patriota polaco, me encerraron en Berlín en 1915 y meses de 1916. Volví a salir, y enviado a la línea de fuego. Allí en donde se hacía cada día una carnicería terrible. Peleé cuerpo a cuerpo en Cambrai, en Fort de Douamont, en Verdún. Fuí herido en Bremeuil, luego de una carga a la bayoneta en donde los hombres enloquecidos pedíamos la muerte como una liberación a tanto infierno imposible de soportar... Porque en esos instantes, hay en los hombres un ansia feroz, algo que está más allá del propio odio y de nuestra propia comprensión... ¡Ah! La gente que lee la literatura de la guerra, la historia de la guerra, qué lejos está de saber las cosas como son! Hay que vivirla para saber. Todo lo demás, es pálido. Despintado. Falso...

—¿En qué arma actuó, Ziolkowski? — aventuré para distraer un poco a esa alma torturada aún por el recuerdo de aquel horror.

—Oficial de infantería con mando de compañía. Pero también actué en caballería tres meses. ¡Qué años! ¡Qué años! Los treinta y seis meses de guerra nos habían enloquecido. Además, nosotros éramos polacos. Polacos oprimidos después de las tres célebres reparticiones. Pero vivía en nuestro corazón la llama de nuestra perduración histórica. Mi padre, que aun vive, que había sido encarcelado en Danzig por escribir versos satíricos contra Bismark, fué sospechado de conjurado y encerrado. En general todos los polacos éramos sumamente vigilados por los alemanes...

—Cuando se hizo la paz, o mejor dicho, el mismo día en que se dió la orden de "cese el fuego", yo partí para mi país. En el viaje, cantaba a media voz los versos que mi propio padre muchos años atrás había hecho contra Bismark. Esos versos decían así en su traducción:

"Este señor de los bigotes
que a Polonia quiere humillar,
antes se comerá un perro gordo
que hacer a un polonés renunciar
a su querida patria heroica.
Prueba, prueba a cometerlo
y verás, señor de Bismark,
y verás, verás, verás...

La rueda de los minutos, sigue su canción en la tarde de sol rubio como cabellos de mujer. Bebemos vodka. Del puerto, llegan hasta nosotros canciones de marineros borrachos y gritos de estibadores que van y vie-

nen entre las lingas enredadas. Tomasz Ziolkowski pone su ancha mano sobre mi hombro y dice:

—Cuando nuestro gran héroe Pilsudzki dió el grito de rebelión, yo fuí el soldado que me alisté con el número uno en el famoso 66 de infantería de Polonia. Luchamos otra vez. Pero ahora era por nuestra propia independencia, por la consolidación de nuestra Polonia libre, país al que ustedes los argentinos deben aprender a amar, porque Polonia — agrega Ziolkowski con un brillo extraño en sus ojos azules, — Polonia tiene un corazón grande como una montaña y sólo pide al mundo paz para vivir en el trabajo, en la amistad y en el amor...

—¿Y después?

—¿Después?... Después que mi patria ya hubo recobrado su fisonomía dejé el oficio de soldado.

—¿Hasta cuándo lo fué?

—Hasta que Paderesswski fué electo primer presidente. Habían pasado ya muchos días desde aquel 14 de julio de 1914; había luchado en Francia, en Bélgica, en los Dardanelos, en Bulgaria, en Rusia. Mis ojos ya no podían asombrarse de ningún horror. Todo lo que ha contado Barbusse, multiplicado por cien o por mil... He visto morir a mi lado a cientos de hombres. Amigos y enemigos. Todos tenían la misma fraterna palidez...

Otra pausa. Otro trago de vodka. Otro cigarrillo rubio. Y luego:

—En 1921, me eligieron intendente de Sepolno, ciudad de Pomerania. Ejercí solamente un año. Aquello era demasiado sedentario para mi espíritu romántico, aventurero y libre. Entonces me puse a recorrer los caminos del mundo. Conocí Nueva York y sus rascacielos y en la famosa Quinta Avenida admiré la atrevida gracia picaresca de las "girls"; cacé renos en Canadá; fuí corresponsal viajero en Rusia; turista en Persia; negociante en Turquía; inspector de una compañía en Siria; comisario del "Cosciuszko" en Suecia, en Noruega, en Islandia; visité Palestina, ahora acabo de pasear por Buenos Aires...

—Usted me dijo que había sido periodista...

—Efectivamente. Y también he escrito un libro, "Kismet", un volumen de diez cuentos sobre asuntos y costumbres de mi país, que ganó un premio en un concurso realizado por un diario polaco. Lo curioso del caso es que "Kismet" fué escrito por una apuesta, en diez días, siendo yo intendente de Sepolno...

—¡Qué interesante!...

—Tal vez. Estábamos una noche en un café cinco amigos. Todos de Pomerania, y uno de ellos acababa de publicar un libro de cuentos, sobre el que se hacían grandes elogios. Yo, por broma, dije que un libro de cuentos era capaz de hacerlo en diez días. Hubo discusión. Y jugué mil zlotys a que podía realizar lo que afirmaba.

—¿Y los ganó?

—Naturalmente. Lo escribí en diez días justos. Tres meses más tarde con ese libro me presenté a un concurso literario de cuentos poloneses. ¡Y saqué el primer premio!...

—¿No escribió más?

—Sí. Alguna vez. Versos a mi Bozenna, mi única hija, que tiene ahora catorce años...

—¿Qué nombre sería Bozenna en castellano?

—No tiene traducción. Es el nombre de una reina de la mitología eslava.

—Pero, ¿y su periodismo?

—¡Ah! En Danzig, fundé en 1926 la "Gazeta Gdanska", un diario de los polacos de Danzig, que mantuve hasta 1930. Pero después de la guerra, y como intervalos a mis ansias de viajes, pertenecí a la redacción de estos tres diarios de mi país: "Raiczpospolits", de Danzig, y "Stowo-Pomorskie" y "Gloss-Pomorskie" de Pomerania. Fuí, como Pertinax ahora, un hombre que escribía sobre política internacional y también sobre economía internacional.

—¿Por qué dejó el periodismo?

—Yo desde chico siempre soñaba con ser marino. Quería viajar. Conocer puertos. Hombres. Cosas. Costumbres. Ver mundos distintos. Mis primeros juguetes fueron barquitos de madera. Mis primeros dibujos fueron veleros pintados de rojo, de azul y de verde. Y mi madre, a la que perdí en 1936, me decía siempre, en esa sonrisa comprensiva que las madres ponen para con los hijos:

—Tomasz, tienes alma de mar...

Luego de una pausa, como resumiendo todo el fervor de su *alma de golondrina*, agrega:

—Nada hay más hermoso que ver el horizonte en el mar...

CAÍAN las primeras sombras cuando salí del "Pulaski". En la ciudad, la policromía de sus luces daban a lo lejos la impresión de ser una feria gitana gigantesca. Desde los muelles — ahora en silencio — de la Dársena Norte, me vine paso a paso hasta el "centro" reviviendo la tarde y los recuerdos. Al adentrarme en las calles llenas de un júbilo de *chárleston*, seguía pensando en la frase de Ziolkowski, que me había dicho con una entonación casi solemne, conmovedora:

—Ustedes los argentinos deben aprender a amar a Polonia, porque Polonia tiene un corazón grande como una montaña, y sólo pide al mundo paz para vivir en el trabajo, en la amistad y en el amor."

Y cosa rara, me pareció que estaba empezando a quererla...

Oleo adquirido para el Museo de Luján

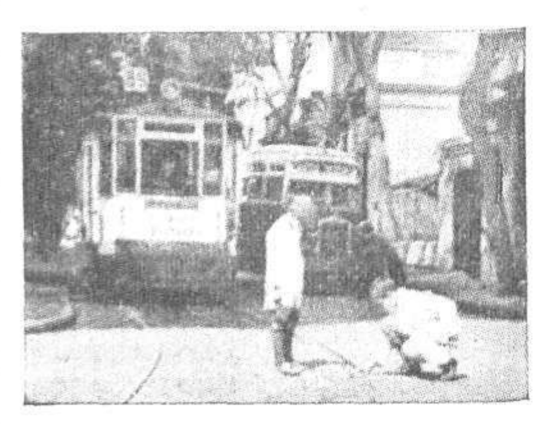


Leda Ponce de Navarro O'Connor, autora del cuadro adquirido por la Institución Mitre, para ser colocado en la sala del prócer, en el *Museo* de Luján.



El óleo "La Casa de Mitre" (Colonia, R. O. del Uruguay).

▼ ▼

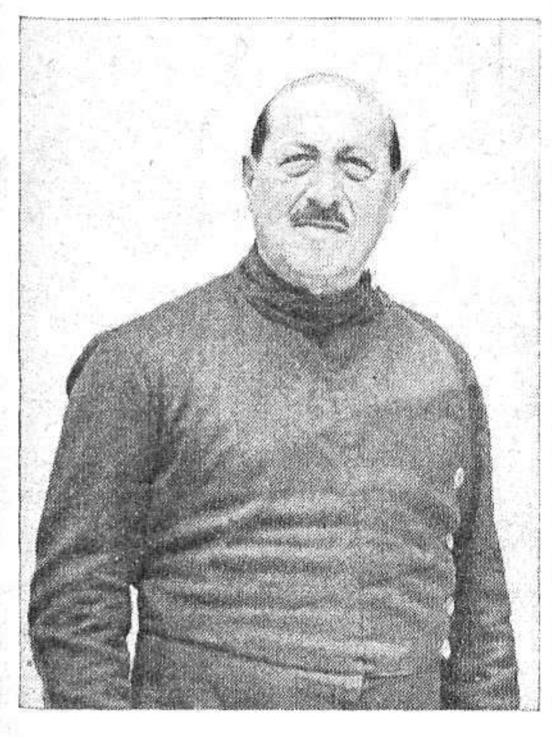


No poner moneditas ni cobres en los rieles de los tranvías para que éstos los aplasten porque pueden ser atropellados

—

Estos niños, ensimismados en su inocente picardía no notan la proximidad del tranvía y de un ómnibus, y cuando se aperciban sólo atinarán a disparar sin dirección, y así pueden caer bajo las ruedas de cualquier vehículo y lesionarse, víctimas de su propia imprudencia.

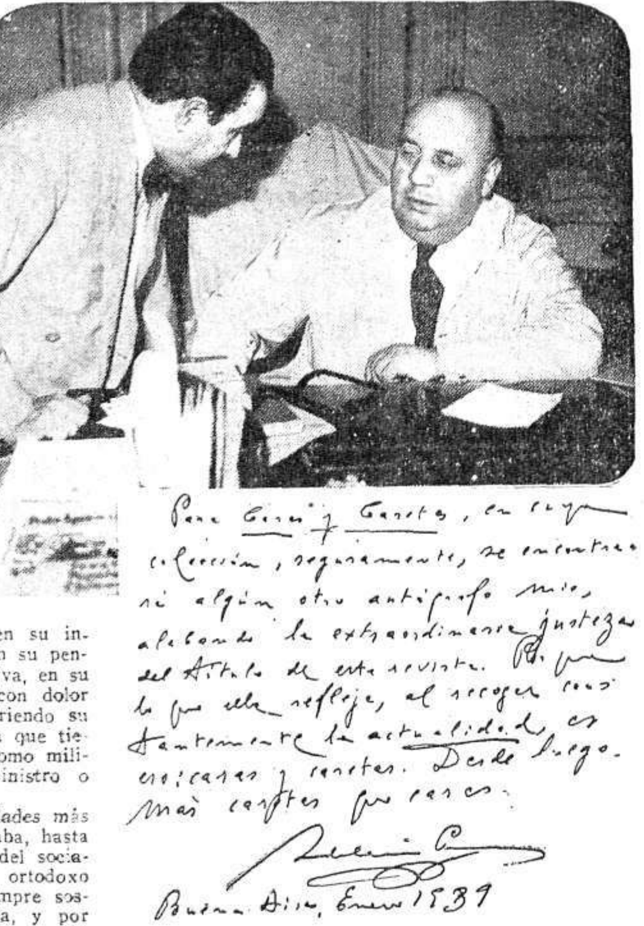
Falleció Eugenio Pini, el padre de la esgrima en la Argentina



Y lo era porque su vida de esgrimista ejemplar estaba íntimamente ligada al desenvolvimiento del caballeresco deporte en nuestro medio. Llegado al país en momentos que la esgrima comenzaba a dar sus primeros balbuceos, su acción incesante y sus raras virtudes de gran maestro impulsaron vigorosamente el noble deporte imponiéndole el sello de su personalidad rica en matices. Caballero de la pedana, no concebía la esgrima como simple pasatiempo o deporte, sino como un culto que llevaba anexo el del honor. Iniciado en los secretos de la viril actividad a la edad de siete años, sus primeras victorias, todas brillantes, asombraron al mundo por la juventud extrema del notable espadachín. Su estilo vigoroso y sus vastísimos conocimientos le conquistaron nuevos triunfos internacionales y numerosos admiradores. Desaparece con él una vida romántica, plena de anécdotas, de ocurrencias y gestos de gran señor, tal como era su personalidad, que quedará en el recuerdo de cuantos lo conocían. Nació en Liorna, Italia, el 20 de octubre de 1859.

Mi misión, es misión de paz, dice Indalecio Prieto

Por *LEANDRO R. REYNES*



Indalecio Prieto, con casero saco *piyama, interrumpe* unos minutos sus tareas para recibir a nuestro redactor.

Autógrafo del líder socialista español, para nuestra revista, que dice así: "Para "Caras y Caretas", en cuya colección, seguramente, se encontrará algún otro autógrafo mío alabando la extraordinaria justeza del título de esta revista. Porque lo que ella refleja, al recoger constantemente la actualidad, es eso: caras y caretas. Desde luego, más caretas que caras. Indalecio Prieto. Buenos Aires, enero de 1939".

INDALECIO Prieto. Así no más. Con sólo el apellido paterno. No hace falta el otro, aunque muy respetable, para individualizar a este Prieto que nos ha enviado como visitante ilustre la España republicana. Porque Prieto, Indalecio Prieto, hay uno sólo. Y es inconfundible. Por su mentalidad robusta. Por su noble corazón. Y por su cuerpo robusto también. Es inconfundible en su físico obeso y pesado. Pero, por contraste, es asimismo inconfundible en su inteligencia ágil, en su memoria prodigiosa, en su pensamiento audaz, en su oratoria fogosa y activa, en su sonrisa de hombre bueno a quien duele, con dolor profundo, la intensa tragedia que está sufriendo su patria. Y es inconfundible, en la gran obra que tiene cumplida en España, como periodista, como militante socialista, como legislador, como ministro o como simple ciudadano.

Indalecio Prieto es una de las personalidades más destacadas del socialismo español. Encabezaba, hasta antes de la guerra, la fracción reformista del socialismo, en oposición al grupo marxista u ortodoxo que tenía por jefe a Largo Caballero. Siempre sostuvo con integridad su tendencia moderada, y por pretender imponerla en su partido, fué objeto de críticas, de motes y hasta de insultos. Más aún. Después del primer gobierno republicano, surgido como consecuencia de la derrota de la monarquía en los comicios comunales del 14 de abril de 1931; después del gobierno de la CEDA, que dió resurgimiento transitorio a las fuerzas conservadoras, y al llegar de nuevo al gobierno los socialistas, Indalecio Prieto tuvo la visión anticipada del conflicto sangriento que iba a estallar en su país. Lo anunció con antelación. Fué profeta de la desgracia inminente de su España. Y, por ser o, un día lo apedrearon sus propios compañeros de ideas, al retirarse de un mitin famoso, donde se había arriesgado, haciendo caso omiso del halago popular, a predecir la tormenta que iba a desencadenarse sobre su patria, con sombras de dolor y de luto. Se le atribuyeron entonces, dentro y fuera de España, intenciones y propósitos derrotistas. Poco después se cumplía su predicción. Y más tarde, llevado por el desarrollo de los acontecimientos, pasó a ocupar el Ministerio de la Defensa de la República, desde el cual desarrolló una obra formidable de organizador y de patriota que hoy todo el mundo reconoce y aplaude. Hoy, Indalecio Prieto, es ídolo del pueblo. Y las mismas multitudes que antes le agraviaron, hoy le rinden tributo de admiración y simpatía, allá, en España, y también lejos de España. El más que entusiasta recibimiento que le dispensó el pueblo de la capital, ha sido una demostración de ello, entre nosotros. También lo han sido los agasajos que se le han hecho, y las numerosísimas visitas que ha recibido durante su estada en Buenos Aires.

Por estos motivos, no ha sido fácil entrevistar al líder socialista español. Yo logré que me recibiera, después de algunas tentativas frustradas, precisamente el día que había resuelto no recibir a nadie.

Breve fué la conversación, pero lo suficientemente amplia como para recoger de labios del líder viajero sus impresiones fundamentales.

—Ya conoce usted cuál es mi misión en este viaje por América. He ido a Chile, representando al gobierno de la República Española en la asunción del mando por el presidente Aguirre Cerdá, elegido allí por el Frente Popular. Tengo, con respecto a este mandatario, la seguridad de que hará obra beneficiosa para el pueblo chileno. Ahora, en la Argentina, me propongo intervenir en actos organizados por mis compatriotas, con objeto de estimularlos a intensificar la ayuda a España republicana y de conversar con ellos sobre los problemas de la reconstrucción de mi patria, una vez terminada la guerra. América ha contribuido en forma amplia y generosa a afrontar los problemas creados por la contienda al gobierno y a la población civil española. Y América deberá ser la base principal del resurgimiento de España, una vez finalizada la lucha, que será con el triunfo de las armas leales. Espero hallar en mis compatriotas y en los amigos de la República Española en América el apoyo que merece mi patria, puesta en tan duro trance por las circunstancias conocidas. Mi misión, pues, es una misión de paz.

Luego, el señor Prieto tiene un amable recuerdo para CARAS Y CARETAS, y lo sintentiza en un autógrafo, que me entrega complacido. Nos despedimos, y me retiro, dejándole en medio de sus papeles y libros, entregado a la tarea de preparar los discursos que, a estas horas, ya habrá dirigido al país desde el Centro Asturiano y desde el Luna Park.

Leandro R. Reynes.

El violín mágico

por



ADELA SANCHEZ CANTOS DE ESCOBAR



Entraba en la estación de San Sebastián el tren expreso procedente de Irún.

Rechinaba sobre los rieles la locomotora y parecían aquellos rechinamientos quejidos de la poderosa máquina, que se dolía como fiera aherrojada por la hábil mano de inteligente domador.

Dió el maquinista contravapor, obedeció el monstruo mal de su agrado, paró su marcha dando espantosos rugidos, y quedó silencioso y anhelante, como gladiador que descansara después de encarnizada lucha.

Una bulliciosa multitud aguardaba en los andenes de la estación. Los gritos de los mozos ofreciendo sus servicios, los saludos, el rodar de los carretones conduciendo los equipajes, los sonoros besos cambiados entre las que llegaban y las que aguardaban, y todos esos ruidos que se oyen en una estación a la llegada de los trenes, eran aquella tarde ensordecedores.

Del tren que llegaba saltó con ligereza un joven de veintidós a veintitrés años, de elevada estatura y hermosa presencia, moreno, y de ojos negros de mirada de fuego, viva y expresiva, mirada de vehemencia tal que revelaba al hombre apasionado y soñador.

En cuanto hubo saltado al suelo, se encontró en los brazos de otro joven que lo estrechó contra su pecho afectuosamente.

—¡Por fin estás aquí! — decía entre apretón y apretón. — ¡Por fin cumples tu palabra!

—Sí, amigo mío, aunque no por mucho tiempo: alargo mi viaje ocho días sólo por el placer de pasarlos contigo.

Hablando así los dos amigos se habían dirigido hacia la puerta de salida; pero era tal la confusión, que el recién llegado exclamó:

—Por favor, Ernesto, no nos metamos en esa baraúnda; esperemos charlando a que se despeje esto un poco.

—Como quieras. Ninguna prisa tenemos.

—Las apreturas me crispan los nervios.

—Y tú eres un manojo de ellos que se mueven y agitan continuamente, impulsados por la doble fuerza de un corazón vehementísimo y de una cabeza volcánica.

El joven sonrió.

—Cuéntame entretanto, mi querido artista, lo que has hecho por esos mundos.

—En dos palabras te lo diré: estudiar tres años en Italia las bellas artes, muy especialmente la música y la pintura; pasear por toda Europa buscando los grandes modelos, los primeros maestros, las curiosidades y bellezas de cada pueblo; recorrer después casi toda España, que no había de ignorar nuestros tesoros artísticos conociendo los extraños, y acudir por último al cariñoso llamamiento de un amigo antes de volver a mi casa y a los brazos de mi padre, que me espera impaciente.

—¿No has visto a tu padre en los años que has estado viajando, querido Cristino?

—Sí, por cierto; mi padre ha ido a verme varias veces.

—Entonces que espere.

—No, tengo prisa de regresar a la corte, a ese Madrid de hermoso cielo y de alegre vida, animado y risueño, de que todos los madrileños sentimos la

nostalgia aun entre el bullicio de las más grandes capitales.

Ambos jóvenes atravesaron la estación, ya más desahogada. Al llegar a la puerta se apartaron cortésmente, dejando paso franco a dos señoras que entraban.

El artista ahogó al verlas un grito de sorpresa, palideció intensamente y exclamó, apretando con fuerza el brazo de su amigo:

—¡Mírala, mírala! ¡Es ella!

—Una rubia deliciosa: talle de ninfa, rostro de serafín y ojos celestiales. Ya la veo.

—¡Es ella, es ella! — repetía Cristino cada vez con más ardor.

—Ella..., bueno. Pero ¿quién es ella?

—No lo sé. Mira.

El artista sacó con precipitación de su bolsillo carteras y papeles que enseñó a su amigo.

En todos se veía varias veces reproducida al lápiz la bella imagen de la rubia que acababa de pasar ante los dos amigos, muy ajena de haber causado en ellos tanta emoción.

—¡Magníficos, soberbios — exclamó el joven, — retratos perfectos y admirable dibujo! Eres un gran artista.

El elogiado hizo un movimiento de impaciencia, y arrancando los dibujos a su amigo:

—No se trata ahora de eso — dijo.

—¿Pues de qué se trata?

—Pues ya lo estás viendo.

—De ella, de ver adónde va. Sube al tren.

—Entonces va a Madrid.

—O a otra parte. De aquí a Madrid hay muchas estaciones.

—El tren parte a las tres y minutos... Me voy, chico.

—¿Adónde?

—A Madrid, si allí va ella; si se queda en otra parte, adonde se quede.

—Pero ¿estás loco?

—Loco, sí, loco de amor. La ví, o mejor dicho, se me apareció cual divina y rápida visión en uno de mis viajes por Asturias, dejándome tan absorto que cuando volví en mí ya había desaparecido, y en vano la busqué por todas partes. Hoy, que por dicha la encuentro de nuevo, no la perderé de nuevo. ¡Bendigo tu insistencia en hacerme venir! ¡Bendigo tu amistad y tu cariño!

—Sí, pero me dejas.

—Este encuentro varía todos mis planes. Por nada del mundo renunciaría a la dicha de viajar con ella, de contemplarla durante tantas horas, de velar su sueño. Compraría tan gran felicidad con los mayores sacrificios, y ya ves que ofreciéndomela gratis la casualidad, no he de renunciar a ella.

—Tienes razón y no insisto querido Cristino.

—Te prometo volver y pronto.

—¿Con ella?...

—¡Ojalá!

—De todos modos te tomo la palabra.

—Te la doy formalmente.

II

CINCO minutos después el expreso partía llevando a nuestras dos desconocidas y a Cristino, que acababa de subir y, trémulo de alegría, ocupaba un asiento frente a la joven.

La rubia de quien tan completo elogio acababan de hacer, era casi una niña; representaba diez y seis años, y la acompañaba su tía, señora de regular edad, de distinguido porte y aun hermosas facciones.

El enamorado joven clavó sus negros ojos con ardiente insistencia en los azules de la bella niña, y de ambas pupilas brotó esa chispa magnética que es casi siempre precursora del fuego del amor.

Ella bajó la vista, enrojeciendo

ruborosa, y él palideció de emoción.

El idilio había empezado.

Bien pronto encontró Cristino ocasión oportuna de romper el hielo de los primeros momentos, y aprovechándola con gran discreción y tacto, entablóse la conversación, fría al principio, y luego franca y alegre merced a la expansión natural en compañeros de viaje y al distinguido trato de unas y otro.

El notable artista, que poseía un elevado talento cultivado por vastísima instrucción, encantó de tal modo a las dos señoras y tanto se atrajo sus simpatías, que a las pocas horas lo trataban como a un amigo.

Cristino estaba loco de placer. Durante las horas que pasaron juntos, les prodigó toda clase de delicadas atenciones, las sirvió afectuoso en esos mil pequeños detalles que se ofrecen en un viaje. ¡Qué corto le pareció el tiempo y qué rápida la marcha del tren!

Al llegar a Madrid, los dos jóvenes sufrieron una sacudida dolorosa, como el que despierta de un sueño delicioso a la triste realidad.

Una mirada, no ya ligera y tímida, sino larga, intensa, embriagadora, se cruzó entre ellos.

Los vulgares accidentes de la vida sacaron a ambos de tan delicioso éxtasis. Habían entrado en el andén. Era preciso separarse.

La rubia niña hubiera premiado las atenciones del galante artista ofreciéndole su casa; pero no era a ella a quien tocaba hacerlo, y su tía se limitó a darle las gracias de la manera más afectuosa por sus bondades.

Los jóvenes cambiaron un apretón de manos y una última mirada.

Después la niña siguió a su tía y Cristino las siguió a las dos.

En la puerta de la estación las esperaba una lujosa berlina a la cual subieron y se alejaron al trote de dos magníficos alazanes.

—¿Qué le ha parecido a usted nuestro compañero de viaje, querida tía? — preguntó la joven al partir el coche.

—Incomparable para pasar agradablemente las fastidiosas horas de un largo viaje.

La encantadora joven abrió con asombro sus grandes ojos.

—¿Y... nada más? — dijo tímidamente.

—¿Qué más quieres que me parezca, mi pobre Sofía? — repuso riendo. — Que habla bien, que tiene talento e instrucción: esto es lo único que se puede deducir del trato de unas horas.

Sofía sintió algo así como un vago desencanto. ¡Lo había juzgado ella de tan distinta manera! Para ella el talento era lo de menos. ¡Había visto el corazón a través de aquellos hermosos ojos!

La buena señora pareció adivinar lo que pasaba por el alma de su sobrina, y estrechando sus manos, le dijo con cariño:

—En el mundo, niña mía, estos encuentros son como el cruce de dos trenes: un saludo, una mirada, y cada locomotora sigue su rumbo arrastrando a los viajeros en opuestas direcciones. Unas horas de expansiva conversación, la amistad de un día, y el destino, que es la locomotora que nos impulsa, se encarga de llevar a cada uno por sendero diferente, sin que se vuelvan a encontrar ni a recordar quizá.

—Pero eso es muy triste, querida tía — exclamó la niña.

—Por el contrario, es muy lógico, hija mía. Si fuéramos a dar nuestra amistad y a conceder nuestro afecto a todo el que la casualidad nos depara por compañero durante algunas horas siempre que tenga un exte-

(*Continúa en la pág. 46*)

Cinco Minutos de Intervalo

A LA DESESPERADA...

Y con un total desconocimiento de lo que interesa a estos públicos de Sudamérica, los industriales del cine norteamericano se aprestan a invadir el mercado con películas que ellos suponen habladas en castellano. Ya nos amenazan con una, provista de abundante material publicitario: *Di que me quieres*. Es una comedia musical en "español", en la que se ha metido toda una serie de actores y entre los cuales figura Azucena Maizani. Podemos anticipar algo del argumento. Es uno de tantos, con el compositor y cantante bohemio que en Nueva York triunfa gracias al apoyo de una estrella... Con el gerente de cabaret consabido y los malandrines y besos de rigor. Los argumentistas norteamericanos, que se creen duchos en la industria, no podían haber dado con nada más... novedoso. Y con esta producción, cuya distribución asegura el sello de una de las firmas más fuertes, cándidamente, suponen esos productores que llevarán una acometida vigorosa y decisiva contra el naciente y ya casi afianzado cine sudamericano. Ilusiones que no pasan ni con las transcripciones de "autorizados juicios de la prensa" que intercalan en el bien presentado prospecto de propaganda.

Si los norteamericanos, o los productores de cualquier otra nacionalidad desean producir películas argentinas, o mejicanas, o uruguayas, o cubanas, o de cualquier otra nacionalidad sudamericana, que vengan aquí, o vayan a Méjico, al Uruguay, o a Cuba a hacerlas. Que no crean, con candor, como lo han creído hasta el presente, que a estos "mercados" los conquistan sólo con... contratar a cualquier tanguista más o menos famosa y condimentar con ella cualquiera versión de las necedades que a diario, en inglés, nos hacen soportar.

Aunque casi no vale la pena ni de comentarlo... Porque cosas como ese anunciado *Di que me quieres*, ya no las hacen ni los aprendices de cineastas nuestros. Hollywood está condenado a perder el mercado cinematográfico sudamericano. Es una fatalidad contra la que nada podrán hacer. Los ha vencido su propia prepotencia y el menosprecio que demostraron por el público de lengua castellana en los primeros momentos del cine parlante. El imperialismo por el lado idiomático les ha fracasado esta vez.

Y que ello nos sirva de ejemplo y de advertencia...

Eleanor Powell enseña a bailar a Grace Allen y la muy confiada no sospecha que, a lo mejor, está preparándose una rival que muy pronto será alentada por sus propios empresarios...

LENI RIEFENSTAHL

...es mujer y, naturalmente, cayó en la ingenuidad de creer que podía aprender algo en Hollywood, cuando, en realidad, es allí donde podía haberles dado algunas lecciones de arte, de cinematografía, de fotografía y de sensibilidad y cultura. Y Leni ha pagado su ingenuidad, porque en Hollywood, donde se confunde a la política y la ideología con otras cosas más desagradables, nada más que por ser Leni alemana, le han cerrado las puertas de los estudios.

Pero, en Hollywood ha de haber gente de esa que, como los avestruces, ocultan la cabeza. Se han tapado los rostros maquillados y no han querido ver, ni siquiera con curiosidad de técnicos, esa joya que es *Olimpia*. Han cerrado los ojos y se han mostrado descorteses con la viajera. Y han perdido el espectáculo de sus propios atletas... aunque entre la colonia del celuloide no creemos que sean muchos los que sientan un orgullo muy nacional ante tales proezas. Pero, Hollywood es cosmópoli...

Fmu Daneroj

A Franciska Gaal la descubrieron los exploradores de Hollywood en Hungría. Ahora la adiestran, la enseñan a hablar inglés y le inventan una historia. Después se vará: el estrellato máximo o el olvido entre el montón.

◆ ◆

ENTRE NOSOTROS

Sabina Olmos tiene el primer papel femenino en *La vida es un tango*, de Manuel Romero, y en la que figuran Parravicini, Lusiardo y Hugo del Carril.

José Iglesias, "El Zorro" de atrayente actuación radiotelefónica estará acompañado por Nini Gambier en la película "24 horas en libertad".

El primer film que presentará el director Adelqui Millar será *Ambición*, con la colaboración de J. B. Cairola.

"Millonaria y caprichosa", con argumento de Enrique Discépolo, quien también la dirigirá, tendrá a Paulina Singerman en rol estelar.

Julio Irigoyen ha terminado en estos días *La cieguita de la Avenida Alvear.*

Para Sandrini, Amadori y Botta han preparado un argumento que titulan "Palabra de honor".

El hombre que hacía o que haría llover ya está eternizado en el celuloide: Lo mostró el cada vez más interesante noticiario *Sucesos argentinos.*

"Madres del mundo" contará con la dirección de Jorge M. Dada.

Mi suegra es una fiera es una adaptación de una pieza de Hennequin y Mitchell realizada por Julio Escobar, quien también actúa como director.

Bajo la dirección de Arturo S. Moon, en marzo se comenzará la filmación de "Nuestra tierra de paz", en alguno de cuyos pasajes se mostrará al general San Martín.



GUIA SEMANAL DE ESTRENOS

TITULOS	ACTORES	ARGUMENTO	CALIFICACION
El jardín de la luna Warner (Ingl.).	Margaret Lindsay. John Payne. Johnnie Davis. Pat O'Brien.	Entretelones de cabaret de Hollywood. Una pareja de enamorados y un grotesco empresario.	Con música agradable, cierta comicidad y las notas acostumbradas. La estrella bien. El galán mediocre. Regular.
Vidas truncadas Universal (Ingl.).	Billy Halop y la pandilla de *Punto muerto.*	Muchachos delincuentes, convertidos en pequeños y peligrosos "gangsters".	Escaso interés. El público aguardaba mejor interpretación. Nada tiene de la obra anterior. Una película floja.
El sacrificio del doctor Hallet Universal (Ingl.).	Joseph. Hutchison. Rph. Bellamy. W. Gargan.	Un médico abnegado y una vampiresa en Sumatra. Amores, venganzas y aventuras.	Tema ya gastado y mediocre interpretación. Es una película de tantas. Regular.
Blanca Nieves y los Siete Enanos (Versión inglesa)	Walt Disney.	Versión inglesa del dibujo animado y en colores. Un film infantil... para grandes.	Efectivamente, los parlamentos en castellano "chulo" no convienen al género. Quedan mejor en inglés.
El valle de los gigantes (Ingl.).	Wayne Morris. Claire Trevor. F. Mac Hugh. Jac La Rue. Ch. Bickford.	Rivalidades entre leñadores buenos y... villanos. Personajes pintorescos, cómicos y, naturalmente, sentimentales. Argumento sin originalidad, anticuado y trivial.	Este film tiene un mérito: el de los paisajes que muestra en tecnicolor. Es lo único que vale, junto a una interpretación corriente y trucos sensacionalistas vulgares. Esto es todo.

Gran Concurso de Salud y Belleza Infantil

EL CUPON DE
CARAS Y CARETAS
VALE
20 VOTOS

INSCRIPCIONES GRATIS
Y ENTREGA DE VALES PARA FOTOGRAFIAS SE EFECTUAN EN
PREGON: Avenida de Mayo 654
"Caras y Caretas": Chacabuco 151

EL EJEMPLAR DE
PREGON
VALE
10 VOTOS

Y EN LAS SIGUIENTES CASAS ASOCIADAS:

FARMACIA "INGLESA"
Sarmiento 302 — U. T. 33-6982

Almacén "JOCKEY CLUB"
Florida 701 — U. T. 31-0898

Farmacia "DUMAS"
Corrientes 465 — U. T. 31-9084

Farmacia "COLON"
Belgrano 257 — U. T. 33-4329

Almacén "EL SOL"
Venezuela 501 — U. T. 33-4624

Panadería "LA SUDAMERICA"
Piedras 433 — U. T. 34-1041

Tapicería "FLANDES"
C. Pellegrini 179 — U. T. 35-5589

EL NIÑO ARGENTINO
Cangallo 867 — U. T. 37-4758

CASA LAMOTA
B. Mitre 1360 — U. T. 38-7014

Almacén "DON QUIJOTE"
Alsina 1001 — U. T. 38-4173

Farmacia "MODERNA"
S. del Estero 700 — U. T. 38-7841

Farmacia "ENTRERRIANA"
Lima 998 — U. T. 23-6485

Almacenes "TOUCEDA"
Viamonte 1700 — U. T. 35-5224

Farmacia "VALLE"
Corrientes 1700 — U. T. 35-4711

IGLESIAS Y SILIO
B. Mitre 2099 — U. T. 47-1685

Farmacia "SOLIS"
Belgrano y Solís — U. T. 38-9140

Calzados "SANTA ROSA"
Belgrano 2299 — U. T. 47-1440

Comestibles "BATALLA"
Entre Ríos 739 — U. T. 38-3165

Provisión "LA PROTEGIDA"
B. Mitre 2400 — U. T. 47-1027

Farmacia "DIETRICH"
Viamonte 2699 — U. T. 47-2404

Farmacia "LINIERS"
Belgrano 3402 — U. T. 45-5153

Despensa y Aceitería
Independencia 2799 — U. T. 45-3112

Farmacia "SANTA ANA"
Rivadavia 3202 — U. T. 62-0853

SYMNER Peinados
24 de Noviembre 414 — U. T. 45-3358

"LA EMILIANA"
Rivadavia 3733 — U. T. 62-1413

Farmacia "FRANCO-ARGENTINA"
Tucumán 3402 — U. T. 62-6005

Almacén "El ANTIGUO DESIERTO"
Av. La Plata 295 — U. T. 60-1631

Farmacia "SALINAS"
P. Goyena 99 — U. T. 60-0207

Farmacia "SANTA ROSA"
San Juan 3802 — U. T. 45-3387

Despensa "ALMAGRO"
Rivadavia 4201 — U. T. 60-1441

Farmacia "SANTA CRU"
Díaz Vélez 4301 — U. T. 60-2887

Farmacia "JULIA"
Corrientes 4515 — U. T. 54-5054

Farmacia "GATTI"
Rivadavia 5802 — U. T. 63-3595

Almacenes "MITRE"
Directorio 1102 — U. T. 60-0064

Farmacia "CABALLITO"
Rivadavia 5014 — U. T. 60-2319

Calzado "BOTAFOGO"
Av. S. Martín 1801 — U. T. 59-0345

Farmacia "D. GONZALEZ"
Rivadavia 5400 — U. T. 60-0123

Confitería "MARNE"
Gaona 1368 — U. T. 59-1000

Farmacia "EDISON"
Defensa 1302 — U. T. 33-5666

Almacén "LA COMPETENCIA"
C. Calvo 700 — U. T. 33-7684

Salón "PUNZO" Peinados
Perú 796 — U. T. 33-6751

Farmacia "BLANCA"
Arroyo 849 — U. T. 41-8565

Farmacia "INGLESA DEL NORTE"
Santa Fe y Carlos Pellegrini — U. T. 31-9981

Provisión "FERNADEZ"
Charcas 501 — U. T. 31-0312

Farmacia "SILVANO"
Salta 1099 — U. T. 23-0394

"CASA GRIFFE"
Córdoba 1687 — U. T. 44-3687

Farmacia "NORMAL"
Paraguay 1200 — U. T. 41-1526

Peinados "JEANNETTE"
Callao 1165 — U. T. 41-1535

Farmacia "PUEYRREDON"
Pueyrredón y Paraguay — U. T. 44-0535

Perfumería "BORGHI"
Santa Fe 2249 — U. T. 44-4734

Despensa "LAS HERAS"
Las Heras 2348 — U. T. 44-5688

Tienda "LOS ZAMORANOS"
Córdoba 2999 — U. T. 44-6628

Farmacia "DEL SALVADOR"
Santa Fe 3599 - U. T. 71-7777, 9999, 4934 y 1978

Despensa "LA PERLA CELESTE"
Córdoba 3827 — U. T. 71-4511

Salón "CLEO" Peinados
Billinghurst 2495 — U. T. 72-1434

Panadería "LA FLOR DEL VALLE"
L. N. Alem 475 — U. T. 32-0249

Calzado "LA VICTORIA"
Santa Fe 4080 — U. T. 71-2907

"PALACE LAS HERAS" Peinados
Cavia 3082 — U. T. 71-1784

Farmacia "ANGLO AMERICANA"
Alm. Brown 801 — U. T. 26-1490

Farmacia "ITALIANA"
Alm. Brown 1302 — U. T. 21-0512

Farmacia "CANEPA"
Olavarría 702 — U. T. 21-0510

Farmacia "RAMIL"
Rivera 102 — U. T. 71-3626

Calzado "WILLY'S"
Rivera 571 — U. T. 54-7252

Provisión "EL ASTURIANO"
Cánning 1501 — U. T. 71-0360

Farmacia "PODESTA"
Montes de Oca 901 — U. T. 21-1621

Farmacia "RABINO"
Patricios 400 — U. T. 23-8342

Farmacia "BREA"
Patricios 1201 — U. T. 21-0290

Farmacia "BEVACQUA"
Garay 2424 — U. T. 61-0296

Farmacia "DOMINGO LUPO"
Caseros 2602 — U. T. 61-0253

Farmacia "FERRARI"
Caseros 2000 — U. T. 23-1918

Farmacia "RAWSON"
Alvarez Thomas 302 — U. T. 54-2124

Farmacia "FENIX"
Corrientes 6170 — U. T. 54-6014

"CASA PODESTA"
Av. S. Martín 2349 — U. T. 59-0918

Farmacia "LA PORTEÑA"
Montes de Oca 1401 — U. T. 21-0833

Farmacia "NANDO"
Montes de Oca 1800 — U. T. 21-2310

Farmacia "ESPAÑA"
California 2202 — U. T. 21-0334

Farmacia "VIGGIANO"
Boedo 1696 — U. T. 61-2352

Farmacia "AMERICA"
Caseros 3799 — U. T. 61-1304

Farmacia "MUZIO"
Av. La Plata 2202 — U. T. 61-2238

Farmacia "VICTOR"
Freyre 1502 — U. T. 73-8448

Farmacia "GRAMER"
Cramer 2000 — U. T. 52-0545

Farmacia "UNIVERSIDAD"
Nahuel Huapí 3799 — U. T. 73-7136

Farmacia "ETCHEBERRY"
Rivadavia 6851 — U. T. 66-0149

Farmacia "ITALIANA"
Avenida del Trabajo 2430 — U. T. 63-0910

"EL PALACIO DEL NIÑO"
Rivadavia 7121 — U. T. 63-3181

Farmacia "P. PIÑERO"
Avenida del Trabajo y Varela — U. T. 63-0740

Farmacia "FINZI"
J. B. Alberdi 3702 — U. T. 67-9155

Farmacia "DEL PARQUE"
Directorio 3901 — U. T. 67-8222

Farmacia "LOS ANGELES"
Nazca 2301 — U. T. 50-0962

Farmacia "GAONA"
Gaona 2701 — U. T. 59-1616

Farmacia "LA CENTRAL"
Av. S. Martín 2802 — U. T. 59-1914

Farmacia "MAYO"
J. B. Alberdi 5302 — U. T. 68-1256

Farmacia "PINEDO"
J. B. Alberdi 6102 — U. T. 68-0145

Farmacia "ALBERDI"
J. B. Alberdi 5802 — U. T. 68-0192

Farmacia "Dr. URSINI"
Gaona 4802 — U. T. 67-8525

Farmacia "OYHENART"
Rivadavia 8701 — U. T. 67-7700

"LA CASA DE LOS BEBES"
Rivadavia 7569 — U. T. 67-7668

Farmacia "JACHAL"
Carhué 99 — U. T. 64-1399

Farmacia "REX"
Rivadavia 10800 — U. T. 64-2153

Farmacia "BRITANICA"
Rivadavia 10100 — U. T. 64-1899

LA CONCURRENCIA A ESTE CONCURSO ES LIBRE Y GRATUITA PARA TODOS LOS NIÑOS ARGENTINOS DE 2 A 7 AÑOS DE EDAD.

◆

1.ª INSCRIPCION GRATIS

Usted puede inscribir a su niño o niña, de 2 a 7 años de edad, con sólo solicitarlo. Concurra a:

CARAS Y CARETAS
CHACABUCO 151



Av. DE MAYO 654

o a cualquiera de las 100 casas asociadas.

◆

2.ª FOTOS GRATIS

Simultáneamente con la inscripción usted recibirá un vale para fotografiar al niño. En cada barrio existe un fotógrafo asociado.

◆



Y



Publicarán todas las fotografías de los niños concurrentes.

◆

YA COMENZO LA ELECCION POPULAR

En cada una de las casas asociadas se pueden obtener boletas para votar, canjeables en la siguiente forma:

Por 1 ejemplar de PREGON
10 VOTOS

Por 1 cupón de CARAS Y CARETAS
20 VOTOS

NOTA: En las mismas casas asociadas deberá usted depositar sus votos, facilitando de esta manera, la clasificación del escrutinio por sector.

Las Bases del Gran Concurso

FOTOS GRATIS...

En cada barrio de Buenos Aires un estudio fotográfico de primera categoría está a disposición de los niños, todos los días hábiles exceptuando los sábados, de 9 a 12.

NOMINA DE LOS ESTUDIOS FOTOGRAFICOS ASOCIADOS, POR SECTORES:

Para la realización de la primera etapa, divídese el territorio de la Capital Federal en 45 sectores, tomándose como base para ello la jurisdicción que corresponde a cada una de las cuarenta y cinco comisarías de policía.

Nº DE SECTOR	FOTOGRAFO	DOMICILIO
1 CENTRO NORTE	FOTO BABINO	FLORIDA 22.
2 CENTRO SUD	FOTO AVENIDA	Avda. DE MAYO 777.
3 LAVALLE	FOTO BIXIO y CASTIGLIONE	C. PELLEGRINI 760.
4 MONSERRAT	FOTO AVENIDA	Avda. DE MAYO 777.
5 CALLAO	FOTO J ASVOIN	CALLAO 328.
6 BALVANERA	„ HOLLYWOOD	ENTRE RIOS 157.
7 ONCE	FOTO REMBRANDT	CORRIENTES 2784.
8 LORIA	FOTO PERETTI	RIVADAVIA 2396.
9 ALMAGRO	FOTO VAN DYCK	RIVADAVIA 3955.
10 Avenida LA PLATA	FOTO SELECT	BOEDO 1181.
11 Parque CENTENARIO	FOTO VAN DYCK	RIVADAVIA 3955.
12 Parque CHACABUCO	„ FERMOSELLE	DIRECTORIO 1046.
13 CABALLITO	„ WENEDIKTER	RIVADAVIA 5168.
14 Parque LEZAMA	FOTO SAN TELMO	DEFENSA 1014.
15 RETIRO	FOTO WILENSKY	SANTA FE 997.
16 CONSTITUCION	FOTO GIOIA	B. DE IRIGOYEN 1150.
17 Pza. VICENTE LOPEZ	FOTO RODIN	URUGUAY 1163.
18 SAN JUAN	„ ARTE MODERNO	SAN JUAN 2342.
19 RECOLETA	FOTO BELLINI	CORDOBA 2428.
20 RIOJA	FOTO GIOVANETTI	SAN JUAN 2917.
21 LAS HERAS	FOTO TECNICA INDUSTRIAL	CORDOBA 3814.
22 BALNEARIO	FOTO RABINO	FLORIDA 22.
23 PALERMO	FOTO NOBEL	SANTA FE 4024.
24 BOCA	FOTO CERROTTI	OLAVARRIA 443.
25 CANNING	FOTO POLO	RIVERA 671.
26 MONTES DE OCA	FOTO MAZZAFERO	M. DE OCA 1744/46.
27 VILLA CRESPO	FOTO DUBOVIS	CORRIENTES 5118.
28 ARSENAL	FOTO SCHENIDER	ENTRE RIOS 2041
29 CHACARITA	„ LA MODERNA	Avda. S. MARTIN 2575.
30 BARRACAS	FOTO MAZZAFERO	M. DE OCA 1744/46.
31 COLEGIALES	FOTO YLLA	CABILDO 526.
32 SANTA LUCIA	FOTO MAZZAFERO	M. DE OCA 1744/46.
33 BELGRANO	FOTO DUBOVIS	CABILDO 2352.
34 Parque PATRICIOS	FOTO ALESSI	CASEROS 3227.
35 SAAVEDRA	FOTO REMBRANDT	SANTA FE 3211.
36 POMPEYA	FOTO CORDERO	Avenida SAENZ 817.
37 Avenida FOREST	„ LOS ANGELES	F. LACROZE 3827.
38 FLORES	FOTO CAFARO	RIVADAVIA 7343.
39 URQUIZA	FOTO INGRASSIA	TRIUNVIRATO 4979.
40 Parque AVELLANEDA	FOTO ZYL	VARELA 1139.
41 PATERNAL	FOTO MAROI	NAZCA 2219.
42 MATADEROS	FOTO REX	J. B. ALBERDI 5800.
43 VELEZ SARSFIELD	„ LA ARTISTICA	RIVADAVIA 8830.
44 LINIERS	FOTO SAN MARTIN	RIVADAVIA 11674.
45 DEVOTO	„ LA MODERNA	Avda. S. MARTIN 2575.

En la Final Nacional Distribuiremos

48 MIL PESOS

EN PREMIOS DONADOS POR



Cía. DE ACUMULACION DE AHORRO

En el Concurso Inicial de la Capital Federal Distribuiremos

$ 10.500 EN PREMIOS

Además, los premios en provincias y gobernaciones serán, proporcionalmente, de igual importancia.

LA

MODA

GACETIN SEMANAL,

DE

MUSICA, DE POESIA, DE LITERATURA,
DE COSTUMBRES.



Buenos-Aires.

IMPRENTA DE LA INDEPENDENCIA.
Calle de Chacabuco Núm. 19.

1838.

Portada del primer número de "La Moda".

La reedición facsimilar de "La Moda" constituye un nuevo y ponderable esfuerzo de la Academia Nacional de la Historia

Si — al decir de Macaulay — "la única historia veraz de un país reside en sus periódicos", confesemos que nuestros historiadores tienen en la vida periodística argentina de todas las épocas una fuente de valor incomparable de estudio y de interpretación de las costumbres, ideas y desarrollo de nuestro pueblo en el tiempo corrido desde su independencia.

Así lo entiende la Academia Nacional de la Historia, de la cual es presidente el distinguido universitario y gran investigador doctor Ricardo Levene, al exhumar de las viejas bibliotecas públicas o privadas colecciones de periódicos nuestros a través de cuyas páginas se reflejan aspectos diversos de la vida del país en épocas lejanas. Tal acontece, en efecto, con la reedición facsimilar del periódico "La Moda", que acaba de hacer la Academia en un grueso y bien presentado volumen, prologado con erudición por el doctor José A. Oría.

"La Moda", según su propia definición, era un "Gacetín semanal de música, de poesía, de literatura y de costumbres", que se editaba en la imprenta de la Libertad e Independencia. Escribía el periódico el doctor Juan Bautista Alberdi, quien utilizaba el seudónimo de "Figarillo", y eran sus colaboradores inmediatos Juan María Gutiérrez y el doctor Rafael Jorge Corvalán, quien figuró como editor responsable de la publicación. Colaboraban también Demetrio y Jacinto Peña, Carlos Tejedor, Carlos Eguía, Vicente Fidel López, José Barros Pazos, Nicanor Albarellos y Manuel Quiroga de la Rosa. En la parte musical, que tenía preferencia en las páginas de "La Moda", colaboraban, a su vez, Juan P. Esnaola, Alberdi, Roque Rivero, Esteban Massini, Juan Marradas y otros.

La colección de este periódico consta de 23 números. Comenzó a publicarse el 18 de noviembre de 1837 y dejó de aparecer el 21 de abril de 1838. Hasta el número 20, tuvo un formato pequeño. Desde el número 21 hasta el último, cambió de formato, apareciendo en folio

¡VIVA LA FEDERACION!

La Moda,

Sale los Sabados. — Subscripcion mensual 4 pesos. — Ejemplar 12 reales.

GACETIN SEMANAL,
DE MUSICA, DE POESIA, DE LITERATURA, DE COSTUMBRES.

Véndese en esta Imprenta, en la casa de los Sres. Steadman, Balcarce, y Mompié.

NUM. 23. BUENOS-AIRES, ABRIL 21 DE 1838.

EL ASESINATO POLITICO.

El arcano de la democracia no es vencer a puñaladas; ella deberá como hasta el presente sus progresos al pensamiento.
Lerminier.

Bruto levantando el puñal sobre la cabeza de Cesar, era un miserable asesino, un cobarde exclamando al traspasarse con la espada: —¡Ah! virtud, no eres mas que una sombra inutil, sin poder! *La filosofía mira con horror todo principio apoyado con el hierro, todo dogma sancionado por el cañon.—La filosofía es la razon, es la verdad, es Dios.* Esta jamás ordenó el crimen ni pidió inciensos en el altar del terror. Decir que la democracia es una matrona vigorosa que ahoga sus *propios* hijos entre sus brazos, es una blasfemia de que un dia pedirá cuenta la filosofía, en el tribunal augusto de la humanidad. La democracia no está en el capricho ni en el furor de una fraccion del pueblo, está intimamente arraigada en la razon de las masas. No es honor ni generosidad rasgar con el acero el pecho indefenso; no es bravura ni entereza, afilar en las tinieblas el puñal mercenario; no es laudable ni digno de mencion, arrancar la vida al hombre descuidado.—Es bajeza, es ruindad, es infamia.

¿Qué es el gefe supremo de una nacion soberana? Su representante, su símbolo, su emblema. En una mano sostiene el *libro santo de la ley*, en la otra la *balanza fiel de la justicia*. El pueblo le debe respeto, profunda veneracion, acendrada lealtad: él debe al pueblo patriotismo, gloria, libertad, independencia. La patria es su escudo: como á ella, no debe alcanzarlo el plomo ni la mano sangrienta de la perfidia. *El pueblo frances no es grande aplaudiendo el cadalso de Luis XVI*: es magnánimo despidiendo en sus puertas al desterrado Carlos X: es sublime cuando al levantar en hombros al célebre Chateaubriand, clama entusiasmado: ¡honor á los vencidos!

¿Qué derecho tiene el obscuro ciudadano para maquinar en silencio el asesinato del magistrado supremo? ¿Cuantas veces sus talentos han servido al Estado de ancora de salvacion? ¿Qué proezas ilustran su carrera, con que diplomas se presenta, quien le ha encargado tan vergonzosa mision? ¿La patria, la filosofía? Ni la patria ni la filosofía conocen *el crimen, ni mandaron jamás teñir con sangre el recinto magestuoso del poder*. Las armas de la filosofía son el pensamiento; las de la patria, la virtud: no las respetan, las despedazan los que llevan la muerte hasta el santuario de la nacion. El puñal abre con sus filos un espantoso y estéril abismo. Instrumento de aniquilacion que nada puede organizar, sus gérmenes son la sangre, sus frutos sangre, sangre su fecundidad.

En medio de las borrascas populares sobresale colosal cabeza: roca imponente donde se estrellan las ondas agitadas: génio semi-Dios, corazon de mármol donde chocan, se quebrantan y espiran las mezquinas pasiones. Hombre fuerte, mente inspirada, reconcentra en sus radiantes sienes el fuego divino de la soberania. ¿Quien lo invistió de tan alto carácter? El pueblo.—Solo el pueblo puede mandarlo bajar.—Sagrada es su existencia, sagrada, su individualidad. Un ente desconocido, un fanático impio se opone de un golpe al torrente de la voluntad popular. Un ciudadano fascinado, una corrompida minoría no es el pueblo, no es la nacion, no es la humanidad. La silla sangrienta de la primera magistratura seria entonces un patibulo, ¿quién podria sentarse en ella sin temblar? El que atenta contra la vida del gefe supremo, delincuente cosmopolita, negarle debe un asilo el mundo entero, una lágrima la sensibilidad. Proscripto de la tierra, amenazado siempre del anatema universal, en todas partes debe alcanzarlo la cuchilla de la ley, su impura sangre no manchará nunca el nombre de su exterminador. Solo para el asesino de la ley, muere la ley.

GENIO

DE LA ELOCUENCIA MODERNA.

El Taso, mirando de lo alto de una colina las campiñas itálicas, exclamó:—he ahí mi poema. A la faz del pueblo, tal debe ser la primera palabra que agite los labios ardientes del orador moderno.

Hablad pues al pueblo, oradores de este siglo, como los de Atenas hablaban al mar. El pueblo es vuestro génio y vuestro Dios. Pero habladle su lenguage. Que vuestro estilo sea vivo, brusco, centellante, ligero, lleno de rasgos

Primera página del último número.

mayor y con una presentación tipográfica más atractiva.

Tales las características que podríamos llamar técnicas y periodísticas de esta publicación. Pero, ¿qué importancia puede haber tenido "La Moda" como para merecer esta exhumación y esta exégesis de su contenido que se hace a un siglo de su nacimiento y de su desaparición? "La Moda" se presentó con una apariencia frívola, y en sus primeros números la mayor parte de su contenido estaba dedicado, efectivamente, a las modas masculinas y femeninas, a cuestiones literarias y musicales, a reglas de urbanidad, etc. Aunque parecía dispuesta a no mezclarse en cuestiones políticas, ostentaba a la cabeza de su primera página esta frase: "¡Viva la Federación!", lo que era en realidad una manera de definir su adhesión a la causa del dictador Juan Manuel de Rosas. ¿Y cómo se explica esta adhesión al enemigo de las libertades, por parte de hombres como aquellos de la generación del 37, que habían fundado la Asociación de Mayo y actuado en el Salón Literario de Marcos Sastre? Se trataba de "muchachos reformistas y regeneradores", imbuídos de ideas liberales y democráticas, y su adhesión a Rosas sólo podía explicarse como una necesidad de adaptación a las circunstancias.

Pero, como muy bien lo señala el doctor Oría en el amplio estudio que hemos mencionado, la intención de los editores y colaboradores de "La Moda" — "estrategas aventajados", como los llama — era valerse del comentario de las cosas mundanas para introducir en la familia argentina ideas nuevas. Y en el orden político, so capa de una adhesión a Rosas — cuyo elogio se hizo más de una vez desde las páginas de "La Moda", — intentar atraer al tirano hacia el círculo de los hombres jóvenes que profesaban y difundían las ideas modernas derivadas de la Revolución Francesa.

"La frivolidad de sus primeros números — decía un artículo del periódico — pudo presentar visos de seducción mercantil. Es cierto que se intentó seducir lectores, pero no para sacarles dinero, sino para hacerles aceptar nuestras ideas". Tal la táctica de "La Moda" en lo social y tal, por extensión, la táctica de "La Moda" en lo político.

Aparte de esta interpretación, se ofrece en el erudito trabajo un estudio completo de las alternativas y de las orientaciones de "La Moda", considerándolas en relación con el tiempo, las circunstancias y los hombres que animaron su vida. Y las páginas del periódico, que se reproducen íntegramente en el volumen, ofrecen al lector curioso, al historiador y al estudioso, una documentación preciosa y fehaciente de una época de nuestro país, breve cuanto se quiera, pero rica en episodios históricos.

Por el comentario que la precede y por el contenido que la completa, la reedición de "La Moda" por la Academia Nacional de la Historia constituye un nuevo y plausible esfuerzo de esta prestigiosa institución que refleja en su acción múltiple y bien orientada el dinamismo y la ilustración de su presidente y demás investigadores que lo secundan.

Intermedio risueño

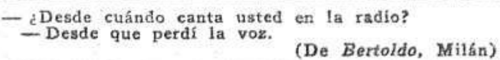
El marido. — ¡Oh! Los ladrones han estado aquí y han revuelto el ropero.

La mujer. — No te asustes, querido. Fuí yo, antes de irme de vacaciones, para buscar los pañuelos que me pediste en el momento de la partida.

(De *Ric et Rac,* París)







— ¿Desde cuándo canta usted en la radio?
— Desde que perdí la voz.

(De *Bertoldo,* Milán)



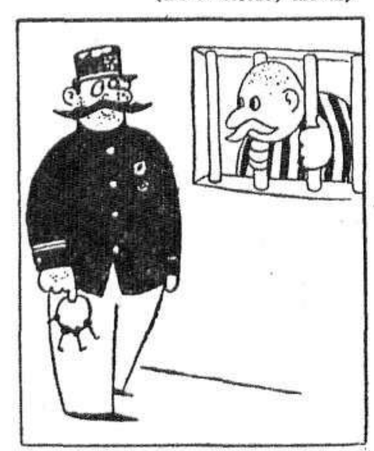
EN EL REGISTRO CIVIL

— ¿Profesión?
— Testigo.

(De *Bertoldo,* Milán)



— ¿Pues no eras antes guarda?
— Sí, pero el médico me ha recomendado esto para conservar la línea.



— ¿Puede darme papel con membrete de la cárcel? Quiero escribirles a mis acreedores.

(De *Moustique,* Charleroi)

La canción del arroyo

SOY el arroyo de la calle, el bondadoso arroyo que la muchedumbre pisa incesantemente y sin respeto alguno.

Ora esté enmaderado, ora empedrado, de un extremo a otro de la ciudad siempre seré el arroyo, el vil arroyo que todos manchan y ensucian sin el menor pesar.

Soy el arroyo de la calle, soy la cosa pública, lo que es de todos, y he de soportar sin réplica y sin proferir la más pequeña queja que por encima de mí pasen la gente de a pie, los coches y los caballos.

Todo es permitido tratándose de mí; la basura y el barro sobre mí se extienden y el transeúnte me escupe a la cara sin ningún miramiento. Al fin y al cabo, ¡qué otra cosa merezco a los ojos de la multitud!

Por esto adoro la obscura noche con sus misteriosas sombras. En aquellas horas en que las tinieblas envuelven la tierra, la gente apenas circula por las calles. El hombre se entrega al sueño y no anda.

También adoro el invierno, porque entonces la nieve espesa y suave que me cubre me protege y evita que me hieran los que sobre mí pasan.

¡Paciencia! ¡Ya llegará mi vez! Que en este mundo todo está dispuesto de manera que el que hoy llora se ría mañana.

Y yo he llorado mucho, y como he derramado tantas lágrimas, ¡tema el hombre la venganza que he de tomar! Mi bondad y mi mansedumbre te han hecho formar de mí un concepto equivocado, pero sabe que he de hacer llorar a toda tu raza.

Cuando sobre mí se extiende la escarcha, resbalas por mis picos redondos y alisados, y dando con tu cuerpo en tierra te rompes piernas y brazos.

Y no es esto solo: si algún día el pueblo se enfurece y con mis piedras levanta una barricada, desde ésta ofrezco mi protección al revolucionario.

Soy el arroyo de la calle, el bondadoso arroyo que la muchedumbre pisa incesantemente y sin respeto alguno.

Ora esté enmaderado, ora empedrado, de un extremo a otro de la ciudad siempre seré el arroyo, el vil arroyo que todos manchan y ensucian sin el menor pesar.

¡Pobre mendigo sin amparo que andas por la tierra con los pies desnudos y te acuestas debajo de los arcos de los puentes! Para ti seré bueno y seré blando. ¡Pobre mendigo!, tiéndete sobre mis piedras y nada temas. Cierra tus párpados y duérmete, que para todos tengo sitio.

JERONIMO DOUCET



Historietas de viajes

Lo que más llama la atención a los extranjeros que viajan en los vehículos de la ciudad de Pichanga es un letrero que dice: "Prohíbese a los pasajeros ceder su asiento a las damas", y cuando algún curioso pregunta al guarda a qué se debe tan extraña prohibición, el tipo de la maquinita carraspea un poco a la usanza del país, entona la voz y luego cuenta:

—Pues, señor, ocurrió cierta vez que en un tranvía de la línea 14 subió una señora de avanzada edad, cuando en el coche no quedaba un solo asiento desocupado. La buena mujer adoptó la táctica más antigua que se conoce para conseguir un asiento: apoyábase en los hombros de los pasajeros sentados, aplastábales los sombreros y lanzaba gemidos enternecedores.

A su vez, los tipos que viajaban cómodamente sentados procedían como lo hacen todos los pasajeros del mundo: leían su diario con un interés digno de mejor lectura; silbaban a todo pulmón la tonada de moda o miraban hacia la calle como si nunca la hubieran visto. Algunos, dicho sea en su honor, habían sentido deseos de ceder su asiento a la anciana, pero por no demostrar que lo hacían en homenaje a sus años, permanecían muy quietecitos... Y todo parecía que iba a pasar sin mayores líos, cuando una señorita se levantó y ofreció su lugar a la señora. Esta agradeció y ocupó el banco con la satisfacción de quien realiza su más caro ideal.

Ahora quedaba la señorita de pie, y a ella se le podía ofrecer el asiento sin ofenderla con una alusión a la edad avanzada. Un señor se levantó y entonces hubo un asiento para la chica y un señor parado. Pero resulta que viajaba allí una señora que llevaba dos niños que no habían pagado boleto y ocupaban un asiento... Temiendo una observación del guarda, la señora hizo bajar del banco a los chicos y dejó el lugar vacío para el señor parado...

Al ver a los dos niños que se balanceaban peligrosamente, un anciano se levantó y los invitó a ocupar su asiento, pero, inmediatamente, cuatro

pasajeros ofrecieron su lugar al viejo que bien lo merecía, y después de varios movimientos rápidos y sucesivos cambios, el resultado fué: la señora anciana que había provocado aquella revolución de paradas y sentadas estaba de pie, como cuando subiera al vehículo...

Entonces, señor, aquello se transformó en un manicomio. Todo el mundo se levantaba y cedía su banco al vecino; mujeres, hombres y niños rivalizaban en cortesía, y llegó un momento en que hasta el mismo guarda abandonó su asiento en la plataforma y quedó de pie... El tumulto fué terrible. La gente se atropellaba con violencia, produciéndose el inaudito caso de encontrarse los treinta y dos asientos vacíos y todos los pasajeros de pie en el pasillo. Finalmente, gracias a la intervención policial los pasajeros ocuparon otra vez sus respectivos asientos... ¡y la señora anciana quedó de pie como estaba al principio de esta extraña historia!

Y para evitar nuevos líos de esa índole, la empresa tranviaria prohibió terminantemente ceder sus asientos a los viajeros. Prohibición que, como a la de fumar y otras, nadie lleva el apunte en todos los países del mundo.

A grandes males, grandes remedios

En un vagón de ferrocarril de la línea Cracovia-San Robles viajaban un usurero llamado Manuel Disraeli, una señora que respondía al nombre de Malaria San Facson (y cuando no la nombraban respondía lo mismo), un caballero empingorotado y muy donosito apodado "El Pulquérrimo", acompañante de la señora, y un perrito pequinés, cuya presencia no es absolutamente necesaria en este relato.

Resulta que Manuel Disraeli intentó abrir una ventanilla al pasar por "New Solarium", pero sus compañeros de vagón se opusieron enérgicamente. Entonces, el hombre se quitó el sobretodo, y el tufo obligó a los otros a buscar ventilación para el coche. Al llegar a "Luisgrado", el usurero abrió su valija y extrajo de ella un salchichón, un queso gorgonzola y una lata de chucrut. Simultáneamente, la señora, el caballero y el perro lanzaron sendos alaridos y se apretaron las narices como pudieron, excepto el perrito, que optó por tirarse por la ventanilla, con lo cual desaparece definitivamente de nuestra historia.

Mediante elocuentes señas, la dama y el caballero pidieron a Disraeli que volviera a encerrar aquellos gases en la valija. Acordada la petición, en seguida empezaron las negociaciones:

—Le ofrecemos quinientos francos por esa valija.

—Quinientos quince o nada — exigió el usurero.

—Es demasiado. ¿Quiere venderla o no?

—Pongámonos de acuerdo, señora: si ustedes tienen hambre les vendo la mitad de la comida por trescientos francos.

—¡Pero si no es por hambre que deseamos comprársela, hombre de Dios! ¡Es por el olor infame que despide!

—¡Ah, entonces no la vendo por menos de ochocientos!

—¡Eso es un robo, señor mío! ¡Es usted un extorsionador!

—Detesto las discusiones, y si ustedes no tienen otra cosa que decir, iniciaré mi almuerzo.

Y diciendo esas palabras, abrió nuevamente el portapeste y se entregó a la tarea de deglutir aquella endemoniada mescolanza.

A los treinta segundos y tres quintos el aire del vagón se podía cortar con un cuchillo. Del queso gorgonzola salía un humito que formaba espirales y se perdía (¡qué se iba a perder!) en el techo del coche, y la lata de chucrut olía ("la olían", mejor dicho) como un salón de baile en Harlem.

La pareja se miró espantada al encontrarse frente a aquel dilema tremendo: o saltar por la ventanilla y estrellarse contra las piedras o quedarse allí y morir con los pulmones agujereados. Afortunadamente, un chispazo alumbró el complicado mecanismo cerebral de la señora Malaria San Facsón, quien dijo a su caro amigo:

—¡Ahora verá ese odioso!

Abrió su maletín de viaje y tomó un pulverizador que estaba lleno de extracto "Embriaguez Senil", uno de los más exquisitos y caros perfumes, y empezó a rociarse sin reparar en gastos. Después hizo lo mismo con el caballero, y entrambos miraron desafiantes al asaltante de pituitarias, quien, sonriendo burlonamente, suspendió el proceso de la masticación y los aplastó con estas palabras:

—Perdonen ustedes, pero están haciendo un derroche inútil. Se han gastado un montón de perfume para librarse del olor y no han tenido en cuenta que soy yo quien lo provoca... ¡La lógica indica que es a mí a quien deben rociarme con el extracto!...

Y los familiares de Manuel Disraeli todavía están averiguando los motivos que obligaron al digno usurero a suicidarse arrojándose por una ventanilla del expreso Cracovia-San Robles...



◆ Dibujos de Caballé ◆

EL VIOLIN MAGICO

(Continuación de la página 35)

rior simpático, ¡cuántos chascos nos llevaríamos!

Sofía suspiró. Sin querer pensaba en el simpático desconocido.

Su tía sonreía.

¡Contraste natural entre los dos polos de la existencia! La inocencia se punzaba en las primeras espinas de la vida. La experiencia se reía de aquel imaginario dolor, pensando en los infinitos reales y positivos que el mundo ofrece.

III

Sofía no vió a Cristino al entrar en el soberbio hotel que habitaba; y sin embargo, tenía la seguridad de que la había seguido y conocía su morada.

Durante dos días esperó a cada momento verlo aparecer por la verja, y cuantos instantes tenía libres iba del balcón al jardín y del jardín al balcón. ¡Inútil diligencia!

¡El que se había apoderado de su corazón, él que con el último apretón de manos la prometió verla pronto, no aparecía!

—Mi tía tenía razón — se dijo por fin la pobre niña; — unas horas de agradable charla, y luego nada..., la separación y el olvido. ¡Todo ha sido un sueño!

En aquella situación de áni-

Sofía.

—Ven, hija mía, y hablemos un instante de cosas graves co-

mo dos buenas amigas — le dijo un día doña Carmen, atrayéndola junto a sí.

La joven se sentó a su lado y repuso, enlazándola con sus brazos:

—Me asusta usted, querida tía.

mo, una conversación y una promesa cambiaron el destino de

—Pues que te pase el susto; que el asunto, aunque grave, no tiene nada de terrible, por el contrario es muy alegre.

—Venga entonces, que ya deseo saber de qué se trata.

—Antes dime una cosa con toda franqueza, con la mano puesta sobre el corazón, advirtiéndote que si me engañas, tú serás la engañada.

—Juro decir la verdad — contestó Sofía con juguetona solemnidad.

—Entre los muchos jóvenes que has tratado y te han pretendido desde que saliste del colegio, ¿ha conseguido tu cariño alguno, has dado ya tu corazón? Piénsalo bien antes de responderme, niña mía.

Encendido color subió al rostro de la bella rubia; pero respuesta al punto, contestó:

—No he dado mi corazón a nadie.

—¿Ninguno te ha impresionado?

Sofía suspiró.

—Eso sí — repuso con ingenua franqueza, — alguno ha conmovido mi corazón, pero ha sido un sueño, una ilusión, nada de real y positivo.

—¡Vamos, la novela de amor! — dijo doña Carmen sonriendo. — No hay muchacha que no tenga su novela, cuyas páginas cierra al casarse para comenzar su historia.

—¡Qué dichosas serán, querida tía, las que lleven a feliz término esa primera novela!

—Son tan pocas las que lo consiguen, mi pobre Sofía, que pensar en ello es una quimera. Soñar es muy hermoso; pero ¡ay!, que es preciso despertar. Pasemos, pues, a lo real, que es lo verdadero. ¿Te has divertido durante el año que llevas fuera del colegio?

—¡Oh, mucho!

—¿He satisfecho todos tus caprichos, he realizado todos tus deseos?

—Aun antes de formularlos.

—¿Estás satisfecha de mí?

—¡Oh, tía, qué pregunta! Si usted ha sido mi única madre desde que en la infancia la perdí; si a usted debo mi educación, mi fortuna y hasta mi vida, que

LOS BEBES Y EL VERANO

El tiempo de verano es sumamente peligroso para el organismo de los niños. La mayor mortalidad infantil ocurre durante los meses de calor. Es por ello que resulta imprescindible ser mucho más prudente en esta época, en particular en lo que concierne a la alimentación. No le quite el pecho ni ensaye un nuevo régimen de comida en un niño chico sin consultar previamente con un médico. De otro modo se arriesga a desatar trastornos intestinales muy graves durante el verano, y que debilitan considerablemente el organismo de los pequeños. Y es bien sabido que es en los organismos debilitados donde prenden con facilidad las enfermedades, en particular la tuberculosis. Tema al calor para los niños y cuide la alimentación no haciendo cambios de régimen en este tiempo sin el debido control; evitará así consecuencias desagradables.

Publicación solicitada y controlada por el Centro de Investigaciones Tisiológicas.

sus cuidados me han conservado, y además me colma de cariño y de bondades, ¿no he de estar satisfecha? Mi gratitud es tan grande como mi cariño hacia usted, y sólo anhelo ocasión en que demostrarle cuánto es mi agradecimiento.

Todo esto fué dicho con tanto ardor, que doña Carmen, conmovida, estrechó a su sobrina contra su corazón y besó apasionadamente su frente y sus ojos, añadiendo:

—Pues bien, Sofía querida, esa ocasión ha llegado.

La joven se separó de sus brazos con un movimiento de sorpresa.

—¿Qué puedo yo hacer por usted? — preguntó.

—Darme gusto a tu vez.

—Dígame en qué puedo complacerla, que sus deseos son órdenes para mí.

—Puesto que no has dado tu corazón ni empeñado tu palabra todavía, deseo que aceptes el marido que he elegido para *tí*, de cuyo amor ya tienes conocimiento.

Sofía sintió que el mundo se desplomaba sobre ella. Hubo un instante de silencio, que la pobre niña necesitó para reponerse de la violenta impresión recibida.

—Y... ¿quién es? — pudo al fin preguntar con insegura voz.

—¿No te lo figuras? El señor de Romero, viudo hace algunos años de mi mejor amiga.

Lo mismo le daba a Sofía este nombre que otro cualquiera. Todo le era indiferente. Sin embargo, dijo:

—¡Hay tanta diferencia en las edades!

—El hombre debe tener más edad que la mujer, querida Sofía. Un hombre de cuarenta y tantos años es aún joven. El señor de Romero es rico, simpático, distinguido y antiguo amigo nuestro.

—Reconozco que es una excelente persona, un hombre intachable, distinguido, a quien estimo; pero...

—¿Pero qué?

—¡Me encuentro tan bien así, tía mía! ¿Por qué casarme con tanta prisa?

—Por varias y muy buenas razones. Dos mujeres solas, como nosotras estamos, luchan en el mundo con mil dificultades, necesitan la protección de un hombre. Nuestros intereses se resienten de la falta de dirección. Romero, rico, inteligente y activo, los aumentará; él nos dará el apoyo necesario; a una niña que empieza a ser mujer y a una mujer que pronto será anciana.

Sofía bajó la cabeza. Las razones de su tía eran convincentes, y sin embargo su corazón rechazaba aquel enlace tan contrario a sus sentimientos. Pero ¿acaso tenía algo real en que fundarse para no aceptarlo? ¿Podía seguir abrigando la ilusión de un amor imaginario y sacrificar a un sueño el único deseo de aquella a quien tanto debía?

—Di, en fin, qué piensas — exclamó su tía, alarmada por tan largo silencio.

—¿Usted cree que Romero puede hacerme feliz?

—Lo creo firmemente y me fundo en sus cualidades y en lo mucho que te ama. Siendo su esposa, me darás la mayor satisfacción.

—Pues lo seré — exclamó resuelta. — Me casaré cuando usted quiera, se lo prometo.

—Gracias, hija mía. El tranquilo afecto que le profesas se convertirá por la atracción del amor en verdadera pasión. ¡Qué felices vamos a ser!

Un abrazo selló el solemne compromiso.

IV

Cómo Cristino, tan locamente enamorado, tan vehemente y tan resuelto a lograr el amor de Sofía, no la había vuelto a ver?

¿Era acaso uno de esos hombres ligeros que ni saben lo que quieren ni lo que sienten?

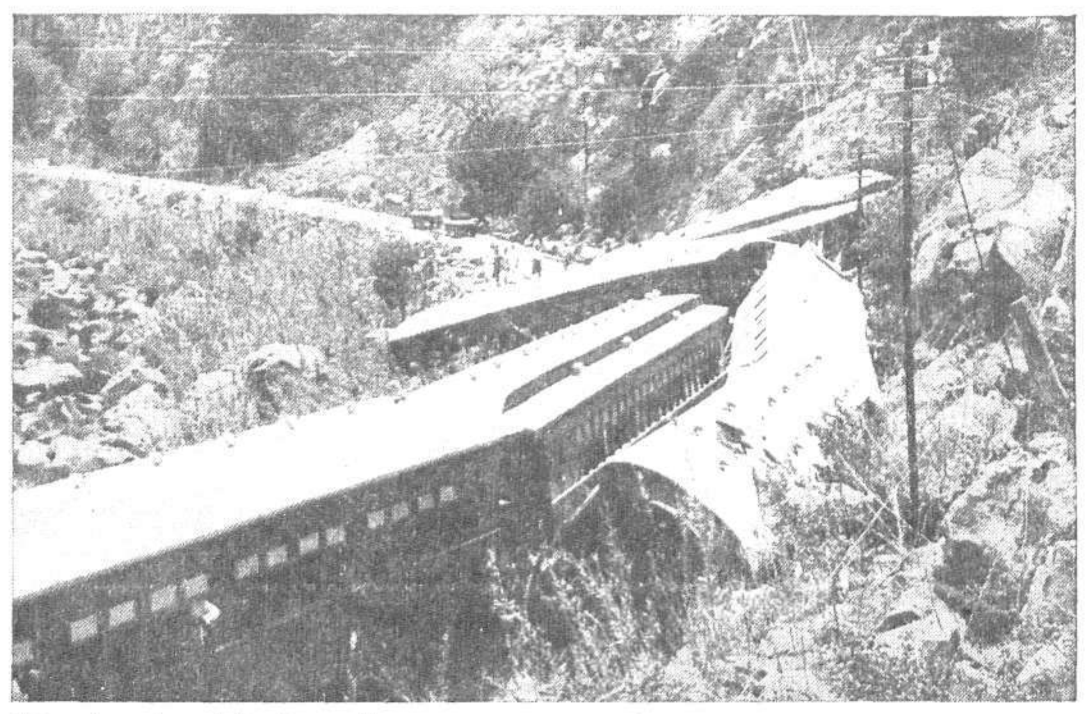
No, por cierto; pero la fatalidad había levantado entre ellos una barrera que los separaba para siempre. ¿Cuál era ésta?

Lo sabremos leyendo parte de una carta que Cristino escribía a su amigo Ernesto, a San Sebastián.

"Soy el más desgraciado de los hombres — decía. — He caído desde el cielo de todas las esperanzas al fondo de la desesperación. Ahora que no me comprendes creerás que me he vuelto loco; pero muy pronto me comprenderás.

" Al abrazar a mi padre a mi llegada, la felicidad más grande me inundaba: sabía que *ella* pertenecía a una familia unida a la mía por antigua amistad y ansiaba contárselo todo a mi padre, que, joven aún, expansivo y cariñoso, como sabes, ha sido

(*Continúa en la página 120*)



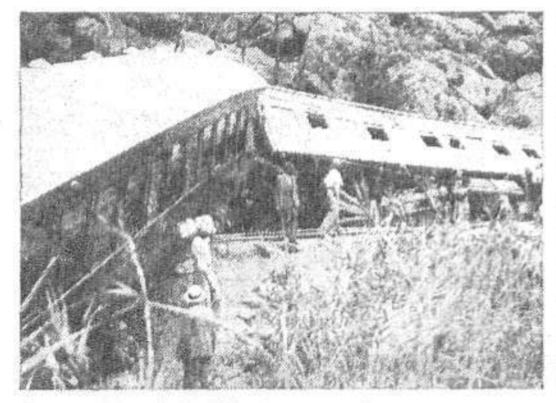
El tren de pasajeros de los *Ferrocarriles* del Estado, volcado en la curva de la línea que conduce a la localidad de Capilla del Monte.

Vuelca espectacularmente un tren de pasajeros en las Sierras de Córdoba

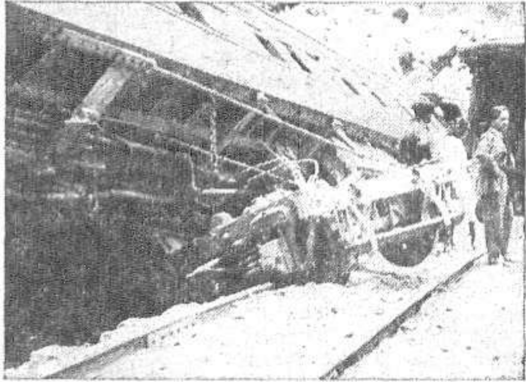
Fotos de Ternengo



La locomotora del convoy, completamente tumbada hacia el lado derecho de las vías, lo que evitó que se derrumbara en el precipicio que forma la cuenca del río que bordea el riel.



Otro aspecto del accidente que pudo tener contornos más trágicos y que dejó un saldo de dos muertos y siete heridos, uno de ellos grave.



Uno de los coches, inclinado al borde del precipicio, del *convoy* descarrilado en la estación *Casa Bamba* y que conducía un pasaje, constituído por niños en su mayoría.

LA GRAN CARTUJA

Antes de dejar la Saboya, quise ir a visitar el desierto de la gran Cartuja. Peregrinación es ésta que hubiera querido hacer con Thomas; pero, ¿hace uno jamás lo que desea? ¡Cuánto le he echado de menos! él hubiera subido al lado mío, a lo largo de un río, o más bien de un torrente, un camino estrechado entre dos murallas de granito, ora secas y peladas, ora cubiertas de grandes árboles, adornadas a trechos por fajas de selvitas verdes que serpentean en sus laderas. Hubiese oído, en el transcurso de dos leguas, el ruido del torrente que se indigna en medio de los fragmentos de rocas contra las cuales se estrella perennemente. Es una espuma bulliciosa que se hunde en profundidades de doscientos pies, donde le sigue con terror la vista magnetizada, para dirigirse en seguida hacia riscos salvajes, altos, perpendiculares y coronados en sus puntas con tejidos, que parecen estar suspendidos en el cielo. Ese camino angosto, esas alturas, esas tinieblas religiosas, esas cascadas admirables que caen, dando saltos, para engrosar las aguas y la furia del torrente, todo esto conduce naturalmente al erial terrible donde San Bruno vino a establecerse con sus compañeros hace setecientos años.

He visto su desierto, su fuente, su capilla, la piedra en que se ponía de hinojos, bajo las miradas de Dios. He visto toda la casa; he visto a los solitarios en la misa mayor; he conversado en su celda con uno de los más jóvenes; he recibido todos los agasajos posibles del general y del coadjutor; todo me ha causado un placer profundo y apacible. No suben hasta allí las mundanas agitaciones; las mujeres no pueden acercarse sino hasta una distancia de dos leguas. Lo que jamás olvidaré es el contentamiento impreso en los rostros de estos religiosos.

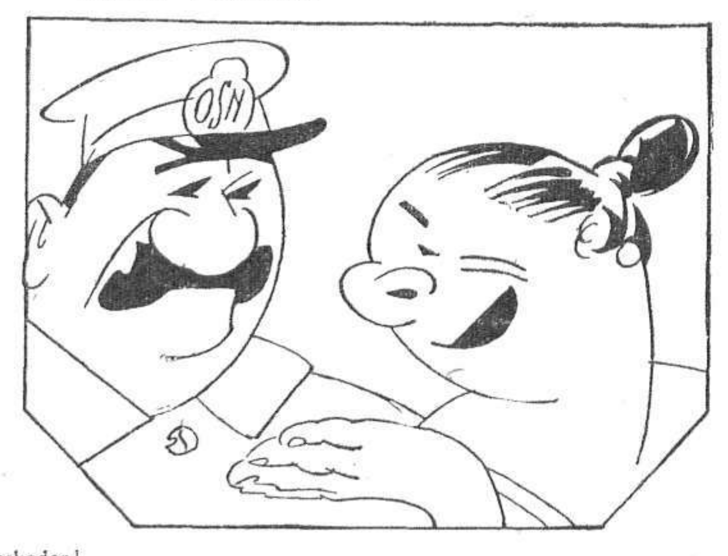
No tiene el mundo idea de esa paz; es otra tierra, otra naturaleza. Se siente, no se define, esa paz que poco a poco se comunica y avasalla a uno. He visto la risa y la ingenuidad de la infancia en los labios del anciano, la seriedad y el reconocimiento del alma en las facciones de la juventud. He tenido mi celda, donde he dormido dos noches; y es con pesar, es sólo después de haber abrazado dos veces seguidas al coadjutor, que es un religioso admirable en sus virtudes y finos modales, que me he alejado de esa casa de paz, en la que Juan Jacobo ha estado con el abate Rozier.

Os aseguro, mi querido amigo, que todas esas ideas de fortuna, de triunfos, de placeres, todo ese tumulto de la vida, toda esa batahola que está ante nuestros ojos, quedan a la entrada de ese desierto, y que nuestra alma nos devuelve entonces a la naturaleza y a su Autor.

D U C I S

Tipos de veraneante actualidad

Por FELIX LIMA



S. M. EL HIELERO

—Ahí está el hielero, mamá.
—¡Hielo!
—Dejámelo a mí, Maruja, que yo lo voy a po-ner como merece, por lo menos, como palo de gallinero, ¡pícaro, explotador, aprovechador!
—¡Salute, doña!; aquí tiene el cacho de hielo.
—Cachito, dirá...
—¿Le parece poco? Otros dejan menos que yo por dié guita de hielo, dejan.
—Si con esa porción de hielo, con esa miniatura, no hay ni para enfriar... ¿qué le diré?... ni para refrescar un naranjín.
—¡Bah!
—¡Venga y no va!; porque el que va trayendo cada día menos hielo es usted, mocito.
—Y, bueno, ¿qué?, y, bueno.
—Malo, cada vez peor. ¡Qué escándalo!... Ni medio kilo de hielo por diez centavos.
—Es que... ¿sabe?..., la rociada la recibimo nosotro, la recibimo; ¿que no sabía?
—¿Qué cosa? ¡Diga, de una vez, que tengo mucho que hacer.
—Que ante, hasta hace poco, el precio de la barra de hielo, era de cuarenta guita, y ahora, su precio subió a ochenta guita, y claro, que nosotro, lo repartidore, pagamo el pato.
—¿Se podría saber qué hace el gobierno comunal?
—Por lo pronto, ¿sabe?, el concigliere don Stanchina Bisleri, le fajó una nota al síndaco de Goyeneche, ese que tiene la napia como guante de boxeo, y no sabemo si conseguirá meter en vereda a todo lo fabricante de hielo, quiene se han rejuntao para formar el trust de la barra de hielo a ochenta guita, a ochenta, doña.
—¡Ah, si viniera don Juan Manuel de Rosas!...

EL ECHEMENDI LACTEO

—La leche se cortó, marchante, la de la mañana, no bien la puse a hervir.
—Lamentando, sí, sí, el ocurrido, señora; pero yo vendiendo no más que leche líquido, y no leche comprimiendo ni leche de cemento armao, ¡no, no!
—¿Y por qué se cortó?
—Calor, no más, calor, señora, y eso, que yo tarros del reparto mío dejando en el frigorífico de paisano Echezarreta, durante el noche, en seguido llegando tren lechero de Cardales, cerquito Capillo del Señor.
—Leche... agua... y se corta con la misma facilidad que hilo de carretel del Nº 40.
—Agua, no, señora, porque aura mucha inspección del municipalidá, y por poco, con el multa, nosotros no arreventando, ¡no, no!
—Con razón, el ingeniero Baigorri Velar, con su aparatito, para ayudar a los lecheros...; ¿Baigorri Velar es vasco?
—Medio vasconia, no más, señora.

O. S. DE LA NACION

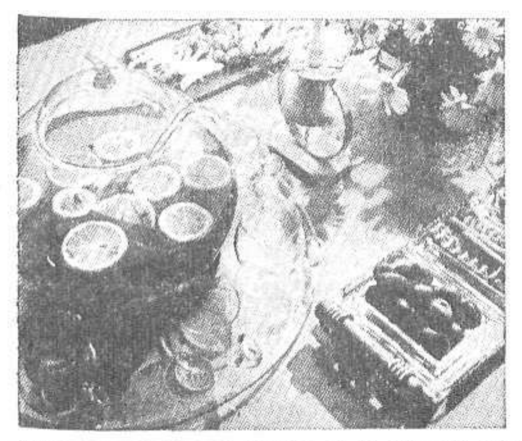
Suena el timbre de la puerta de calle.
—¿Qué desea?
—Se va a cortar el agua.
—¿Por mucho tiempo?
—Hasta las 11, señora; tenemos que efectuar tres conexiones.
—Gracias. ¡Petra, Generosa, Raquel! ¡Rápido!
—¿Qué ocurre?
—¡Pronto, chicas! Nos vamos a quedar sin agua. Llenen la olla para el puchero, todas las pavas para el mate, y el fuentón para lavar los platos. ¡Rápido chicas!
—¿Sin agua corriente, vieja?
—¡Pero qué horror!... ¡Como en Tintina, como en Añatuya, como en Vicente López y como en Bahía Blanca!

SU SEÑORIA, EL SIFONERO

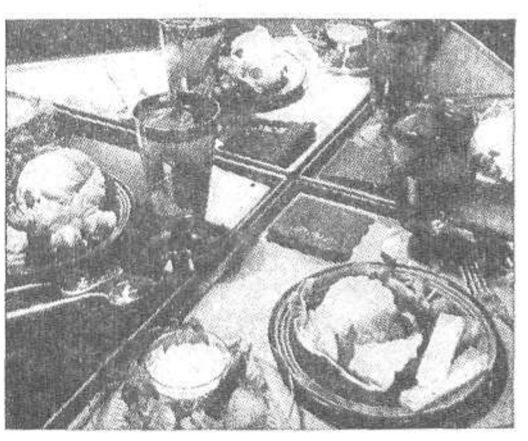
—Me degas, quirido Troitiñu, seis docenas de sifones.
—¡No puedu y no ha lujar!
—¿Comú; ¿a mí, dueñu del almacén el "Globu de Pontevedra", m'echás a pileta del abandonu?
—Si con media docena de sifones te arrejlas, puedu degártela.
—¡Seis o nada!
—Pues nada; y te adviertu, Joan Goaquín Lojrono, dueñu del "Jlobu de Pontevedra", que a partire del mes entrante y hasta que dure a estación del calore y del bochornu atmosféricu, a docena de sifones se cobrarán con 0.40 de aumentu.
—¿Me haces un chiste, Troitiñu?
—No; te intumu a plazu figu, paisanu.

Félix Lima





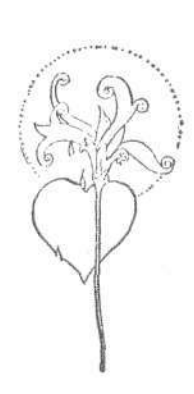
Ahora que estamos en verano, el té frío con una variedad de accesorios, es la bebida del momento. En la fotografía de la izquierda, arriba, lo vemos servido *en la forma* de "punch", para un baile nocturno, con ligeros refrescos presentados "a la buffet". La ponchera de hermoso estilo checoslovaco, está colocada sobre una bandeja giratoria, que suavemente coloca a los vasos en una posición en la que pueden ser llenados con facilidad y sin accidentes.



A la derecha se muestra una manera elegante de servir el té en un "bridge-lunch". Las cuatro bandejas triangulares, individuales, en colores brillantes forman un cuadrado sobre el que se hallan colocados los platos negros con ribetes plateados y las brillantes copas para helado jengibre té. El menú comprende requesón helado y salado y fresas maduras que se envuelven en azúcar en polvo.

PARA APLACAR LA SED





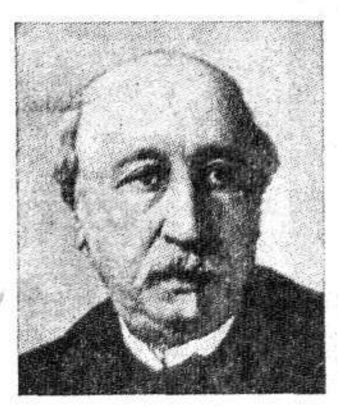
Debajo de éstas, una mesa apropiada para un jardín. Las margaritas crecen en el centro de la mesa de "roten" *dorado*. Los vasos armonizan espléndidamente, son de color oro oscuro; la bandeja y los platos de nogal. Al fondo, una magnífica silla de "roten", tapizada en suaves tonos gris, rosa y amarillo, complementa perfectamente este conjunto.

La casa de Cuvier donde se encuentra el laboratorio (a la izquierda del busto) que ocuparon los Becquerel, padre e hijos, durante cien años.

LA SABIA DE LOS



Antonio César Becquerel. (1788) 1838-1878.



Edmundo Becquerel. (1820) 1878-1891.

En el curso de la Semana Internacional contra el Cáncer y de la conmemoración del descubrimiento del radium, de los electrones, de los rayos X y de las ondas hertzianas, fué recordada la familia Becquerel, que revolucionó por completo las teorías de la física y reveló una arquitectura de la substancia, ante la cual resultaron caducas casi todas las nociones fundamentales hasta entonces conocidas.

Haremos a continuación una breve reseña de esta estirpe de grandes sabios que ocupan, después de cien años, el mismo laboratorio en la casa de Cuvier y la misma cátedra en el Museo.

Antonio César Becquerel, progenitor de dicha familia, fué alumno de la escuela politécnica, jefe del batallón de ingenieros. A los veintisiete años abandonó la carrera militar para dedicarse a las ciencias. Se consagró con tal éxito que en 1838 los profesores del Museo pidieron para él una cátedra de física aplicada a las ciencias naturales. Su hijo, Edmundo, se recibió en la escuela normal en 1837 y un año después — el año de la creación de la cátedra — en el Politécnico, renunciando al beneficio de la designación para llegar a ser, a los 18 años, ayudante de su padre, lo que aconteció en 1878.

Enrique Becquerel, que había pasado toda su infancia en la atmósfera del laboratorio, se recibió a los 19 años en el Politécnico, de donde salió para dedicarse a puentes y caminos y ser durante tres años un alumno de ingeniería y hacer así sus primeros ensayos en el laboratorio familiar. En 1875, un trabajo interesante le valió el cargo de corregidor en el Politécnico. En 1878, a la muerte de su abuelo, él reemplazó a su padre, que fué nombrado profesor. En 1892, le sucedió a éste y en 1889 fué elegido para la Academia de Ciencias. Juan Becquerel, después de haber sido el ayudante de su padre, tomó a su cargo el laboratorio.

Explicación de la experiencia que produjo el descubrimiento

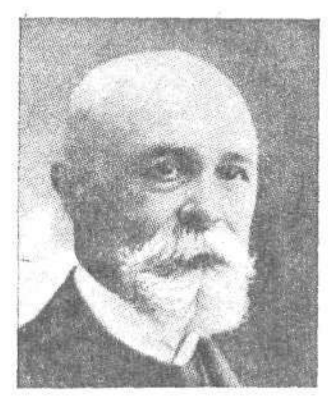
—El día — dice Juan Becquerel — en que las primeras radiografías de Roengen fueron presentadas a la academia de las ciencias por Enrique Poincaré (20 de enero de 1896), preguntó Enrique Becquerel a su colega cuál era, dentro de la ampolla, la zona de emisión de los rayos X. Le respondió que los rayos emanaban de la parte del vidrio tocada por los rayos catódicos. Enrique Becquerel señaló a Poincaré que por efecto de los rayos catódicos se había vuelto fluorescente el vidrio; y los dos sabios estuvieron de acuerdo en que se hacía necesario averiguar si ciertos cuerpos hechos fosforescentes o fluorescentes, al ser expuestos a la luz, emitían una luminosidad análoga a la de los rayos X. Enrique Becquerel comenzó de inmediato las investigaciones. Las sales de uranilo, que habían sido objeto de tantas investigaciones en el laboratorio del Museo y que atrajeron la atención por sus excepcionales propiedades, fueron elegidas, como es natural, para intentar la experiencia.

Pensando que la excitación por la luz — continúa Juan Becquerel — debía ser necesaria para provocar una luminosidad, Enrique Becquerel colocó plaquitas de sulfato doble de uranilo y de potasio sobre una envoltura de papel negro cubierta de aluminio, conteniendo una placa fotográfica y todo esto lo expuso durante un día al sol; la revelación del clisé mostró una débil mancha limitada a los contornos de la plaquita.

DINASTIA BECQUEREL

Un día, habiendo montado un dispositivo semejante al ya mencionado, el cielo se hallaba cubierto. Enrique Becquerel, a la espera de una luz más favorable, encerró el chasis en un cajón que contenía la placa recubierta de las láminas de sal de uranilo. El sol no apareció sino tres días después. Enrique Becquerel, antes de reanudar la experiencia, tomó la precaución de meter una nueva placa. Al revelar la primera, que había estado más tiempo que *la otra*, en el chasis, bajo las láminas de uranilo, notó que una fuerte impresión se había operado en la misma. Estaba claro que una luminosidad había sido emitida al abrigo de toda otra luz excitatriz: la radioactividad estaba descubierta.

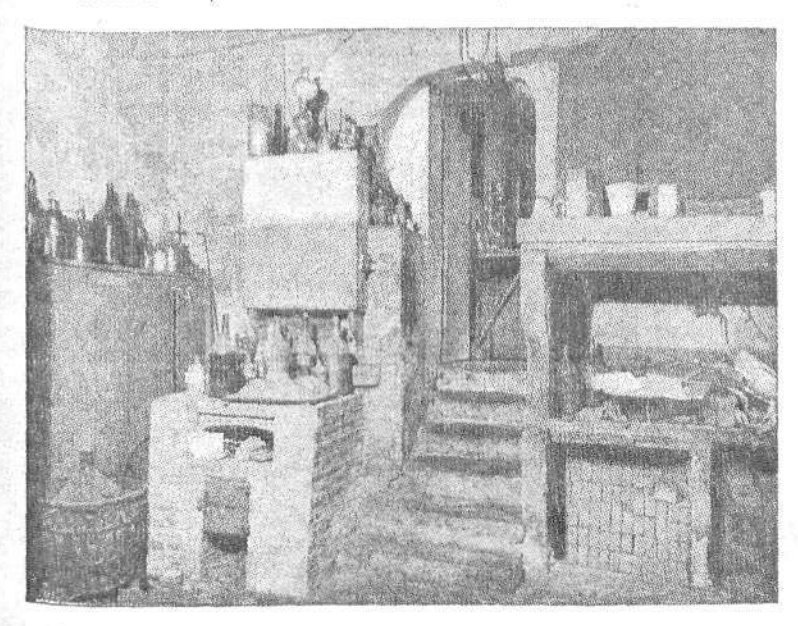
A consecuencia de esto los Curie fueron a visitar a Enrique Becquerel y le rogaron que les permitiera trabajar bajo su dirección. Ellos descubrieron en ciertos extractos minerales, particularmente en el "thorium", un poder radioactivo más poderoso que el del uranio. Fué así cómo aislaron luego el "polonium" y después el "radium", en tanto que Debierne — de quien no se hace bastante mención — descubrió el "actinium".



Enrique Becquerel. (1852) 1892-1908.



Juan Becquerel. (1878) 1908.





El viejo laboratorio de Cuvier en el cual los cuatro Becquerel actuaron sin interrupción durante cien años.

Los libros y sus autores

Por EDUARDO DEL SAZ

FACUNDO, de DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO

Universidad Nacional de La Plata. 1938



Una hermosa edición crítica y comentada del famoso libro ha publicado la universidad bonaerense, que así inaugura la Biblioteca de Autores Nacionales y Extranjeros, referente a la Argentina. El volumen está ilustrado con reproducciones de retratos, documentos y dibujos de la época sarmientina. Un comentador notable de la figura y la vida del prócer, Alberto Palcos, ha escrito el prólogo. "Es una interesantísima biografía de Quiroga — dice en ese lugar, — y, en menor grado, de Rosas; espléndido poema descriptivo, hasta ahora no superado, de nuestra tierra y de los tipos peculiares que ella engendra; apasionante historia de la revolución argentina y de los sucesos posteriores; brillante ensayo sociológico en una época en que el género está en pañales en Europa y, en fin, terrible acusación contra el régimen imperante en el país." La Universidad Nacional de La Plata ha realizado con esto un homenaje digno del inmortal estadista, polígrafo, pedagogo y luchador. Las notas y comentarios cumplen su misión de aclarar el texto, y son obra erudita del señor Palcos, verdadera autoridad en la materia, que dirige la nueva biblioteca.

EL EMPERADOR D. PEDRO II Y EL INSTITUTO HISTORICO, por AFFONSO CELSO

Buenos Aires, 1938

La Comisión Revisora de Textos de Historia y Geografía Americana, que preside el doctor Ricardo Levene, ha impreso el quinto tomo de la Biblioteca de Autores Brasileños traducidos al Castellano. El texto elegido es el trabajo famoso del historiador Affonso Celso, la traducción la firma el señor Julio E. Payró, y trae un prólogo de Max Fleiuss. No se ha podido elegir mejor obra, para rendir homenaje al Instituto Histórico y Geográfico Brasileño, en ocasión del primer centenario de su fundación. Como lo advierte Max Fleiuss, "fué fundado el 21 de octubre de 1838, año en que se desenvuelven y cruzan tendencias históricas en toda América, profundas y comunes: se organiza la Asociación de Mayo de Buenos Aires (desprendiéndose del Salón Literario y el periódico "La Moda") y surge el Instituto de Río de Janeiro".

TRIBUTO, por VICTORINO DE CAROLIS

Buenos Aires, 1938



Este es el saludo cordial que un viejo poeta vergonzante envía a un buen poeta joven. De Carolis ha publicado en nuestra revista romances, reveladores de ingenio y gracia. Al leer "Tributo" me encuentro con un De Carolis que yo desconocía, puramente lírico, sentimental. La mezcla de humorismo y picardía, que matizaba sus romances desaparece ahora. Estoy frente a una realización espléndida de mis ensueños juveniles, realizada por otro, capaz de soñar y producir. "Tributo" me trae emociones casi propias, me entusiasma, desde la poesía liminar, que encierra un ardiente credo estético, hasta "Responsorio", término del volumen. Y vuelvo a encontrar el gozo de releer, y la ya tarda memoria desea apoderarse de aquel caudal rítmico. De Carolis, en plena juventud y en plena crisis de la intelectualidad, nos habla al modo de los viejos poetas. "Vuelva a latir el ritmo bilateral del arte — en el seno de Venus y la espada de Marte", exclama animosamente; pero él se reserva para cantar venusinas estrofas. "Este suave llamado", "Para inmortalizarte", "Mía", "He soñado contigo", "Llegó el payaso" y "Pudo haber sido" son las más felices expresiones que esmaltan el libro. Dos nobles influencias se advierten en De Carolis: las de Bécquer y Rubén Darío, pero lejos de servil imitación, porque el animoso e inspirado muchacho tiene estilo propio, vehemencia original y una elegancia exquisita. "Tributo", con ser tan bueno, resulta una promesa de obras mejores. No es arriesgado el vaticinio que, cordialmente, hace el poeta vergonzante.

Hércules y sus doce trabajos

▼ ▼ ▼

El nombre de Hércules es común a varios héroes de la antigüedad.

Herodoto asigna el primer lugar de los así llamados a Hércules de Egipto, afirmando que fué uno de los doce monarcas que en época lejana reinaron juntos en la región del Nilo, el cual soberano, añade el eximio historiador, exigió para memoria de sus conquistas las columnas de Africa.

A Hércules Fenicio, denominado por otros Tiriano, a causa del fastuoso culto que le rindieron en la ciudad de Tiro, se le atribuye el arte de teñir la púrpura o grana de la observación hecha en un perro cuyos dientes habían quedado tintos en rojo después de comer cierto pescado; pero Hércules Tebano, conocido también por Alcides, es el preferido de la fábula, a quien los griegos, según costumbre con los naturales de su patria, le acumulan las notables acciones ejecutadas por otros Hércules.

Si bien el esforzado Tebano pasa por hijo de Anfitrión y de la hermosa Alcmene o Alcumena, créese que la paternidad corresponde al propio Júpiter, el cual adoptó las facciones de aquel guerrero mientras peleaba contra los telesianos, asegurando también los mitólogos que Juno sintió como ninguna esta infidelidad de su esposo por haber decretado el Destino hacer muy célebre el fruto de tal matrimonio; y con objeto de contrarrestar sus mandatos urdió la ofendida diosa una serie de intrigas que la proporcionaron el logro de sus deseos, pues consiguió que otro varón concebido al mismo tiempo que el "non nato" hijo de Alcumena ejerciera sobre él, si nacía primero, absoluta autoridad en un período de doce años, obteniendo más tarde de la rara condescendencia de Jove que Micipa, reina de Argos, diese a luz veinticuatro horas antes a Euriteo.

A semejante circunstancia se debió que Hércules viniese al mundo siendo esclavo de este príncipe argivo.

No satisfecha la implacable Juno con el triunfo alcanzado, envió dos serpientes a la cuna del tierno Alcides; pero las ahogó el niño con sus ya poderosas manos antes de que pudieran morderle. Admirada del caso y enternecida ante las reiteradas súplicas de Minerva, consintió en darle el seno para que fuera inmortal; mas mordióle con tanta fuerza la criatura, que saltó el precioso líquido hasta la bóveda celeste y se formó la Vía láctea.

Luego de recibir esmerada educación y de ejercitar su robusto cuerpo en las penosas faenas del campo, a que por sus travesuras le castigaran sus padres, tuvo que acudir el Tebano al llamamiento de su dueño Euriteo, quien, aconsejado de la esposa de Júpiter, le ocupó en arriesgadísimas empresas conocidas con el típico nombre de "Los doce Trabajos de Hércules", por alusión a los años de su esclavitud, cuyas hazañas se mencionan sucintamente a continuación:

1º Combate con un enorme león que talaba el monte Apeso, inmediato a la ciudad de Nemea (Grecia), vistiendo en lo sucesivo el fornido Alcides la piel de aquel animal. 2º Lucha terrible con la "Hidra de Lerna", repugnante engendro de siete cabezas, que, de no cercenarias de un solo tajo, retoñaban y acometían. 3º Caza de un feroz jabalí que tenía aterrados a los moradores de Erimanto (Arcadia). 4º Apoderarse de la veloz corza de cuernos de oro y pies de bronce. 5º Destruir las aves gigantescas del lago Stínfalo (Arcadia), que por extraño capricho de la Naturaleza habían nacido con pico y garras de acero. 6º Dar muerte al famoso toro de Creta, que al embestir despedía llamas por los ojos y narices. 7º Despejar los establos del rico hacendado Angías, capaces para su ganadería de 3.000 bueyes, cabras y ovejas. 8º Hurtar los rebaños al triple monstruo Gerión, monarca (?) de la antigua Gades (Cádiz). 9º Robar el cinturón de Hipólita, reina de las amazonas. 10º Apoderarse de los bueyes de Gerión. 11º Robar las manzanas del Jardín de las Hespérides, y 12º Capturar al Cancerbero.

AÑO XLII NUM. 2103
BUENOS AIRES, 21 DE ENERO DE 1939
CARAS Y CARETAS
Fundadores:
JOSE S. ALVAREZ y MANUEL MAYOL



El ministro de Guerra, general Márquez; el ministro de Defensa uruguayo, general Campos; altos jefes del ejército, funcionarios y diplomáticos de la Argentina, Brasil y Uruguay, dirigiéndose al sitio donde se produjo la catástrofe.

Homenaje a los caídos en Itacumbú

Fotos de Andi

El ministro de Guerra, general Carlos D. Márquez, pronunciando su discurso.

El doctor Luzardo, embajador del Brasil en el Uruguay, haciendo uso de la palabra.

Monumento inaugurado en Itacumbú, en memoria de las víctimas del accidente. Soldados del ejército uruguayo hacen guardia de honor al pie del monumento.





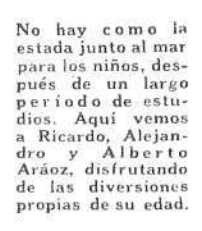
María Teresa Pérez Elizalde, posando, sonriente, para el fotógrafo.

"CARAS Y CARETAS"

A la hora del baño

Nieves Etcheto, disfrutando plácidamente de las delicias de la playa.

▼



No hay como la estada junto al mar para los niños, después de un largo período de estudios. Aquí vemos a Ricardo, Alejandro y Alberto Aráoz, disfrutando de las diversiones propias de su edad.



Una joven mamá con su hijito junto a las carpas de Zárate. Se trata de la señora Josefina Caballero de Wybert y de José María Wybert.



Aunque la mañana es destemplada, la señora Marta Estrugamou de Braun Menéndez no ha dejado de concurrir a la playa, provista, eso sí, de un elegante y bien abrigado "sweter".



La señorita Carmen Pueyrredón es otra de las veraneantes que gozan a pleno de las delicias de la playa



La señora Mercedes Bosch Marín de González Guerrico, en el momento en que se dispone a interesarse por los acontecimientos del mundo.

EN MAR DEL PLATA

en Playa Grande

Victoria Ibarlucea Quirno, disponiéndose a tomar su habitual baño de sol, junto a uno de los toldos del Ocean Club.

La hija del presidente del Ocean Club, señorita Magdalena Madero, dirigiéndose a su toldo.

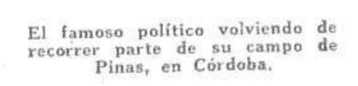
La señorita Delia Iriarte Udaondo, una de las juveniles figuras de la colonia veraniega, sonriendo para nuestros lectores.

Con la vista fija en el inmenso mar. Es Adela Leloir Unzué.

Fotos de Juan Bravo Flores

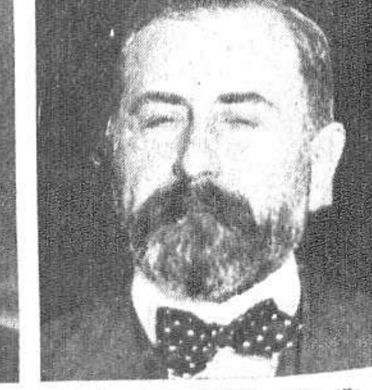
El gran líder demócrata junto a su hermana, doña Virginia de la Torre de Paganini; su cuñado, señor Eduardo Paganini, y sus sobrinos, durante un veraneo en Capilla del Monte, años atrás.

Con la muerte del doctor Lisandro de la Torre pierde el país uno de sus más grandes líderes políticos


El famoso político volviendo de recorrer parte de su campo de Pinas, en Córdoba.


Fotos de nuestro archivo.

En el año 1915 "Caras y Caretas" lo fotografió en la casa de la calle Esmeralda, donde murió.


Con la mirada perdida, como ensoñada en lejanos porvenires.



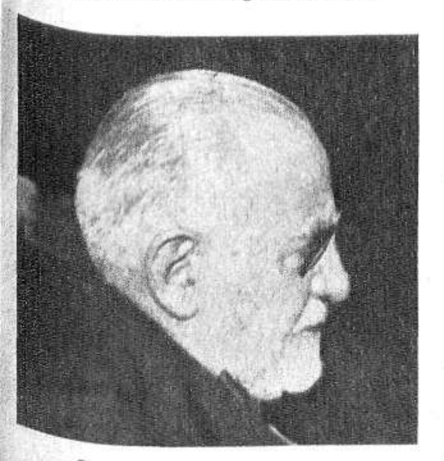
Acongojado por la pena producida por la desaparición de un amigo viejo.



Sonriente y feliz, olvidado quizás de la lucha política.



Sus discursos eran famosos y escuchados en religioso silencio.



Tratando de comprender las intenciones de un adversario.



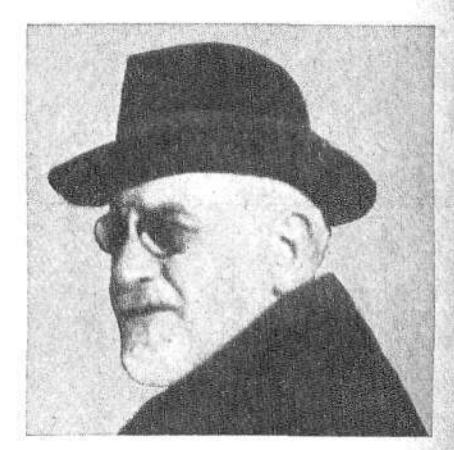
Don Lisandro cuando hablaba a la muchedumbre adquiría una pose característica de combate.



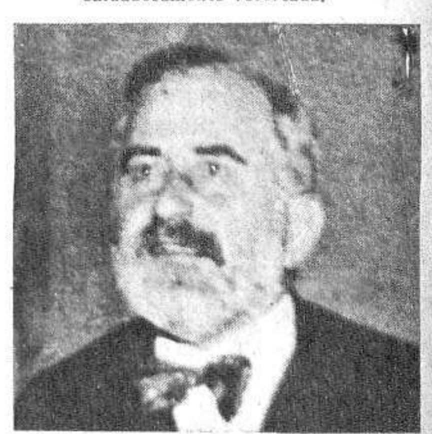
La amplia pero no frecuente sonrisa que mostraba la bondad escondida de su corazón.



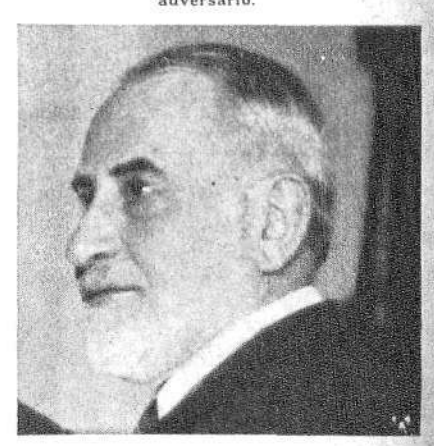
Meditando, mientras su espaciosa frente brilla refulgente.



Aquí aparece luciendo su barba cuidadosamente recortada.



El fogoso líder adelanta su cuello como yendo al encuentro de su adversario.



En esta foto reciente hay una serena luz brillándole en la mirada.



El local del Luna Park completamente ocupado durante la conferencia del líder socialista español y embajador extraordinario a la transmisión del mando en Chile.

Agasajos en honor de

"Mi identidad con el gobierno, con los hombres que en España representan a la República, es absoluta, pero mi libertad en esta tribuna, en los presentes momentos, es completa".



El ex concejal de Bilbao con los ediles porteños que le ofrecieron una recepción en el Concejo Deliberante.

"Supongo que a estas horas no habrá nadie en el mundo, ni en la cúspide de los gobiernos, ni en las tribunas parlamentarias, capaz de sostener la farsa de que ninguna nación extranjera interviene en España".

"Se ha alegado que América debe permanecer indiferente ante los problemas de Europa. No voy a analizar ahora el fundamento de tal actitud; lo que voy a decir y a probar es que esa actitud no tiene por lo menos el mérito de la firmeza y de la constancia".



En el Círculo de la Prensa, durante el vino de honor que le fué ofrecido por un grupo de periodistas al ilustre huésped en su carácter de avezado redactor.



El embajador de España, señor Ossorio y Gallardo, y el jefe de la aviación republicana, general Herrera, escuchando la palabra de Indalecio Prieto, en el acto del Luna Park.

Indalecio Prieto

"Los honores, y honores tan excelsos como serían los de obtener a través de América la paz de España, jamás vienen por sí solos a la mano, sobre todo cuando el honor es alto, cuando el honor, justamente, se lo compara con la gloria que España obtuvo al abrir a la civilización este continente".

Público asistente a la reunión de delegados de las entidades españolas convocados para oír la palabra de Prieto

Con paisanos y amigos de la infancia: señora Faustina N. de Ruiz y señores Simón Nájera, Angel Ruiz y A. Apitia. De pie, a la izquierda, su hijo y secretario.



"Yo, como español, representante del orgullo de mi España, no consiento ni siquiera para eso una intervención extranjera. ¿Cuál, entonces, podría ser el instrumento neutral que garantizara la libre expresión plebiscitaria de la voluntad del país? Pues, hombres que sin ser jurídicamente españoles lo fueran por su raza y por su idioma, es decir, hombres de la América de habla española".

"Es la primera vez que hablo así. Es la primera vez en público y en privado. He elegido deliberadamente para expresar públicamente mi pensamiento, esta bella ciudad de Buenos Aires, la primera entre todas las del mundo de habla española..."

El doctor Melho Franco visita a "Caras y Caretas"

El embajador extraordinario de Brasil en Lima, doctor Afranio de Melho Franco, acompañado por su hijo Joao Víctor; el doctor Alencastro de Guimaraes, primer secretario de la embajada de Brasil; el doctor Costa Rego, director de "Correo de la Mañana", de Río; con el doctor Camaño, del directorio de "Caras y Caretas", y el director de nuestra revista.

El embajador Melho Franco hojeando el número especial de "Caras y Caretas" editado con motivo de la visita del presidente Vargas.



El doctor Alencastro de Guimaraes y el doctor Camaño mirando fotos de nuestro archivo relacionadas con Brasil.

◆

Nuestro enviado especial a Brasil, señor Gamboa, adelanta al embajador algunas noticias acerca de nuestro próximo número dedicado al país hermano.



En la pileta del Club Newell's Old Boys, de Rosario

Fotos de Chiavazza.

Vista de la gran pileta del club Newell's Old Boys, a la hora del baño.



Las señoritas Teresita Pujol, Angelita Faya, María E. Alvarez, Beatriz Rossi y Margarita Tisserandet durante un descanso.



Señoritas de Cavalcanti, Tisserandet, Chiavazza, Faya, Pujol, Collin, Albornoz, Rossi, Alvarez, Barquín, y de Savascal.



Señoras de Parodi y de Viale; el vicegobernador de la provincia, doctor Amoedo; señores Alberto Barceló, Santamarina, Míguez, Viale, y el doctor Silvio Parodi.

Recepción ofrecida por Don Alberto Barceló en Monte Grande

Fotos de Molinelli

Don Alberto Barceló y su señora esposa, en compañía del doctor José Arce, posando para nuestra revista.

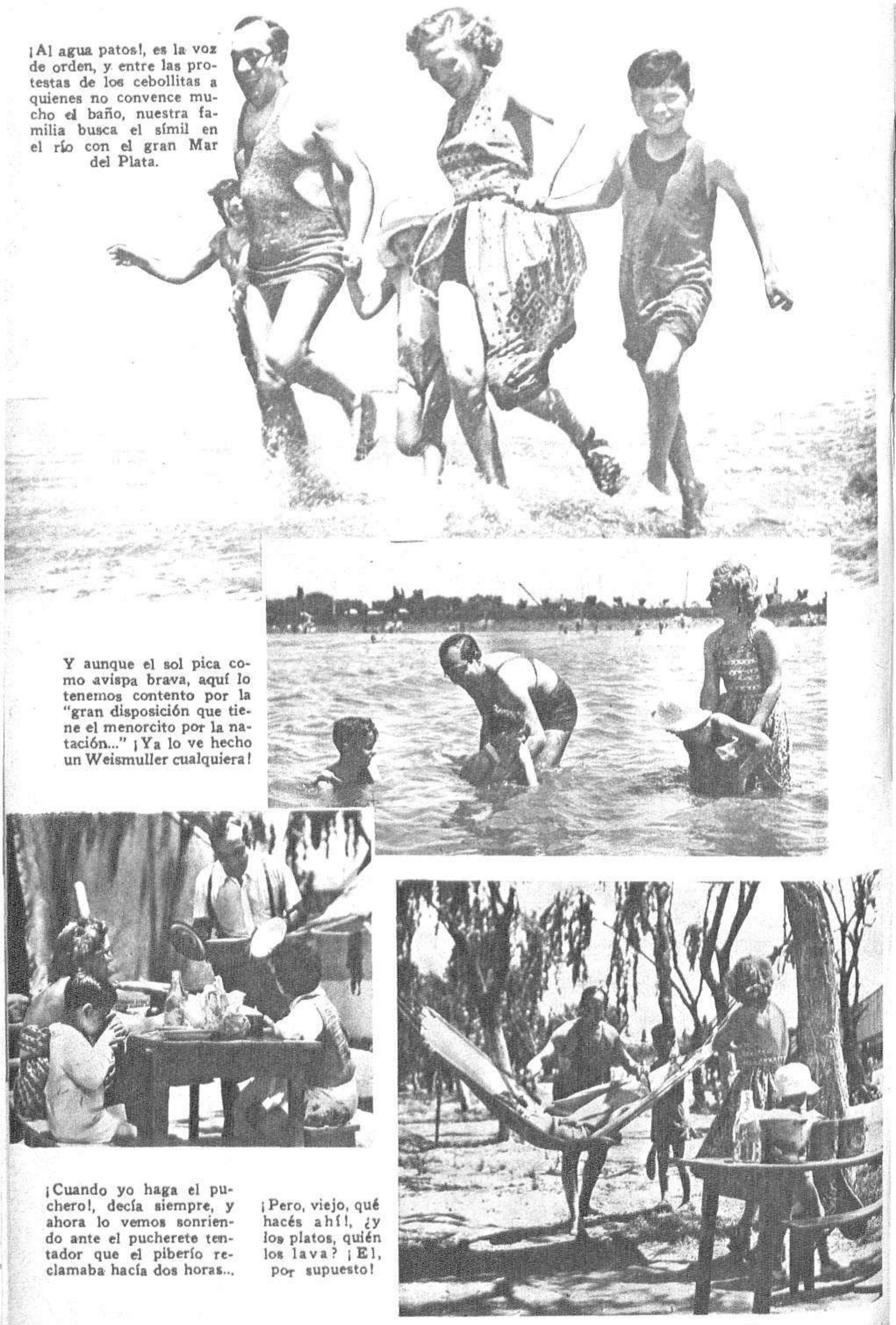
Mesa ocupada por el comisario inspector de Avellaneda don Esteban Habiague, y por distinguidas familias. La fiesta fué ofrecida por el señor Alberto Barceló a sus amistades con motivo de su cumpleaños.

DOMINGOS PORTEÑOS DE UN PADRE DE FAMILIA



Inteligentemente prepara-da la excursión, cuando "a gatas la puntita del sol comienza a asomar", car-gado de valijas y paque-tes, emprende la huída de la ciudad calcinada, en busca de descanso para los nervios fatigados... ¡optimista!

El viaje ha sido corto pero largo en incidencias. Nuestro hombre ha llega-do desesperado por un mate, suspendido en casa a la fuerza por la premu-ra de la partida... ¡me-jor hubiera sido no par-tir!, ¿eh, papi?



¡Al agua patos!, es la voz de orden, y entre las protestas de los cebollitas a quienes no convence mucho el baño, nuestra familia busca el símil en el río con el gran Mar del Plata.

Y aunque el sol pica como avispa brava, aquí lo tenemos contento por la "gran disposición que tiene el menorcito por la natación..." ¡Ya lo ve hecho un Weismuller cualquiera!

¡Cuando yo haga el puchero!, decía siempre, y ahora lo vemos sonriendo ante el pucherete tentador que el piberío reclamaba hacía dos horas...

¡Pero, viejo, qué hacés ahí!, ¿y los platos, quién los lava? ¡Él, por supuesto!

Otro bañito para reponer energías, al que ella pone término con la decisión de siempre, pues no es cuestión de estarse todo el día en el agua. ¡A sacarse el barro y a vestirse!



—¿Nos vamos ya, papi? — Sí, querido; ahora cuando tu madre termine de arreglarse y yo... de empaquetar las cosas... ¡pobre!

¿Qué te pasa, viejo? La pregunta es ingenua... después de haber trabajado como un chino y tomado el buen sol porteño... la ropa pica, las valijas pesan y ya veremos esta noche...

¡Ayyyy... mi madre!...! ¡Lindos domingos porteños de un padre de familia!

Nota gráfica obtenida con el gentil concurso de la primera actriz Norma Castillo y su primer actor cómico, Arturo Palito. Los niños Delia E. Canavery, Eduardo Otero y Quique Lami son alumnos del Teatro Infantil Labardén.

Fotos de Sdrubolini y Mangudo Escalada

La decoración y el estilo en las casas de veraneo



Las modernas casas de campo, a veces de exteriores rústicos, conservando líneas típicas del arte arquitectónico de diversos países, tienden también a la estilización y al confort de las construcciones urbanas. He aquí un soberbio "cottage" muy parecido a las casas de los campesinos alemanes.

Un rincón típico holandés, del hall de una casa campestre.

Sobrio decorado del arquitecto Paul Gedon. El tapizado del sillón y del cojín está hecho a mano, lo mismo que la alfombra.



Un lugar que no debe faltar en ninguna casa de veraneo: el destinado a tomar baños de sol, "tapizado" con césped.

El famoso arquitecto berlinés Ernst Masserschmidt decoró el "farm house" del maharajá de Tudor, a cuyo salón de fumar pertenece la foto.

Detalle exterior de una linda casa de veraneo. El jardín es una prolongación natural del patio.

Un expresivo rincón del gabinete de trabajo.



CORDOBA. — Asistentes al "lunch" ofrecido a la señorita Nylda Vanoli, por un grupo de sus amistades, con motivo de su próximo enlace.



Nos llegan noticias de...

SANTIAGO DEL ESTERO. — Demostración ofrecida a los esposos Laudet-Gómez Carrillo, por sus amistades, al festejar un acontecimiento íntimo.

TANDIL. — Niños que asistieron a la reunión realizada en la residencia del señor Zenón Soria, para celebrar el cumpleaños de su hijita Elsa Renée.



BERISSO. — Señoritas, que participaron en la danza de la sombrilla, en la fiesta organizada por la entidad Danubio Azul.

PANTALLA ARGENTINA



Alicia Vignoli, que aparece en "El viejo doctor", el film dirigido por Soffici, con argumento de Amorín, Pondal Ríos y Olivari, en cuyo rol estelar está el veterano Enrique Muiño.

Luis Saslavsky se caracteriza por los lujosos escenarios que prepara para sus películas. Aquí tenemos a Libertad Lamarque, Angel Magaña, otros actores, estatuas y palmeras con que animará su próxima película "Puerta cerrada".

Alberto Ademar no pertenece al teatro... Es un descubrimiento que habría hecho el director Carlos Borcosque para hacerlo debutar en "Alas de mi patria", film en el que se hará una especie de cabalgata de la aviación argentina.



Mientras aquí nos morimos de calor...

Fotos "Wide World Photos"

... en Suiza se dedican a los frescos deportes invernales. La princesa Alejandra de Grecia y lord Milford Haven, en Saint Moritz.

[illegible]a campeona mundial [illegible] de patinaje, miss M[illegible]egan Taylor, que se está [illegible]parando para intervenir en el campeonato europeo, es ayudada a salir de la pista por el conde Reventlov Haugwitz.



El conocido patinador acrobático inglés, Phil Taylor, en una de sus difíciles demostraciones sobre el hielo.

Este encantador conjunto de esquí, con un gorro original anudado con dos pompones, llamó la atención durante la presente temporada.

Aquí tenemos al duque de Alba, representante del general Franco en Londres, en compañía de su hija Tana.

El primer ministro de Yugoeslavia, señor Stoyadinovich, con su esposa; el cónsul yugoeslavo en Zurich, señor Savich, y el ministro yugoeslavo, señor De Protich.



Marta Rita Villa Vázquez.
Foto Schneider.

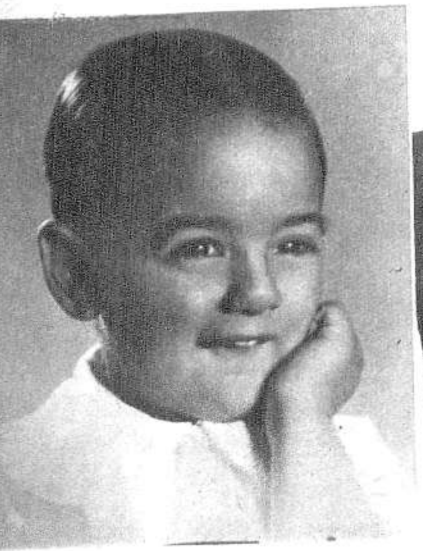


Sarita Jutoran.
Foto Wilenski.



Francisco Pan.
Foto Avenida.

Niños inscriptos en el Gran Infantil que organizan



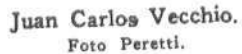
Oscar Gicovate.
Foto Wilenski.



Nélida Cascone.
Foto Mazzafero.

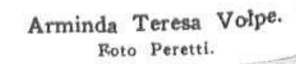


Roberto Oscar del Campo.
Foto Bixio y Castiglione.



Juan Carlos Vecchio.
Foto Peretti.

Lilián Alba Mensi.
Foto Alessi.



Arminda Teresa Volpe.
Foto Peretti.







Osías Stutman.
Foto Wilenski.



Delia Pérez.
Foto Mazzafero.



Jorge Martín Rivieri Raggio.
Foto Schneider.

Concurso de Salud y Belleza "Caras y Caretas" y "Pregón"



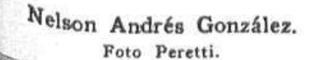
Pedro Alberto Arias Campaña.
Foto Bixio y Castiglione.



Martha Pérez.
Foto Mazzafero.



Matilde Rotaeche.
Foto Wilenski.



Nelson Andrés González.
Foto Peretti.

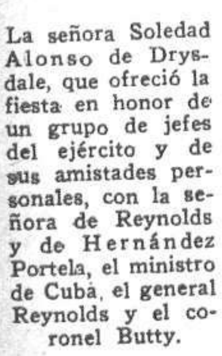
Rogelio Mario Vila.
Foto Cordero.



Elsa Asenjo.
Foto Peretti.







La señora Soledad Alonso de Drysdale, que ofreció la fiesta en honor de un grupo de jefes del ejército y de sus amistades personales, con la señora de Reynolds y de Hernández Portela, el ministro de Cuba, el general Reynolds y el coronel Butty.

Recepción en el Tortugas Country Club

Fotos de Bell

Señoras de Pastega y de Drysdale, el ministro de Italia en el Paraguay, doctor Piero Toni; el marqués de Trionfí, el conde de Guadalhorce y el general Avelino J. Alvarez.

Señoras de Hernández Portela, de Málaga Grenet, de Delgado Benítez, de Cabanillas y de Cuenca Muñoz con los señores Alfredo Cabanillas, Rafael Delgado Benítez y Rafael Cuenca Muñoz.



Señoras de Beltrán y de Podestá, tenientes coroneles Alfredo Podestá y Laureano Amaya, el doctor Beltrán y otros.



Señoras de Cobos, de Butty y de Florit, con el coronel Antonio Parodi.



Las señoras de Amaya, de Cobos y de Podestá, en un aparte de la animada fiesta.



Señoritas Susana y Mary Márquez, con los señores Candiotti, Beltrán y otros.



Juvenil vestido para las tardes, confeccionado en crep de seda azul marino y adornado con una cinta de "gros-grain" celeste. Modelo de Grasso.



Sombrero de paja fantasía, adornado con un racimo.



Matilde Méndez
Aguirre de Santamarina
FOTO DE SERGIO



CULTO A

Sección femenina a cargo de

MODELO Nº 141. (Sin molde)

Indicado para jovencita es este vaporoso vestido de fiesta, interpretado en organdí celeste. Adornan la cintura y bolero que lo acompañan, bonitos bordados en forma de ojales.

MODELO Nº 142. (Sin molde)

Precioso vestido de crep mate, caprichosamente cortado en forma de dientes, los cuales sostienen los frunces que lleva en la parte delantera de la blusa y mangas, repitiéndose el mismo adorno en los costados de la pollera y ruedo. El cuello cierra atrás con cuatro botones. Un "clip" adelante, complementa la "toilette".

LA MODA

ia señora Emma F. de Solernó



MODELO Nº 144. (Sin molde)

Tul y tafetas armonizan deliciosamente en la confección de este encantador conjunto. La blusa muy ceñida al busto la cruzan unos "bieses" de tafetas que anudan en los hombros por medio de moños. La falda, cortada en forma, va ampliándose en abundante vuelo hasta el ruedo, donde se repite el adorno de "bieses", y de trecho en trecho, graciosos moños. Un bolero sirve de complemento.

MODELO Nº 143. (Con molde)

Muy distinguido en su estilo es este juvenil modelo. "Marrocain" de seda o bien telas lavables, se adaptan para su confección. Originales bolsillos formando abanicos, adornan la parte delantera, la cual cierra con una hilera de botones. Vivo y moño de crep blanco.



MODELO Nº 145. (Con molde)

"Rosalba" y encaje color "bleu pastel" se ha elegido para la ejecución de este elegante vestido. Engalanan al mismo vistosos recortes que lleva en las *mangas y ruedo.* La parte delantera de la blusa, recoge en el talle por medio de una jareta, por donde pasa una cinta de terciopelo color azul Francia que rodea la cintura y ata adelante con *un moño.*

MODELO Nº 146. (Sin molde)

Para una silueta de líneas perfectas, este encantador modelo. La parte delantera de la blusa, totalmente drapeada, se adhiere al busto, permitiendo así el lucimiento de la misma. Cordones forrados de la misma tela sirven de adorno al modelo.

CULTO A LA MODA

Sección Femenina de Modas y Moldes de vestidos o tapados, completamente GRATIS.

El consultorio de esta sección está a cargo de la experta profesora señora Emma F. de Solernó.

Las consultas personales serán atendidas en la Administración de "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Capital Federal, todos los martes y jueves, de 15 a 18.

Las consultas por escrito serán contestadas por riguroso turno de recepción, y por intermedio de la sección respectiva, debiendo consignarse la correspondencia a: "CARAS Y CARETAS", "Culto a la Moda", Chacabuco 151, Capital Federal.

MOLDES de VESTIDOS o TAPADOS GRATIS

Todas las lectoras que lo deseen, pueden solicitar a "Caras y Caretas", "Culto a la Moda", un molde de vestido o tapado de los modelos que se publican en la revista, talles 44 - 46 - 48 ó 50, para lo cual deberán remitir cinco cupones-vales de los que se publican semanalmente en esta página, y dentro del plazo estipulado, agregando $ 0.20 en estampillas para su despacho bajo certificado.

VESTIDOS o TAPADOS GRATIS
Valor $ 100.— m/n.

"CARAS Y CARETAS", en la última edición de cada mes publicará un cupón numerado y, a todas las damas que posean aquel cuyas cifras sean iguales a las del premio mayor del sorteo de la última jugada de la Lotería de Beneficencia Nacional, del mismo mes, se les confeccionará gratis un VESTIDO o TAPADO, a elección de la favorecida, ya sea de uno de los modelos publicados en la revista u otro que se indique. Dicho trabajo será ejecutado bajo la dirección de la profesora señora Emma F. de Solernó.

(CORTESE POR LA LINEA PUNTEADA)

"CARAS Y CARETAS"

"Culto a la Moda"

CHACABUCO 151 — Capital Federal.

Adjunto cinco cupones y $ 0.20 en estampillas para que se sirvan enviarme un molde del modelo Nº . . . . . talle . . . .

. . . .
Nombre y apellido.

. . . .
Calle y número.

. . . .
Localidad.

(Escríbase con claridad).

CUPON - VALE

◆

"Culto a la Moda"

EDICION Nº 2103

VENCE EL 31 DE ENERO DE 1939

Con CINCO cupones de esta edición o de diferentes semanas del mismo mes, se tiene opción a un molde GRATIS de vestido o tapado, de los modelos que se publican con la indicación "con molde".

Advertimos a las personas que deseen obtener UN MOLDE GRATIS a cambio de CINCO cupones de los que aparecen en esta página, que éstos deben llegar a nuestro poder antes de terminar la fecha que en los mismos se indica, PUES NO SE ATENDERA NINGUN PEDIDO CON CUPONES ATRASADOS.

NOTA IMPORTANTE. — Como los moldes son cortados a la medida exacta de los talles que se solicitan, se advierte a las lectoras que al cortar la tela deben dejar espacio paa la costura.

BRIDGE

Por ADOLFO A. GABARRET

EL MENSAJE DE LAS DECLARACIONES

(*Conclusión*)

Cuando la apertura del compañero es sobredeclarada

Los posibles mensajes que vamos a examinar son los que Sur enviaría a su compañero, hablando libremente, en la siguiente situación de remate:

NORTE	ESTE	SUR	OESTE
1 ♢	1 ♡	?	—

PASO. — Lo siento, pero no puedo decir nada por el momento. Si usted tiene una verdadera apertura y vuelve a hablar, es posible que yo también pueda hacerlo en mi próxima oportunidad.

SIMPLE AUMENTO. — Tengo ayuda adecuada en triunfo y un buen aumento, que no es de cortesía, puesto que el remate está abierto y usted tiene ya oportunidad para hablar de nuevo.

DOBLE AUMENTO. — Lo mismo que si los adversarios no hubieran intervenido.

ANUNCIO DE OTRO PALO A NIVEL. — He aquí un palo con perspectivas de ir adelante a pesar de la sobredeclaración de los contrarios.

ANUNCIO DE OTRO PALO EN SALTO SIMPLE. — Lo mismo que si el adversario no hubiera hablado.

ANUNCIO DE OTRO PALO EN SALTO DOBLE O TRIPLE. — Lo mismo que el anterior.

UN SIN TRIUNFO. — Puedo detener el palo de ellos, ya sea dos veces, con algunas cartas laterales, ya una vez, con bastante más fuerza al lado. Tengo juego y no estoy hablando sólo para darle otra oportunidad.

DOS SIN TRIUNFOS. — El mismo significado que en el caso anterior, pero con bastante más fuerza. No se detenga antes de "game" o de una perspectiva de multa suculenta.

SOBREDECLARACION EN EL PALO DE LOS ADVERSARIOS. — Tengo el control absoluto del palo de ellos. Buena ayuda para su palo o, en su defecto, tengo un palo propio semi firme. El "game" es seguro en alguna denominación y el "slam" muy posible. ¡Sigamos adelante!

DOBLO. — Creo que lo mejor es jugar en la contra en procura de una buena multa. Si su apertura es buena, pase, pero si está basada en fuerza distribucional, siga adelante. Tenga en cuenta también la vulnerabilidad.

Sobredeclaraciones

De acuerdo con la lógica y las convenciones vigentes, las sobredeclaraciones de un jugador frente a la apertura del adversario, envían a su compañero los siguientes mensajes:

NORTE	ESTE	SUR	OESTE
1 ♡	1 ♠ ó 2 ♢	—	—

(El significado de los cantos de Este es lo que vamos a estudiar).

CUANDO SE MANTIENE EL NIVEL DE "UNO". — Puedo estar tratando de perturbar al adversario o de indicarle una buena salida para más tarde, pero no olvide que puedo tener una mano bastante buena y que, aun sin la menor ayuda suya, no han de imponerme una multa exagerada.

CUANDO SE HABLA A NIVEL DE "DOS". — Lo mismo que lo anterior, pero una baza mejor. Mi palo es de cinco cartas por lo menos.

ANUNCIO DE UN PALO EN SALTO A NIVEL DE "DOS". — Tengo la fuerza necesaria para un doble informativo y mi palo es muy fuerte. No está usted obligado a hablar, pero podemos tener "game" si su juego le permite darme un aumento.

ANUNCIO DE UN PALO, EN SALTO, A NIVEL DE "TRES". — No se preocupe por mi palo; no puedo perder más de una baza en él y debe producir un mínimo de seis bazas. Tal vez podamos tener "game" en mi palo o en Sin Triunfo, si usted puede detener el de los contrarios.

En los casos que siguen, las sobredeclaraciones no son defensivas, sino de ataque. Los cantos que analizo son los que podría hacer Este, en la suposición de que Norte hubiera iniciado el remate.

DOBLO. — Tengo una buena mano en la cual encontrará apoyo conveniente cualquier palo que usted posea. No pase, si no es para multa y no tema, al hablar, porque tendré en cuenta de que su mano puede ser inútil.

UN SIN TRIUNFO. — Tengo una mano equilibrada y fuerte; detengo el palo del adversario y, de no haber éstos iniciado el remate lo hubiera hecho yo. Proceda en consecuencia.

SOBREDECLARACION EN EL PALO DE APERTURA. — (1♡, 2♡) Tengo lo necesario para una apertura de "2", pero los contrarios, al abrir el remate, me han impedido hacerla. Puedo aumentar hasta "game" en su palo o tal vez declararlo en el mío. No se preocupe aunque no tenga usted nada, porque mi mano es suficientemente fuerte para que no haya peligro. No deje cerrar el remate antes de "game" o de un doble prometedor, en caso de que ellos sigan hablando.

Con esto doy por terminado este tema y estoy seguro de que los lectores que se hayan preocupado por alcanzar el espíritu de cada declaración, han de haber adquirido una mayor precisión en su remate y una gran facilidad para interpretar las declaraciones de su compañero.

NOTAS SOCIALES



Por La Dama Duende

De la legendaria ciudad de los Virreyes llega, por la crónica confidencial, el vívido reflejo de algunas de las demostraciones tributadas por altas personalidades de la aristocracia limeña a los miembros de la delegación argentina, y al escuchar la descripción del cuadro magnífico de la ciudad moderna, con sus amplias avenidas, con sus construcciones y residencias fastuosas, conservo, a Dios gracias, una impresión personalísima: la de que, pese a las transformaciones que la ley del progreso impone, el alma tan castiza de la ciudad de los relatos y consejas, de las tapadas de medio paso, de los caballeros de airosa capa; que el alma romántica y gentilicia de las casonas nobiliarias en las que se celebraran saraos inolvidables, a la luz parpadeante de las bujías perfumadas dispuestas en enormes arañas de cristal, palpita todavía en el espíritu y en las pupilas de la dama de rango, que, con hidalga hospitalidad agasaja a las hermanas de la Argentina.

En la magnífica residencia de doña Teresa González Cälderón de Echegoyen, bellísima e interesante figura de la aristocracia limeña, tan vinculada por lazos de amistad y parentesco con nuestra alta sociedad, fué celebrada una comida que ha hecho época por la magnificencia del cuadro, la riqueza y el buen gusto prodigados en todos sus detalles.

Así la tradición gentilicia de Lima es perpetuada aún por su acendrada espiritualidad hasta en las actividades tan bulliciosas de la vida moderna, propia de la gran capital.

Gran revuelo ha de producirse a breve plazo en los corredores del Palacio de Justicia... Aprovechan el mes de Feria para mariposear entre los legajos y expedientes en reposo, las indiscretas polillas, mientras el sonrosado hociquito de las lauchas, asoma por las rendijas de tantos juzgados mudos y adormilados. Pero a pesar de la tregua del momento, no ha de asombrar a escribas y fariseos, el que tal cual testamento sea impugnado, cuando ciertos y determinados legados disgregan una fortuna considerable; y es que los hombres de ley tienen la seguridad de hallar siempre alguna falla — por pequeña que ella sea — en las disposiciones dictadas por una persona de avanzada edad: tanto, que suele llegar el caso en que algún magistrado batallador, asuma la representación de una heredera olvidada para que el complicadísimo engranje de la ley, sufra el impulso contrario. La amenaza del litigio se cierne entonces, con grave peligro para el heredero privilegiado y posibles ventajas para la rama que representa el mayor derecho, no sólo por el estrecho parentesco, sino por el afecto prodigado a la figura cuya voluntad postrera quisiera discutirse ahora.

Y la controversia se establece como es lógico en todo tema que pueda apasionar al mundano comentario. ¿Puede tener validez legal o solamente sentimental, el que la voluntad firmemente establecida por *la causante* — usemos el término que cuadra — pueda ser discutida por iniciativa del representante de una parte voluntariamente olvidada? Máxime cuando la rama más numerosa y autorizada, ha respetado hasta ahora tales disposiciones. No falta quien afirme que el afecto, prodigado y ampliamente retribuído, constituye una fuerza indiscutible, cuando no hay herederos forzosos amparados por la ley.

El revuelo se ha producido ya en círculos muy representativos de nuestra aristocracia y ha cundido de circulillo en circulillo sugiriendo nuevas esperanzas, pero también alguna decepción muy honda.

Perdura aún en los circulillos más brillantes de nuestra alta figuración mundana, el comentario de la animada fiesta ofrecida a sus amistades por los señores de Soulas, fiesta que no fué oportunamente anunciada debido a la decisión de los dueños de casa. Entre el precioso grupo de flores vivas que dieran tan singular atractivo al elegante *reveillon* fué muy admirada la belleza de una de las más atrayentes figuras de nuestra *gentry* cuyo nombre tan breve y armonioso es símbolo perfecto de su juventud en flor: de tez muy blanca, el oro vivo de su cabellera y el azul transparente de sus pupilas atesoran e irradian a la vez, la luz que envuelve su esbelta y airosa silueta. Inteligente y muy culta, con esa sencillez gentilicia que le conquista tantos afectos, lleva apellido compuesto de gran tradición y prestigio. También lleva apellido compuesto el apuesto admirador y distinguido *sportsman*, uniendo este apellido a dos familias de gran tradición en la Argentina: su nombre bíblico, es muy poco común entre nosotros.

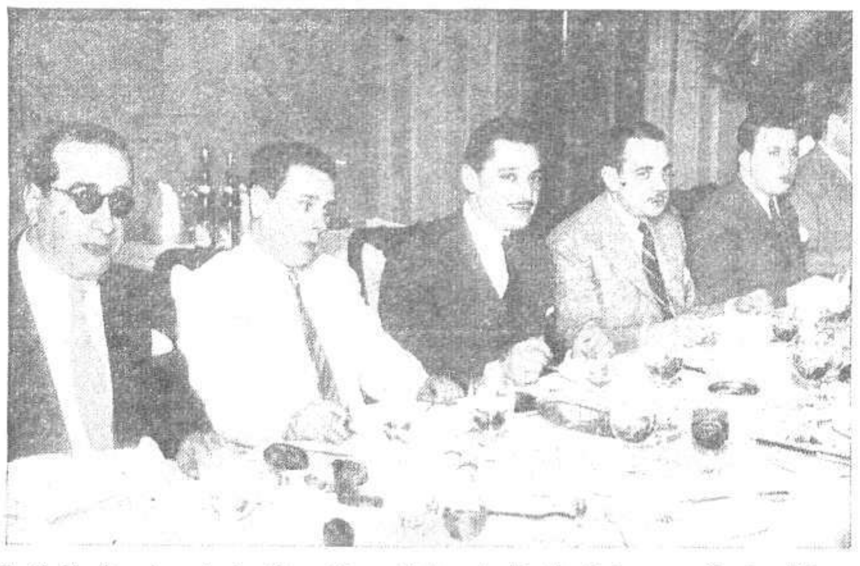
La revelación de esta inclinación es muy comentada hoy, entre la *haute* porteña.

Enero, de 1939. La Dama Duende

Don Antonio Suárez Orozco



Con él desaparece uno de los más distinguidos colonizadores de la Patagonia, por cuyos progresos luchó durante treinta años. Comodoro Rivadavia y Colonia Sarmiento fueron los lugares donde la acción del gran "pionner" tuvo su mayor intensidad. Desempeñó, además varios cargos importantes, como el de tesorero del Banco de la Provincia de Buenos Aires. Su muerte ha sido muy lamentada.



Raúl H. Rosales, de la dirección artística de Radio Belgrano; Carlos Sibelinos, Ricardo de Luca, Regard y Samuel Yankelevich, durante el banquete ofrecido por una importante firma comercial, festejando el primer aniversario de sus audiciones por la mencionada emisora.

¿Será este

Esta es la pregunta que se formula a diario en nuestro mundo radiotelefónico.

Y cabe esta pregunta porque la anunciada reorganización tarda en llegar. La comisión encargada de informar no actúa, según parece, con la rapidez que este trascendental asunto requiere y, mientras tanto, la duda y la incertidumbre mantienen en estado estacionario a las emisoras, que nada hacen, por temor a que resoluciones posteriores les obliguen a deshacer lo hecho.

El estado actual no debe continuar más tiempo; es necesario tomar urgentes medidas, que convengan al buen nombre y cultura del país.

Respecto a esto, tomamos del programa de "Radio Excélsior" el siguiente artículo, que consideramos interesará a nuestros lectores, por cuanto el señor A. B. Dougall, propietario de la mencionada emisora es, a su vez, miembro conspicuo de la Asociación de Broadcásters:

"Termina el año 1938 y nos aprestamos a iniciar el camino en el año que comienza, preocupados, como es natural, por la solución del problema radiotelefónico, cuyo horizonte no aparece, en modo alguno despejado.

"Se mantiene latente la misma incertidumbre de los primeros meses, lo que ha determinado en la marcha hasta ahora ascensional de la radio, un ambiente de desmoralización y de recelo. Para nadie es un misterio, que las actividades radiotelefónicas han





Azucena Vidal, la cancionista bahiense mejor cotizada en la actualidad. Actúa ante el micrófono de la popular emisora sureña L U 2, Radio Bahía Blanca, donde día a día se renuevan las demostraciones de simpatía traducidas en cientos de personas que visitan los estudios cuando ella actúa y millares de cartas de felicitaciones que le llegan. La acompañan en la foto sus tres guitarristas.

nuevo año el de la reorganización definitiva de la radiotelefonía argentina?

sufrido un rudo golpe. Casi todas ellas han experimentado una paralización absoluta, y tal se debe, únicamente, a ese estado de incertidumbre creado por el decreto que dispuso la revisión de todas las licencias.

"Nadie se atrevió a dar un paso, ni a modificar en sus líneas generales, la orientación impuesta a su labor. Todo ello ha significado, como decimos, una cristalización en el desarrollo de la radiotelefonía.

"Sin embargo y a pesar del pesimismo que domina en los espíritus, nosotros tenemos absoluta confianza en que el problema — por muy complicado que resulte — ha de ser resuelto con equidad y justicia, sin que pueda pensarse en la posibilidad de lesionar intereses.

"La radiotelefonía es hoy por hoy, el medio más poderoso y rápido para vincular al mundo entre sí. Su importancia es tan grande, que sobrepasa a cualquier otra surgida de la mente humana. Bien hace, pues, el gobierno en encauzarla para que sea la expresión de la cultura actual.

"En este aspecto, la decisión oficial, no puede sino provocar el aplauso más caluroso.

"La dilación del problema, ha determinado, por otra parte, la existencia de un peligro, contra el cual conviene estar prevenido.

"La forzada inactividad de los broadcasters, ha estimulado la voracidad de algunas organizaciones que disimuladas bajo la etiqueta del bien común, intentan filtrarse dentro del mecanismo de la radiotelefonía argentino, minando sus fuerzas y torciendo su destino. Son organizaciones parasitarias, como ya tuvimos ocasión de expresarlo, que actúan al amparo de la generosa protección de nuestras leyes y que buscan apoderarse de la radiotelefonía, para quitársela al pueblo, a quien por derecho le corresponde, ya que a él está dirigida para educarlo y distraerlo.

"Radio Excélsior está íntimamente convencida, que estas dificultades y obstáculos que hoy impiden a los broadcásters a mirar seguros el porvenir, han de desaparecer en corto plazo y que surgirá el organismo eminentemente nacional, construído sobre bases armónicas e integrales.

"En tal confianza "Radio Exclsior" y su filial "Radio Rosario", trabajan con el mismo calor y entusiasmo de siempre, convencidas de la altura de propósitos en que se inspira el Poder Ejecutivo, cuyos integrantes, no desconocen por cierto, la verdadera importancia de la radiotelefonía en el país. Saben también los hombres de gobierno, que no hay ambiente propicio para modificar fundamentalmente la situación actual.

"Las fallas existentes — ya lo hemos dicho — no deben atribuirse al sistema, sino a los hombres. Y siendo esto así, la solución no puede resultar difícil.

"Aunemos, entonces, nuestras voluntades para continuar luchando con el mismo entusiasmo y con idéntico patriotismo, para que la radiotelefonía siga siendo un alto exponente del progreso alcanzado por la cultura argentina.

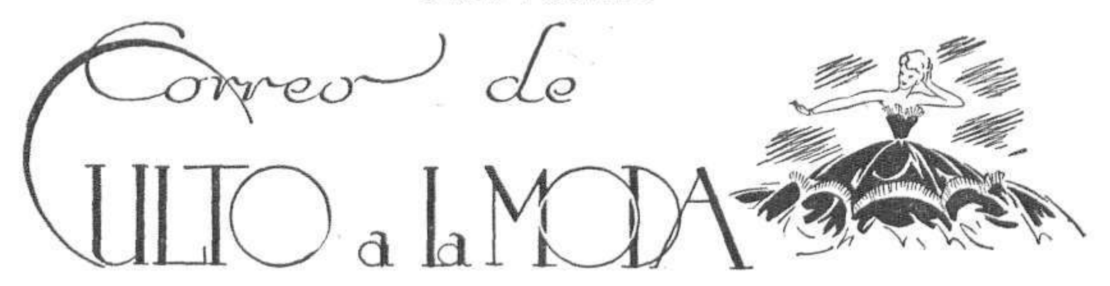
"Ocupamos en este aspecto — como en tantos otros — un puesto de vanguardia entre los países americanos y justo es que sepamos defender esta situación destacada, que hemos logrado ocupar a costa de grandes esfuerzos.

"Sólo así, habremos dado a la radiotelefonía el impulso que necesita, para prosperar y engrandecerse.

"Que el año que comienza sea augural para el bien de la radiotelefonía argentina, son los votos que sinceramente formulamos."



Manuel Solano, pianista que, en sus interpretaciones de la música popular y americana, ha logrado destacarse en L V 3, Radio Córdoba, de Córdoba.



Aurelia. (Concordia). — Haga su vestido "imprimé" lo más liso posible, en esa forma se lucirán mejor los motivos de la tela.

◆

María Trinidad. (San Nicolás) — Le aconsejo suprima el "biés" de tul que lleva en el ruedo; de esta manera no le acortará la silueta.

◆

Lidia. (General Pacheco). — El color habano combina muy bien con el verde "jade".

◆

Carmita. (Rosario). — El traje de fiesta debe tocar el suelo. Puede hacerse un bolero de la misma tela.

◆

Cheba. (Carlos Casares). — El modelo 127 puede confeccionarlo en lana, con mangas larga. El otro me parece bien.

◆

Yayita. (Capital). — El traje negro es lo más indicado para esa clase de ceremonias. El adorno en color lacre.

◆

G. F. T. (Belén). — El modelo que solicitó ya indica en el epígrafe *Sin molde.* Le ruego elija otro que sea con molde.

◆

Rita. (San Juan). — Usted ha olvidado indicar en el cupón el talle que desea. Espero sus noticias.

◆

Chichita. (San Justo). — En el primer número de cada mes se publica el resultado del sorteo gratuito. En el mes de noviembre ppdo., correspondió al Nº 01881, siendo favorecida con el premio la señorita Amelia Castro, con domicilio en la calle Cochabamba Nº 1337, Capital Federal.

◆

Yolanda. (Luque). — En lugar de nervaduras puede hacerle aplicaciones de encaje, le quedará bien lo mismo.

Advertimos a todas aquellas personas que hayan solicitado molde con cupones vencidos, que deberán reemplazar los mismos por otros que correspondan al mes de enero en curso, pues no atenderemos ningún pedido con cupones atrasados, igualmente a las que han omitido adjuntar los veinte centavos en estampillas para gastos de envío certificado.

Juguetes y... más juguetes



LOS adultos pocas veces saben interpretar las aspiraciones de los niños. A este respecto se hace el siguiente relato:

Un niño, visitando con sus padres una juguetería, dijo:

— Deseo que me compres una linda caja de soldaditos de plomo.

El padre respondió:

— No. Los soldados de plomo son peligrosos; al manejarlos y al llevar los dedos a la boca se va al encuentro de graves formas de envenenamiento.

— Entonces quiero una caja de colores — propuso el niño.

— ¿Los colores? — exclamó la madre. — ¿Quieres embadurnarme las carpetas, las paredes y todos los tapices?

El niño solicitó un juguete que estaba seguro no le negarían.

— Regálenme, entonces, una locomotora.

— Hay peligro de que la caldera estalle — declaró el padre.

— Si el agua hirviendo te salta a la cara te dejará ciego — agregó la madre.

Y salieron de la juguetería sin comprar. Pero por la noche, la madre tomó de las manos al niño, y le murmuró amorosamente:

— No digas nada a papá, te regalaré la locomotora.

Y el padre, cuando la madre no podía oírlo, le dijo:

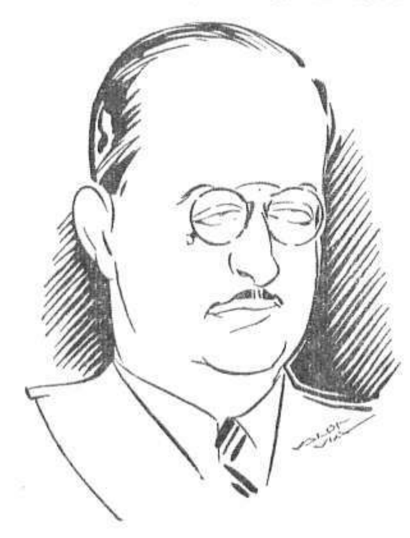
— Ni una palabra a mamá; te regalaré la caja de colores.

Pero el niño hubiera querido los soldados de plomo...



Quemaduras de sol

Por el doctor FELIX F. GUNCHE



El enrojecimiento inflamatorio que se produce después de una exposición a los rayos solares se conoce con el nombre de quemaduras de sol, "coup de soleil" o eritema solar.

A pesar de la semejanza que hay entre el eritema solar y una quemadura provocada por el fuego, cuerpo incandescente, aceite hirviendo, vapor, etc., no son en una quemadura solar los rayos caloríficos los que la ocasionan, sino, como lo demostró muy bien Finsen, son los rayos luminosos de actividad química — rayos azules, violetas y ultravioletas — los que la provocan. De manera que si interpusiéramos un vidrio rojo o pardo que absorba dichos rayos, no habría acción irritante sobre la piel.

No todas las personas son atacadas con la misma intensidad por los rayos solares; los rubios, los muy nerviosos, los no acostumbrados al aire libre, son los que sufrirán una quemadura mayor.

Si hay reverberación de los rayos solares sobre la superficie del agua o si son de montaña, las quemaduras serán más temibles.

Los "síntomas" los podemos describir de la siguiente forma:

Algunas horas después de haber estado una persona al sol, comienza a manifestársele "enrojecimiento" de la piel, "ardor" y hasta "dolor" — que puede durar a veces 4 ó 5 días —. Hay "tumefacción" (hinchazón) de la región quemada que dificulta los movimientos. Días después hay "comezón" y "descamación" de la piel.

Si la exposición al sol se repite, habrá "pigmentación", que será más o menos marcada; la que desaparecerá al cabo de algunos meses de no exponerse a la acción solar. La pigmentación es tan sólo una defensa natural, dificultando una segunda quemadura en caso de someterse la persona nuevamente al sol, es, como vemos, la explicación lógica del color obscuro de los habitantes de los lugares cálidos.

Si la persona ha estado largo rato al sol, se añaden a las lesiones antedichas "vesículas y flictenas" (pequeñas ampollas) que suelen aparecer con más frecuencia en los lugares de la piel que estén próximos a objetos de metal, por ejemplo: pulseras, anillos, etc.

El contenido de las vesículas es un líquido seroso transparente, a veces teñido con sangre.

Si la capa superficial de la ampolla (capa córnea) es desprendida, aparece al descubierto el cuerpo papilar del dermis, que es rojo y muy sensible, y que se infecta fácilmente; recubriéndose en tal caso de una costra parduzca. Las infecciones pueden ir desde las banales hasta los procesos más serios — tétanos por ejemplo.

Cuando la quemadura es extensa, hay fenómenos generales, producidos por reabsorción de las substancias albuminosas celulares químicamente alteradas por el calor y por alteración de los glóbulos rojos de la sangre. Estos trastornos están en relación a la mayor extensión del proceso, provocando fiebre, albuminaria, vómitos, depresión, delirio, etc.

Los síntomas nerviosos pueden llegar hasta el "shock". Los renales hasta la anuria. Sobre el sistema endócrino actúa especialmente sobre las cápsulas suprarrenales. Sobre el intestino puede llegar a provocar ulceración del duodeno. La muerte puede sobrevenir con grandes diarreas.

No hablaré de la insolación, pues no lo conceptúo oportuno.

Precauciones para no provocar un eritema solar:

A) Llevar un simple velo de color.

B) Aplicar pomadas o aceites espesos, por ejemplo: aceite de coco o si no también un titulado aceite bronceador que estuvo muy en boga en Mar del Plata en la última temporada.

C) Utilizar algunas lociones o polvos con quinina.

D) Provocar desensibilización a la luz solar administrando sellos con resorcina.

E) La formación de ampollas y flictenas se pueden evitar, a veces, tomando unas gotas de xilol.

Del tratamiento, así como también de las mediaciones para el prurito (picazón), los trastornos nerviosos, etc., no hablaré, pues conceptúo que son más bien de orden médico que de utilidad práctica.

APUNTES Y

▼ ▼ *Por* MILORD

Oersted, en 1820, descubrió que la corriente eléctrica desvía de su posición ordinaria a las agujas magnéticas próximas: colocando un cable conductor en dirección paralela a la aguja, se nota una desviación, que tiende a llevar la aguja a una posición perpendicular al conductor.

◆

Don Juan Larrea fué el autor del proyecto de establecer en Buenos Aires una Casa de Moneda, dándose orden para que los obreros de la casa de Potosí, emigrados a Tucumán después de la derrota de Ayohuma, pasasen a la capital y se les entregasen los cuños patrios al efecto. Dicho proyecto no se hizo práctico debido a los sucesos políticos desfavorables de esa

◆

La palabra "folklore", del inglés folk=pueblo y lore=ciencia, saber, fué inventada por W. J. Thoms en 1846 y fué aceptada por casi todos los países civilizados para englobar en ella el conjunto de tradiciones, leyendas, creencias y aun música nativa de un pueblo.



Señor Víctor T. Weiss

Viejo compañero de tareas, jefe de uno de los talleres de "Caras y Caretas", cordialmente estimado por todo el personal de la casa, fué un hombre laborioso y de vasta preparación. Su fallecimiento nos ha producido un dolor sincero.

A principios del siglo XVIII el equipo de un cirujano de ejército era aportado por él mismo y el resto suministrado por los almacenes de material de guerra; esto sucedía en general, en todos los países europeos. En ese mismo siglo tuvieron los primeros uniformes y como distintivo de su clase, era requisito indispensable la bacía de barbero.

◆

Erasmo, con respecto a la educación de los niños, expresa que: "no se deben emplear con frecuencia reprimendas un poco vivas. Una medicina dada a destiempo, agrava el mal en vez de aliviarlo y si se emplea continuamente, cesa de ser una medicina y no influye más de lo que lo haría un manjar desagradable y poco saludable".

◆

Los gorriones no tienen el hábito de construir su nido como otros pájaros y aprovechan los huecos de los tirantes, aleros, etc. y también los nidos que dejan otros pájaros que emigran, como las golondrinas. Cuando el gorrión trata de tomar posesión

Crecimiento y decrecimiento de los días

En *enero*, disminuyen de 28 minutos por la mañana y 7 por la tarde.

En *febrero*, disminuyen de 25 minutos por la mañana y de 40 por la tarde.

En *marzo*, disminuyen de 23 minutos por la mañana y de 40 por la tarde.

En *abril*, disminuyen de 21 minutos por la mañana y de 35 por la tarde.

En *mayo*, disminuyen de 22 minutos por la mañana y de 22 por la tarde.

En *junio*, disminuyen de 10 minutos por la mañana y de 2 por la tarde. Después aumentan 3 por la tarde.

En *julio*, aumentan de 12 minutos por la mañana y de 18 por la tarde.

En *agosto*, aumentan de 32 minutos por la mañana y de 21 por la tarde.

En *septiembre*, aumentan de 30 minutos por la mañana y de 20 por la tarde.

En *octubre*, aumentan de 37 minutos por la mañana y de 24 por la tarde.

En *noviembre*, aumentan de 18 minutos por la mañana y de 27 por la tarde.

En *diciembre*, aumentan de 4 minutos hasta el día 20 y disminuyen después de 4 por la mañana y aumentan 20 por la tarde.

EL AMO DE SU DESTINO

EN medio de la noche que me cubre, negra como el abismo de polo a polo, doy gracias a los dioses, cualesquiera que sean, por mi alma invencible.

Entre las crueles garras de los hechos, no me he revelado ni grité; bajo los golpes del acaso, mi cabeza sangra, pero no se doblega.

Más allá de este lugar de ira y de lágrimas se vislumbra sólo el horror de la sombra; pero, sin embargo, la amenaza de los años me encuentra y me encontrará impasible.

Por angosta que sea la puerta, por cargada de castigos que esté la sentencia, yo soy el amo de mi destino, yo soy el capitán de mi alma. — HENLEY.

RECORTES

ARTICO

de uno de estos nidos, antes de que sus dueños se hayan ido, éstos le tapan la entrada con greda y lo hacen morir por asfixia.

◆

Entre las enfermedades mentales se cuenta la "mitomanía" (mitos=fábula en griego), que Dupré bautizó así y estudió definiéndola como la tendencia patológica más o menos voluntaria y consciente a la mentira y creación de fábulas imaginarias. El niño es más propenso a esta afección y en el adulto ocurre en los degenerados, locos morales y mujeres histéricas. Agrega Dupré que se debe desconfiar de los mitómanos perversos, porque ponen al servicio de sus apetitos y vicios, sus aptitudes para mentir, llegando a crear situaciones judiciales y sociales de una gran complejidad.

◆

A raíz de las sanciones impuestas a Italia por la guerra contra Etiopía, se arreglaron muchos ómnibus de Roma y otras ciudades a fin de que pudiesen consumir gas, como medio de conservar la nafta para los tanques y otras unidades mecanizadas del ejército en Africa. Siguiendo la tendencia de reservar la nafta para el ejército mecanizado, se ha dispuesto que a partir de 1938 todos los vehículos públicos deberán usar combustibles sintéticos y, como para dar el ejemplo, el coche de Mussolini ha estado quemando desde 1935, alcohol metílico.

Los químicos italianos trabajan en preparar mezclas combustibles sólidas y líquidas con fuerte proporción de alcoholes etílico y metílico, benzol y otros derivados de la refinación del alquitrán. Se trata de poner en servicio otros coches que consuman carbón de leña y otro carbón especial, obtenido de huesos de aceitunas desecados.

◆

"Una mente libre e independiente que rehusa entregarse a un dogma y pertenecer a un bando, jamás encuentra un rincón apacible en el mundo".

Stefan Zwig

◆

Los primeros religiosos de la obra de Don Bosco, enviados al país, llegaron el 14 de diciembre de 1875.

◆

El sabio naturalista Carlos Darwin, con motivo de su viaje de estudios alrededor del mundo, escribía en 1833, refiriéndose a Rosas: "Es un hombre de un carácter extraordinario, que ejerce la más profunda influencia sobre sus compatriotas, influencia que sin duda pondrá al servicio de su país para asegurar su prosperidad y su ventura". Pero, al dar a la imprenta su "Viaje de un naturalista", en 1845, puso a dicho párrafo, esta llamada: "Los acontecimientos han desmentido cruelmente esta profecía".

Pensamientos

Los tímidos tienen miedo antes del peligro; los cobardes, durante el mismo; los valientes, después.

J. P. Richter

◆

Los libros son ecos que no hacen más que devolvernos el sonido de nuestros propios pensamientos.

E. Rod

◆

La tierra sería un paraíso si los padres fuesen siempre jóvenes y los hijos siempre niños.

Victor Hugo

¡Se habla mucho de él!, es un elogio. ¡Se habla mucho de ella!, es una censura.

Eugenio Marbeau

◆

Con el actual sistema de instrucción, la cabeza de un niño es como un arma demasiado cargada: o no sale el tiro, o el arma hace explosión

María Valyere

◆

El que habla de los hombres sin adulación y de las costumbres sin reticencias, aparece siempre como calumniador. Aureliano Scholl



Fotos tomadas del codo y

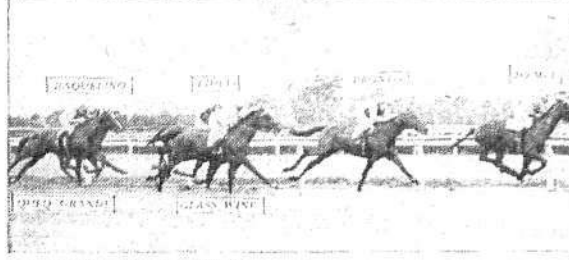
P i s t a

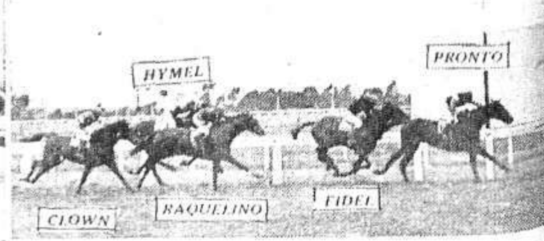




1º CARRERA

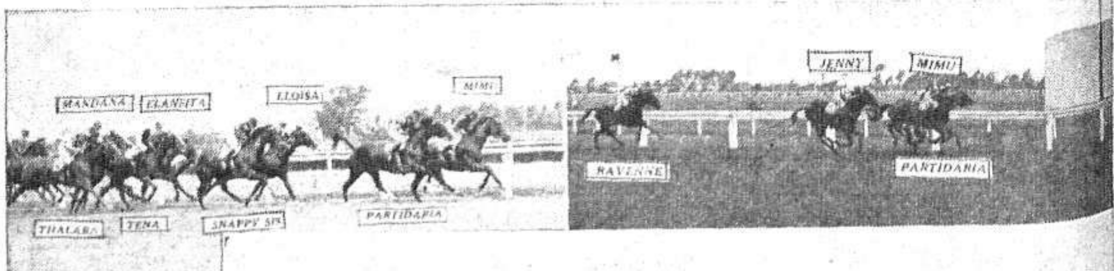
Distancia, 1000 metros; tiempo, 59" 2|5; jockey, C. Domínguez; cuidador, S. Fuentes.





2º CARRERA. Distancia, 1500 m.; tiempo, 1'35" 2|3; jockey, J. Martínez; cuidador, E. Cassaigne.

Doble aspecto de las carreras



3º CARRERA

Distancia, 1200 metros; tiempo, 1'13" 4|5; jockey, M. Bergós; cuidador, L. Fa.





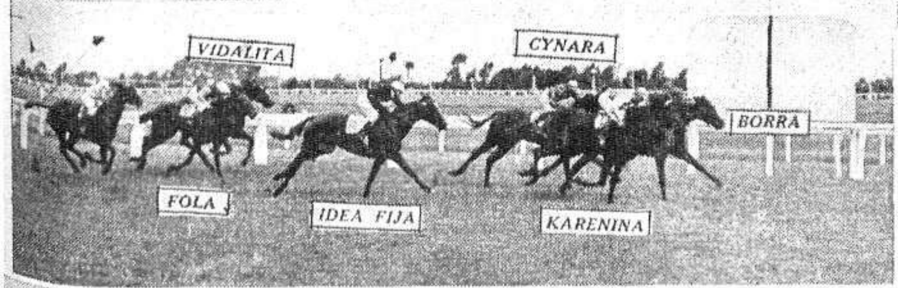
4º CARRERA

Distancia, 1800 metros; tiempo, 1'53" 1|5; jockey, E. Callejas; cuidador, J. Martini.

a la altura
a la llegada

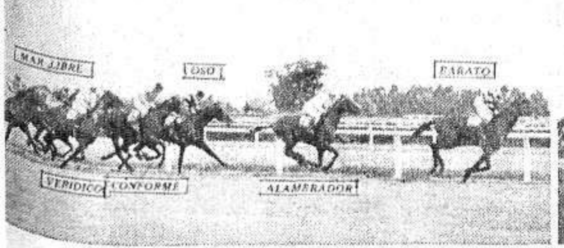
pesada





5ª CARRERA

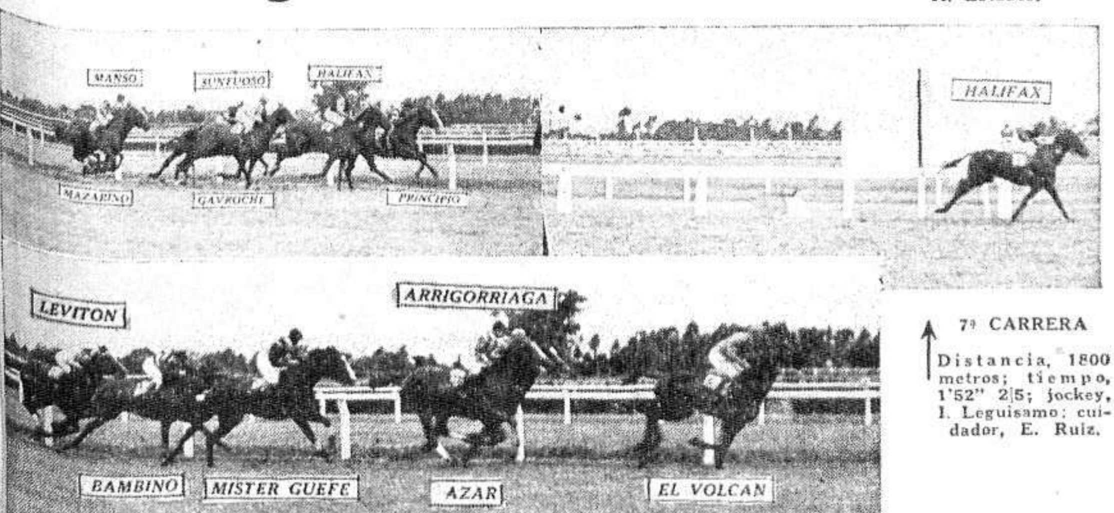
Distancia, 1500 metros; tiempo, 1'34" 1|5; jockey, B. Marcos; cuidador, J. Buenavida.





del domingo 15 en San Isidro

6ª CARRERA. Distancia, 1500 m.; tiempo, 1'33" 2|5; jockey, R. Pena; cuidador, H. Estados.



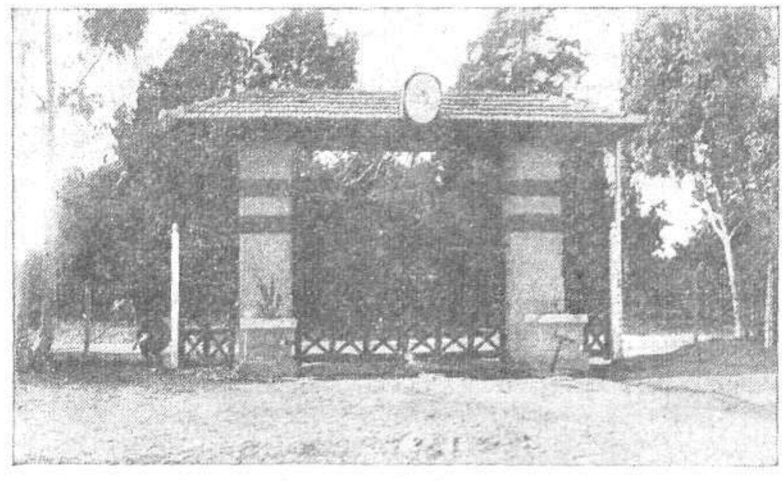
7ª CARRERA

Distancia, 1800 metros; tiempo, 1'52" 2|5; jockey, I. Leguisamo; cuidador, E. Ruiz.

8ª CARRERA

Distancia, 1400 metros; tiempo, 1'26" 3|5; jockey, I. Leguisamo; cuidador, Juan E. Francou.





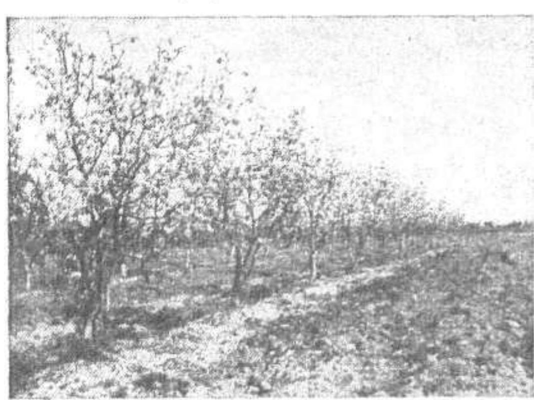
Entrada principal de la Chacra Experimental "Carlos Spegazzini", en Patagones.



Ingeniero José María Bustillo, ministro de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, a quien se le debe en gran parte, los adelantos realizados en la Chacra y el nuevo plan de explotación de las Tierras Fiscales, mejor distribución y arrendamientos equitativos de las mismas a base de contratos de 10 años.

La obra pública del Gobierno

En el Partido de Carmen de Patagones, el plan de Obras Públicas anunciado por el gobierno del doctor Manuel A. Fresco, se está cumpliendo con el beneplácito de todas las fuerzas vivas de la localidad. Uno de los problemas más urgentes, relacionado directamente con la economía de la región, es el de las Tierras Fiscales, que ha sido solucionado con todo acierto por el gobierno. Por medio de una nueva ley, creada exprofeso para llevar a cabo un plan de explotación de la tierra fiscal, éstas serán dedicadas a la cría de ganado ovino. Los arrendamientos se cobrarán de acuerdo a las secciones según el estado de los campos. Comprende también la nueva orientación una celosa vigilancia agropecuaria y el asesoramiento del personal técnico dependiente de la Dirección de Ganadería e Industrias a cuyo cargo se hallará el funcionamiento de una Estación Zootécnica para el mejoramiento de la ganadería.

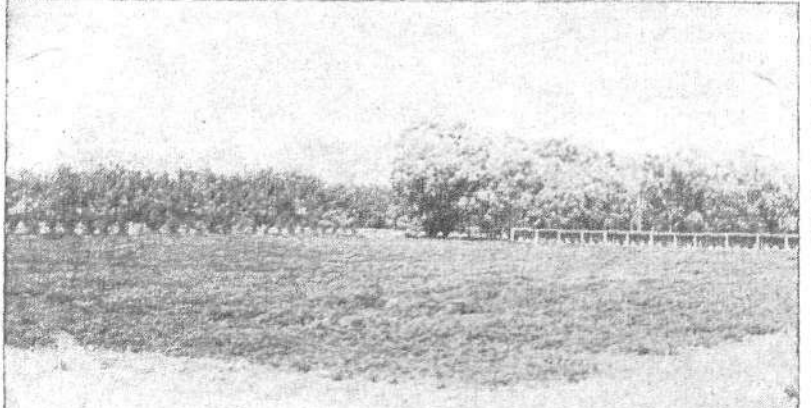


Monte de perales. También reparado contra los vientos por una hilera de cipreses.



Monte de durazneros de distintas variedades adaptables a la zona.

Los nuevos contratos de arrendamientos de estas tierras serán otorgados con limitación de superficies a





Alfalfares para nitrogenar las parcelas de la Chacra destinadas a las futuras plantaciones.



Ingeniero agrónomo Luis Ubaldo Papini, actual director de la dependencia y administrador de las Tierras Fiscales de Patagones. Funcionario activo, tiene a su cargo la ejecución de las mejoras introducidas en la Chacra y en la explotación de los campos del fisco.

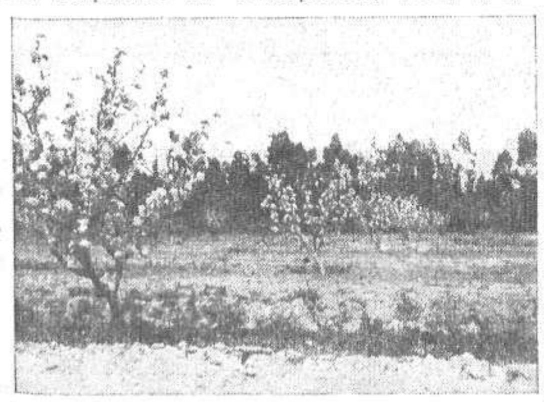


El edificio administrativo de la Chacra. Vista posterior.

Provincial en Patagones

fin de lograr una mayor distribución de las mismas.

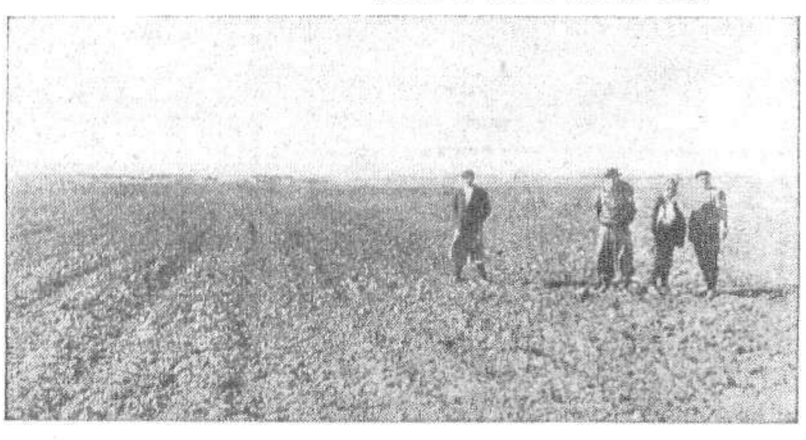
Serán por cinco años con opción a otros cinco. Esta última disposición ha de permitir que los arrendatarios puedan efectuar mejoras y plantaciones que cambien el aspecto desolado que ofrece hoy la tierra fiscal por haber faltado en los contratos anteriores una seguridad en la explotación que realizan los ganaderos ocupantes. Ha correspondido llevar a la práctica este nuevo sistema de explotación al dinámico ministro de Obras Públicas, ingeniero José María Bustillo, a quien se le asigna, con todo merecimiento, la gestión gubernativa de las obras ejecutadas en la Chacra: nuevas instalaciones de riego; captación de aguas del río; instalaciones eléctricas y telefónicas; extirpación de vizcachas en los campos del fisco; construcción del Aeródromo y habilitación de nuevas parcelas para extender las plantaciones experimentales, permitiendo todo ello un desarrollo amplio y eficaz a las proyecciones asignadas a la Chacra de Patagones.



Monte de manzanos de distintas variedades. Obsérvese el reparo de altos eucaliptos que lo circunda.



Edificio contiguo al río Negro, donde están instaladas las bombas de la Chacra, elevando el agua en una proporción de 200.000 litros por hora.



Vista de los sembrados de la estación zootécnica "La Pantanosa", creada de acuerdo al nuevo plan de explotación de la Tierra Fiscal con la cría de ovinos.

Consultorio médico gratuito de CARAS Y CARETAS

Bajo la dirección del doctor Julio A. Alvarez, funciona este consultorio de "Caras y Caretas" en su local, Chacabuco 151, todos los días de acuerdo con el siguiente:

HORARIO

CLINICA MEDICA
Dr. JULIO A. ALVAREZ
Lunes, Miércoles y Viernes, de 10 a 12.

VIAS RESPIRATORIAS-PULMON
Dr. FEDERICO GONZALEZ BONORINO
Martes y Jueves, de 14 a 15, Sábados, de 10 a 11.

PIEL Y SIFILIS
Dr. FELIX F. GUNCHE
Martes, de 9 a 10.

CIRUGIA
Dr. RODOLFO M. MONTMASSON
Jueves, de 10 a 11.
Dr. JOSE DELORME
Martes, de 16.30 a 17.30.

VIAS URINARIAS
Dr. SALVADOR J. PRAT
Jueves, de 15 a 16.

PARTOS Y GINECOLOGIA
Dr. RAUL B. ALVIS
Viernes, de 10 a 11.

NIÑOS
Dr. JOSE J. REBOIRAS
Jueves, de 17 a 18.

GARGANTA, NARIZ Y OIDO
Dr. EDGARDO T. FLEMING
Miércoles, de 17 a 19.

OCULISTA
Dr. LEOPOLDO REINECKE
Todos los días, menos Jueves, de 15 a 17.

CONSULTORIO ODONTOLOGICO
Dr. R. LOPEZ ROMAY
JOSE EVARISTO URIBURU 57.
Lunes, de 15 a 16.

Dr. SAMUEL HOBERMANN
ANCHORENA Nº 870.
Miércoles, de 13.30 a 14.30.

Dr. JORGE OTAÑO
JUNCAL 2144. Jueves, de 15 a 16.
Dr. ALBERTO DE OLAZABAL
Con licencia durante el mes de Enero.

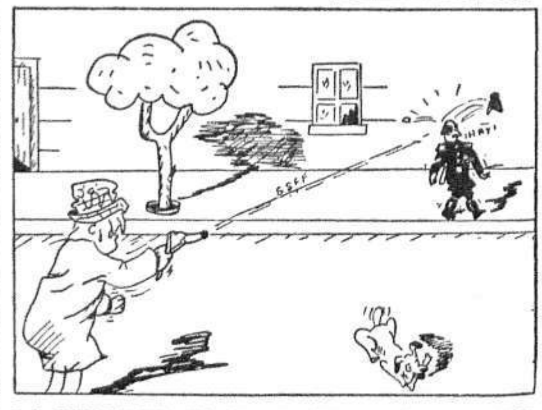
KINESIOLOGO
Sr. RUFINO SARQUIS
Miércoles y Viernes, de 16 a 17.

CARAS Y CARETAS
"CONSULTORIO MEDICO GRATUITO"
CHACABUCO 151
CUPON
ENERO

Los pequeños dibujantes

Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina blanca de tamaño de postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista, y pegando en cada uno el cupón que figura en esta página. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior y del extranjero se les mandarán por correo. Deben efectuarse los envíos a: Sección Infantil "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Buenos Aires.

LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES
ENERO DE 1939
CUPON Nº 2103



LA VENGANZA ES EL PLACER DE LOS DIOSES
por Oscar Gadea, Entre Ríos.



—YO NO LE HAGO CASO A LOS CARTELES
por José Contreras, San Nicolás de los Arroyos.



—QUE CURIOSO ES EL PATRON. ESTA REVISANDO LAS CARTAS DE LA SEÑORA.
por Isaac Serfaty, Allen, F. C. S.

NOVIANDO
por Elda Raquel Blanc, Entre Ríos.





En los centros sociales

Concurrentes a uno de los últimos bailes del Club de Gimnasia y Esgrima de Villa del Parque.

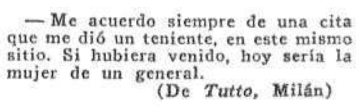


Participantes en el festival del Club Almagro.



Sutilezas gráficas

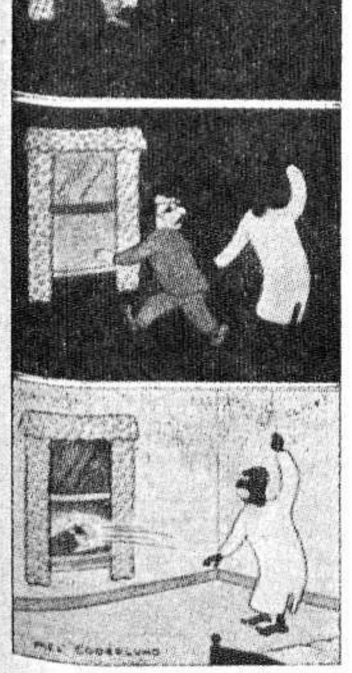


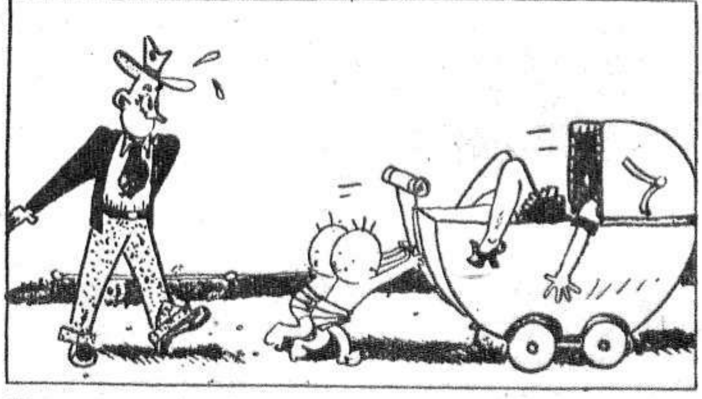


— Me acuerdo siempre de una cita que me dió un teniente, en este mismo sitio. Si hubiera venido, hoy sería la mujer de un general.



(De *Tutto*, Milán)





El negro que salvó la plata.

(De *The S. Foening Post*, Filadelfia)



La niñera se ha desvanecido.

(De *Kolmische Illutrierte Zeitung*, Colonia)

Una original exposición de esculturas de arena



José Tamburini, autor de los trabajos escultóricos presentados en la Sociedad de S. M. de Vendedores de Diarios.

◆

Un Cristo yacente, obra ejecutada en arena por el ex canillita Tamburini, que llama la atención del público, en el local de la entidad, Bernardo de Irigoyen 545.

Fotos de Escudero





FELISA PIEDROLA

AUN antes de clasificarse tres veces campeona, le sobraban méritos a la simpatiquísima bahiense para figurar entre los ases del deporte. Primera en una actividad deportiva que siempre tiene un plantel fenómeno de jugadoras, impuso la reciedumbre de su juego; viril en los "saques" y de "smashes" estupendos. Cada presentación de Felisa es un regalo para la legión inmensa de admiradores por la vistosidad de las jugadas y, ¿por qué no decirlo? por la transparencia encantadora de juventud de su sonrisa de muchacha sana, noble y fuerte.

Dibujo de Batlle

La historia en miniatura





Por el emir EMIN ARSLAN

En el mes de agosto de 1902 se encontraron en las aguas de Reval el malogrado zar Nicolás II y el ex káiser Guillermo II. Este último recibió al emperador de Rusia en su yate con una efusión desbordante. Guillermo quería empujar a Rusia a la conquista del lejano Oriente, y no cesaba de repetir a Nicolás II: "Visiblemente Dios te ha predestinado para que hagas triunfar la ley de Cristo en el lejano Oriente. De modo que la Corea y la Manchuria deben pertenecerte. El gran combate que debes librar contra el Japón será la derrota de la religión budista. Tú puedes estar seguro de vencer, pues tienes a nuestro Señor Jesucristo contigo".

Cada vez que los dos monarcas se encontraban, Guillermo no dejaba de insistir sobre el tema.

Con estas insidiosas exhortaciones Guillermo II buscaba únicamente apartar las fuerzas de Rusia hacia el Asia Oriental, y paralizar al mismo tiempo la alianza franco-rusa.

En esta última entrevista, mientras que Guillermo exhortaba al zar con su elocuencia natural y su facundia pintoresca, de repente se calló, y luego exclamó: "¿Sabes cómo nos llamaremos tú y yo, de hoy en adelante? Yo te llamaré el "Almirante del Pacífico" y tú me llamarás el "Almirante del Atlántico". Lo que quería decir: establece tu dominio sobre el océano Pacífico, y yo me apodero del océano Atlántico. En esta tarea maravillosa, nos ayudaremos mutuamente. Nicolás II, tomado de sorpresa, no supo qué contestar. Vaciló un rato y luego asintió con embarazo.

Cuando se separaron y los dos yates se alejaron, uno a Rusia y el otro a Alemania, Guillermo II dirigió por señales de pabellones este mensaje de despedida: *El Almirante del Atlántico desea buena ruta al Almirante del Pacífico.*

Nicolás II, una vez solo y lejos de su colega, contestó simplemente: "Good bye" (adiós).



Alejandro Dumas, el autor de los "Tres Mosqueteros", ha firmado 257 tomos de novelas, 25 volúmenes de obras de teatro, 12 tomos de memorias, 34 volúmenes de relatos de viaje, un centenar de historias y... un diccionario de cocina...

Aunque trabajaba día y noche, y no perdía el tiempo en corregir los originales, y a pesar de que hacía todo con júbilo y alegría, no era humanamente posible producir tanto. Por consiguiente, es preciso admitir que tuvo muchos colaboradores. En efecto fué así. No obstante, él revisaba todos los manuscritos. Desarrollaba algunos y rehacía otros, de manera que la obra parecía salir de un mismo cerebro y ser animada por un mismo espíritu.

Algunos acusaron a Dumas de plagio hábilmente disfrazado. "No robo a nadie — contestó una vez, — conquisto". Y era verdad... Pues se apoderaba de la substancia de los demás marcándolo con su buen humor, reduciendo la descripción, sacando todo lo que era abstracto.

El contrato que firmaba con sus colaboradores era formal sobre un punto; sus nombres no debían aparecer sobre ningún "affiche" de teatro ni sobre la tapa de los libros. Sólo hizo excepción con A. Maquet en "Los tres mosqueteros".

El conocido escritor francés Paul Morand propuso, tiempo atrás, un concurso que no dejó de ser agradable. Pedía que se eligieran las diez más hermosas palabras de la lengua francesa. El resultado ha sido de lo más risueño: como se esperaba, el invencible "amour" (amor) fué la palabra favorita y ocupaba la cabecera de la lista. Luego "bonheur" (felicidad), "ideal" y más lejos "charité" (caridad), "souvenir" (recuerdo), "etoile" (estrella), "rêve" (sueño), "cristal" y "caresse" (caricia).

Llama la atención que la palabra "baiser" (beso) fuera excluída y que en lugar de



"cristal", por ejemplo, no estuviera la palabra "hermosura".

La ausencia de la palabra "música" es significativa también. Lo mismo que la palabra "ternura".

¿Sería acaso la elección de estas diez palabras un indicio de los espíritus y los sentimientos del momento?

Si este concurso hubiérase efectuado en el siglo pasado, no se hubieran olvidado, por ejemplo, las palabras "virtud", "deber", "razón", "honor", "sensibilidad", "patria", "libertad", como tampoco las palabras "gloria", "coraje", "espíritu", "poesía", "inteligencia" y "paz", etc.

Y a propósito de concursos, he aquí otro que efectuó últimamente en Alemania un gran diario de Berlín.

Pidió a los intelectuales, hombres y mujeres, que hicieran una lista de setenta volúmenes que pedirían llevar con ellos si fueran desterrados a vivir en una isla desierta. La mayoría indicó "La Biblia", Goethe, Schiller y raramente Shakespeare. Moliere a veces. Se encuentra también Homero y Dante; dos filósofos de la antigüedad y de Oriente; Nietzche, La Rochefoucauld, Anatole France; Balzac, entre los novelistas, viene a la cabeza de la lista. Entre los poetas, Rilke. El historiador preferido era Mommersen, y como escritor político Bismarck.

Pero lo más sorprendente fué que en este repertorio de la isla desierta ninguno de los náufragos inscribió "Mein Kampf" (Mi lucha), del fuhrer Hitler.

El primer soberano que hizo periodismo fué Luis XIII. Se estrenó en la "Gazette de France". Guardaba con mucho cuidado sus manuscritos en un cofrecillo que se encuentra actualmente en la Biblioteca Nacional de París. Dotado de aptitudes para la música y la pintura, carecía en absoluto de cultura literaria, e ignoraba la sintaxis. Sin embargo, tenía el mérito de someterse a todas las correcciones y supresiones del director del diario. Su secretario privado estaba encargado de corregirlo todo, estilo, sintaxis y ortografía... Luego sometía el artículo a su primer ministro, el cardenal Richelieu. Este aprovechaba la ocasión para deslizar algunos párrafos que ponían en evidencia su papel de primer ministro, y a veces algunos elogios al rey. Los temas de los artículos reales eran, en su mayor parte, sobre operaciones militares, pues el hijo de Enrique IV fué un buen soldado, conocedor del arte militar de la época. Trataba a veces de las fiestas de la corte. Consagró una vez todo un artículo a una danza compuesta por él que bailaba la Merlaison.

Como no vivía en buena inteligencia con Ana de Austria, su esposa, aprovechaba la oportunidad, cada vez que podía, para escribir algunos sueltos que tenían como fin exasperarla.

Un día hizo publicar simultáneamente la noticia y el desmentido de su repudio conyugal, que en aquella época equivalía al divorcio.

Emir EMIN ARSLAN

Dibujos de Alvarez

★ Astros que no quieren perder su buena estrella



NORMA SHEARER, cada vez que escucha el tictac de un reloj en una habitación pierde la calma. Tiene por mascota a un espejito ordinario. Y no es de las menos supersticiosas entre las estrellas de Cinelandia.



DICK POWELL, astro un poco obscurecido en estos últimos tiempos, cuando habla, suele dar golpes más o menos contundentes sobre todo lo que se pone a su alcance. Como Will Rogers, saluda a sus amigos con un puñetazo.



JOE LOUIS, no puede negar su color, y cree en la infalibilidad de un anillo ordinario que no saca jamás del meñique de su famosa izquierda. Cuando pelea, no lo quiere ver cerca a Jack Blackburn, su entrenador.



JACK DEMPSEY tiene una de las más extrañas supersticiones. Cuando duerme sueña que se pelea con un esqueleto y, a veces, lo hace con uno que tiene colgado en un rincón de su sala de gimnasia.

Todos tenemos algo de supersticiosos, pero, esta gente del cine y del "ring", favoritos todos de una repentina y, a veces, insospechada fortuna, lógico es que lo sean mucho más que el común de los mortales...

CHARLES (BUDDY) ROGERS, cuando encuentra una moneda la arroja por encima de su hombro izquierdo para que le traiga buena suerte. Paul Whiteman, a su vez, se resiste a ejecutar marchas fúnebres con su orquesta.



JOE BROWN, para tener suerte, guarda una viejísima bellota en su bolsillo. Asegura que la misma costumbre tuvo su padre y que a eso se debe el que en la familia, quiénes más, quiénes benos, sean todos alegres y afortunados.



GAIL PATRICK, estrella de la pantalla, bebe tres vasos de leche antes de comenzar una nueva película o de emprender algo de importancia. Dice que, además, con ello, nutre su organismo en una forma higiénica y eficaz.

CLAUDETTE COLBERT, la simpática estrella, siempre que puede, evita de salir de una casa por la misma puerta por la cual ha entrado. Esto, a veces, le trae complicaciones. Y, como dice ella, ahí comienza su desdicha.

IL GUERRIERO

No recuerdo el título de la ópera, y es igual para el caso.

No sé si ustedes recordarán por las señas, como un personaje muy conocido decía que conoce todas las obras por los trajes de los coristas.

¿Que salen con túnica y manto? *Norma.* ¿Que salen en piernas? *Lucía.* ¿Que visten de guerrero con cota de malla? *Trovador.* Y así sucesivamente.

Pues bien: de guerrero vestían en la ópera a que me refiero, aunque no sé si sería *El Trovador;* pero pienso que no.

Había llegado a una capital de provincia de tercera clase, por lo menos, una compañía de ópera italiana, para dar unas cuantas funciones durante las fiestas con que, como todos los años, solemnizaban el día de su santo patrono.

Era verdaderamente un cuadro lírico-barato el de la ópera llegado a dicha capital.

Como que no había más de tiple absoluta, tenor de fuerza... muscular, barítono y bajo fúnebre, y coro de ambos sexos, hasta doce personas, y todas mal alimentadas.

Aquéllas eran voces en desierto.

Duplicaban papales, cuando era posible, y en caso de no poder, suprimían la parte de contralto o la de segundo tenor, por fin, la que estorbaba.

Algunas veces se valían de una contrafigura, papel que encargaban a uno o a una del cuerpo de coros, que en los concertantes abría la boca, pero no cantaba; y lo mismo en terceto, y aun en dúo, conforme a las necesidades del servicio.

Y gustaba el público de aquella compañía, que cantaba a grito pelado hasta los *pianísimos.*

Ya había dado *La Funámbula* — por errata en el cartel, — y *El Barbero,* no precisamente *de Sevilla,* sino *de Carmona* o *de Cazalla de la Sierra.*

Para la noche siguiente anunciaban esa ópera cuyo título no recuerdo, ni hace al caso.

Pero la indisposición del tenor, que de la noche a la mañana quedó afónico, venía a dar con el negocio en tierra.

El abono era respetable para quienes ellos eran, y pensar en devolver el dinero recaudado por las diez representaciones anunciadas, habría sido pensar en un imposible.

Como que con aquel dinero "iban tirando" los infelices artistas.

El conflicto era terrible.

¿Quién podría encargarse de la parte de tenor, siquiera por aproximación?

Porque en el coro no había esas "etiquetas de voz", y todos cantaban, lo mismo en tenor, que en bajo, que a media voz; esto casi siempre.

Había tenores, pero con sordina, como las trompetas en señal de duelo.

Llegaron a la mencionada capital aquella mañana tres caballeros, forasteros dos de ellos y otro de la localidad y persona muy conocida.

Uno de los forasteros iba a visitar la capital acompañando a sus amigos, pero a condición de que no habían de descubrirle, que deseaba vivir libre y de incógnito para disfrutar tranquilamente de los espectáculos y divertimientos.

Así se lo prometieron, muy particularmente el vecino de la localidad, y el incógnito quedó tranquilo.



Por EDUARDO DE PALACIO

El tenor Enrique Tamberlick.

Pero el accidente desgraciado del tenor de aquella cuadrilla y la ocasión de tropezar en un casino los tres amigos con el director de la compañía desolado, hicieron que los dos amigos faltaran a su palabra, en parte, para embromar al incógnito.

—Bien podías tú salvar a esta gente, — le dijeron en presencia del director.

El aludido cambió de color.

—¿Qué dices?, ¿yo?, — preguntó alarmado.

—Este amigo canta de tenor como un *ángelo*, dijeron al italiano — sin atender al temor del amigo y aun para esto precisamente.

—!Oh, signor! — exclamó el director cayendo de rodillas.

—No haga usted caso, es broma de éstos, tartamudeó Tamberlick — que era el incógnito, — yo no canto.

—Créanos usted — insistieron.

Y a los ruegos del director y de los amigos se unieron los de otros señores que estaban en el casino.

Tamberlick no supo excusarse y accedió.

Vistió la cota de malla del tenor ronco; el director se brindó a ensayarle, y el "afónico" le dió algunos consejos al "aficionado".

¡Qué noche!

Lleno el teatro por la novedad, aplaudió frenético al desconocido cuando se presentó en escena.

El casco *güerriero* apenas le cubría la coronilla, y el peto y el espaldar quedaban con aberturas y respiraderos a los lados.

—Estoy hecho una visión — decía avergonzado el artista, — pero vosotros seréis responsables de lo que ocurra.

Y lo que ocurrió fué que entre aquel pelotón de personas que ponían los gritos en el cielo, Tamberlick no conseguía ni afinarse ni aun hacerse oír en piezas de conjunto.

Y algunos *guasones* iniciaron la protesta, y a pesar de los buenos oficios de varias personas que, "aunque no les gustaba el aficionado", por educación le aplaudían, la silba fué monumental.

—En cuanto aparecía yo en escena — contaba Tamberlick, — se oía un clamor general diciendo:

—¡Il güerriero! ¡Ahí sale il güerriero!

—Manca di costumbre, — le decía después de la función el tenor sin voz.

Los amigos lamentaban la broma.

—Manca di voce, pero dunque non canta male, — apuntó la tiple.

—¡Pobrecillo! — objetó uno de los amigos sin poder contenerse. — ¿Qué van a pedir ustedes a Enrique Tamberlick?

—¿Cómo?, ¿qué? — preguntaban todos los artistas abriendo los ojos, como espantados.

—El mismo, — afirmó el otro amigo.

—¡Signor! ¡Ah! — exclamaron a coro los de la ópera.

Y aquellos infelices se arrodillaron delante del artista.

A la noche siguiente, y como función de desagravio, en fuerza de ruegos de las personas principales de la capital, cantó Tamberlick varias piezas de ópera.

La ovación fué inmensa.

Y aun dió un concierto, cuando terminó la compañía de ópera sus funciones, destinando los ingresos para aquellos desdichados.

Dibujo de Alvarez



— Ahora, cierre un ojo y abra el otro.

— ¿Y delante de cuál de los dos debo poner el larga vista?

(De *L'os á Moelle*, París)



Andanzas de Gemebunda Sinmarido













LAS DESVENTURAS



1



2

ESTA FOTO DE LA TEMPORADA ANTERIOR ME PERMITIRÁ CONVENCERLA.

5



6

YA LO VI. Y AHÍ LE MANDO A MI TÍO QUE ES UNA AUTORIDAD EN LA MATERIA Y UNA AUTORIDAD EN MAR DEL PLATA. DESEA FELICITARLO.

9



10

DE MANECO POR LINAGE



3



4



7



8



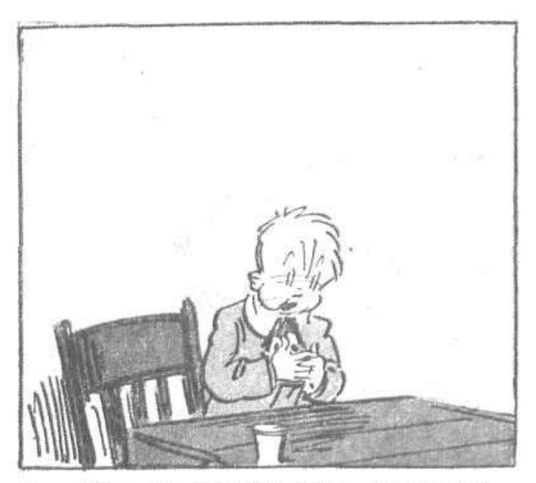
11



12

Las aventuras de

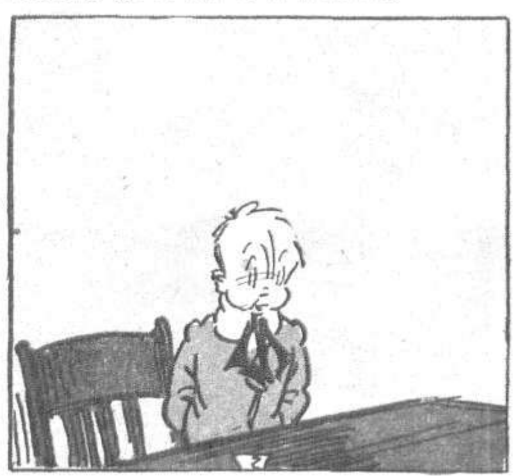
¡O H, L A S



1 —¡Consocios del "Club Atlético Ranunes Unidos", ustedes conocen mi dedicación y mis sacrificios por la vida de la institución!



2 —¡Mi corazón de artista siente un amor profundo por el club, por sus asociados y por los éxitos y fracasos del cuadro!



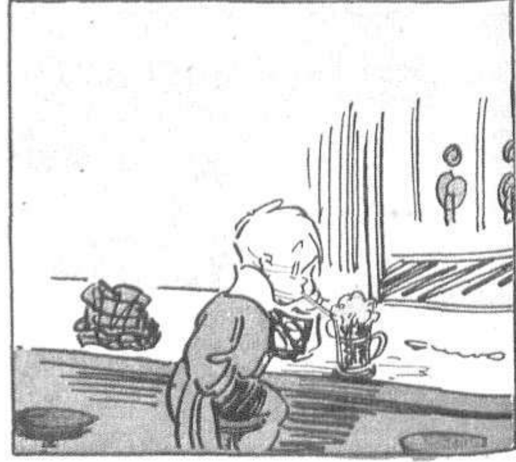
5 —¡Claro que el club tendrá que correr con los gastos, pues yo, casualmente, ando en la vía... ¿puedo disponer del mango?...



6 —...digo, ¿del capital que hay en caja? ¡Sí, sí, sí, sí, sí!



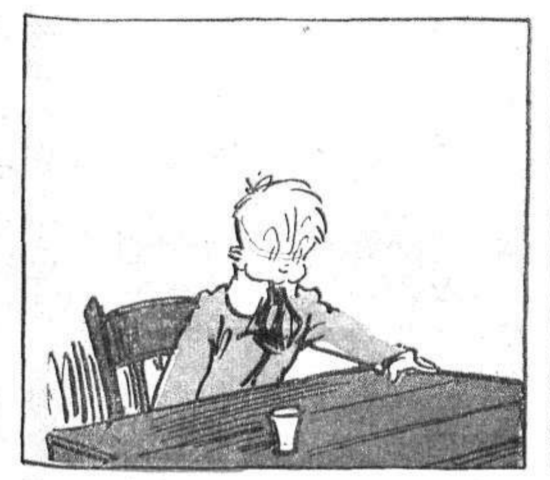
9 —¿Por qué será que cada vez que tengo ventolina ajena me dan ganas de tomar refrescos?



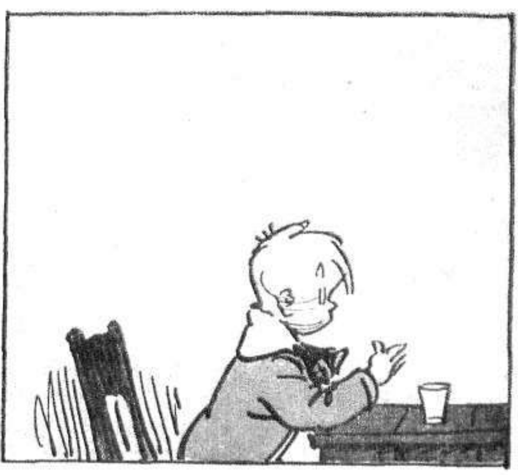
10 —¡Bueno, un refresco me entonará y veré mejor!

Chingolo por PERCY L. CROSBY

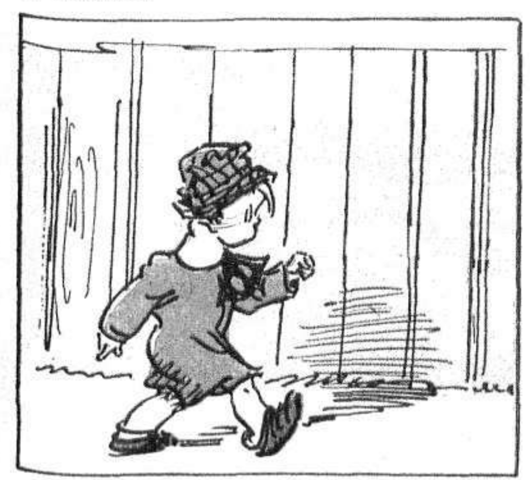
ASAMBLEAS!



3 —¡Más fracasos que éxitos! ¡Ustedes saben que el cuadro no acierta ni una, hace una pila de meses!...



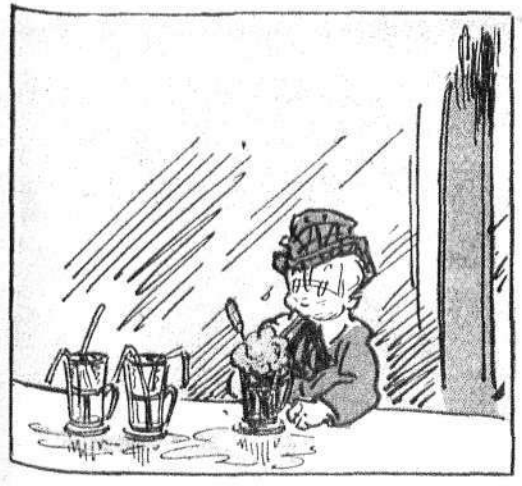
4 —¡He pensado que viéndolo jugar a Independiente, que juega hoy en nuestra ciudad, podría enseñarles luego a los muchachos...



7 —¡La muchachada del club es macanuda, trataré de asimilar bien el juego de los campeones!...



8 —¡Hola, hola, quién iba a decir que hoy vendían helados!



11 —¡Zambomba! ¡Casi me olvido del partido y me olvidé y me quedé sin un *guita!*



12 —¡Si ese chasirete no saca *la espalda* no veré ni medio en toda la tarde! ¡La pipeta cuadrada!

AVENTURAS de Lita y Susy, DOS PERIODISTAS RIVALES

POR MONTE BARRET



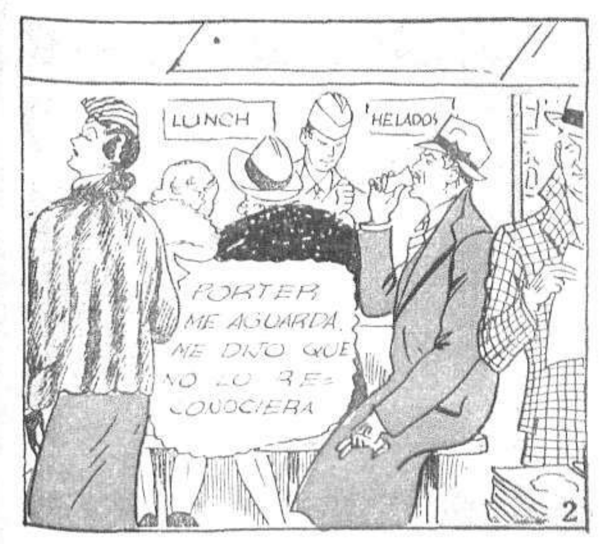




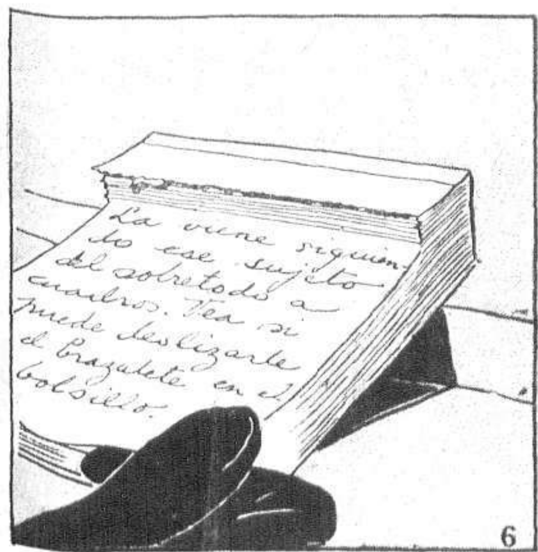




y Russell E. Ross

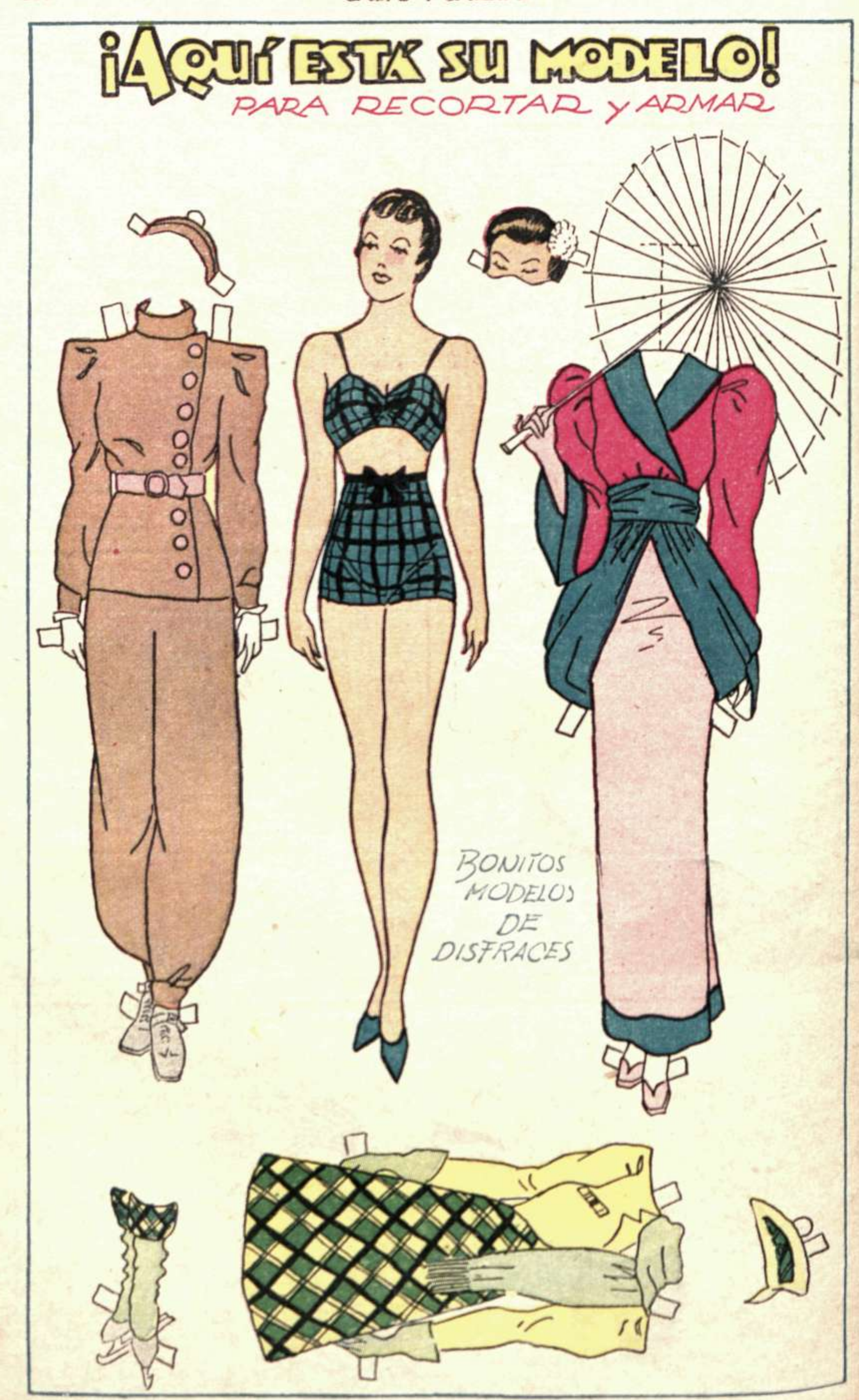











¡AQUÍ ESTÁ SU MODELO!
PARA RECORTAR Y ARMAR
BONITOS MODELOS DE DISFRACES



La mujer, muy a la inversa de lo que se supone, en todas las épocas, no ha vacilado en enfrentarse con la muerte en los campos de batalla, ocultando sólo a veces su feminidad.

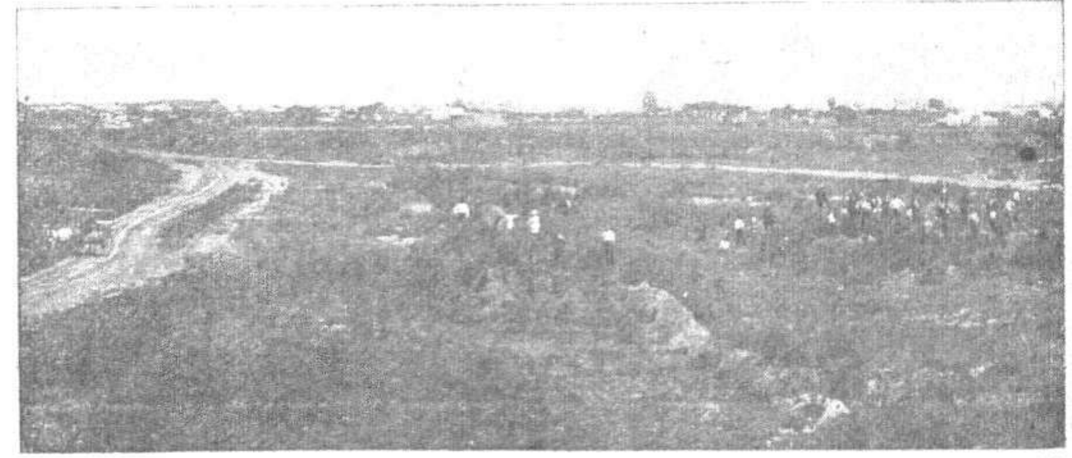
Desde la caballera de Eón, hasta las legiones de la muerte...

¿CABALLERO o... caballera de Eón?... Pocos enigmas han llamado más la atención del público ni apasionado tanto a los historiadores. De todas maneras, hay motivos para maravillarse con el extraordinario personaje que fué lectora de la zarina Elisabeth, capitán de dragones durante la guerra de los siete años, se cubrió de gloria contra ingleses y prusianos, fué diplomático en Londres al lado del duque de Nivernais y recibió de Luis XV la cruz de San Luis, en recompensa por sus gestiones ante el gobierno de Inglaterra. Como si esto significara poco, fué también agente secreto para estudiar la sublevación de los irlandeses y la restauración de los Estuardos y... víctima de la Pompadour, pero no en su carácter de mujer sino como político rival. Todavía no quedó en esto: se ofreció para luchar en América, figuró en un pleito por muchos millares de libras, tuvo varios duelos y hasta se burló de Beaumarchais, el autor de "Fígaro", haciéndole creer que "la vieja dragona", como éste la llamaba, estaba perdidamente enamorada de él. Finalmente, en 1810, cuando tenía ochenta y tres años, murió en la miseria, después de pasar cuarenta y nueve años vistiendo ropas masculinas y sin que se sospechara su sexo.

Un escritor venturoso, nacido en Tonnerre, como el Caballero de Eón, y que colaboró con el viejo Alejandro Dumas en la composición del melodrama "La Torre de Nesle", ha consultado los archivos de la familia y publicado unas "Memorias", en las cuales se hace la luz sobre este enigma histórico. Entre esas cartas encontró muchas de William Pitt, Benjamín Franklin y Beaumarchais, verdaderos tesoros documentales, en los que se ha fundado para narrar la existencia fantástica que el misterioso personaje llevó en Inglaterra. Y de ellos se desprende una única verdad: la de que la Caballera de Eón, antes que al amor, se entregó a la diplomacia, alcanzando verdaderos éxitos con beneficio para su país.

Pero, anterior a la Caballera de Eón fué la Bella Cristina que apareció en los días en que el estatutista de Holanda se sentó en el trono de Inglaterra desalojando a Jacobo II Estuardo y también cuando, desde el Rin al Danubio y desde los Alpes a los Pirineos, Francia se enfrentaba con la Liga de Augsburgo. Esta muchacha, de naturaleza belicosa, era hija de un cervecero. Casada con un oficial, a la muerte de éste, entre entrar en un convento y empuñar las armas, optó por esto último. Lo hizo en forma tal que nadie sospechó su sexo, y recién se descubrió la superchería cuando, herida de gravedad, hubo de ser examinada por un cirujano militar. Era tal su fama de soldado bravo, que el descubrimiento entristeció a sus compañeros de armas. Y tuvo, afortunadamente para ella, la muerte de un soldado: falleció en el hospital militar de Chelsea.

Mujeres que se visten de hombre para poder empuñar las armas... Cosas del pasado. Porque en el presente, en nuestros belicosos y revolucionarios días, con o sin faldas, las mujeres, sin ocultarse, forman batallones y hasta legiones de la muerte, cuerpos suicidas que marchan al combate sin otra esperanza ni finalidad que la de morir por sus ideales políticos. Antaño, dos o tres mujeres que la Historia contempla con curiosidad; hoy, centenares, millares...



1 Donde ahora es el progresista barrio de Sud América y Lascano, y por la huella de la izquierda, transitó el carro que conducía el cadáver.

LOS GRANDES CRIMENES DE ANTAÑO

Por aplazar su casamiento lo asesinaron a Santiago J. Neo

Discutiendo con la madre de la novia, quien le exigía en términos amenazadores que cumpliera de inmediato su compromiso, produjose la violenta disputa que terminó en forma trágica.

EN las inmediaciones de las calles Sud América y Lascano, entonces descampado potrero, dos menores que cuidaban una tropilla de equinos encontraron el 14 de marzo de 1917 un raro bulto, que tentó su curiosidad. Al acercarse para saber qué contenía, descubrieron parte de una cabeza ensangrentada.

Con la consiguiente sorpresa y temor, los dos convinieron en dar aviso a la policía, para lo cual debieron caminar varias cuadras antes de encontrar uno de aquellos legendarios representantes de la autoridad, que recorrían a caballo tales andurriales.

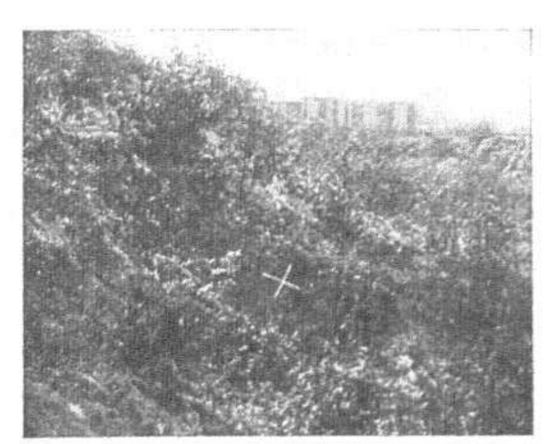
Era entonces titular de la sección — conocida policialmente por la estancia de la 35ª — el veterano don Francisco San Martín, quien transmitió la novedad al doctor Beltrán, juez de instrucción en turno, el cual concurrió más tarde con su secretario y el comisario Santiago, al que encomendó el esclarecimiento del crimen, que ofrecía más presunciones hipotéticas que pistas posibles.

Sobre el camino que cruzaba el potrero sin cerco quedó bien marcada la huella de un carro de dos ruedas tirado por un caballo y no se dudó que en el mismo se había conducido al muerto, desde que nada autorizaba a creer que se le hubiera ultimado allí. El cadáver fué envuelto con cuatro bolsas de arpillera, que antes fueran utilizadas como caronas o abrigos de caballos, y bien atado con los trozos de soga y alambre.

El reconocimiento médico legal estableció que la muerte sobrevino por dos heridas que tenía en el cráneo — parietal y ocipital — producidas con un pesado instrumento contundente. Tenía también seis heridas en el pecho, inferidas con puñal de doble filo, dos más en el pómulo, región nasal y otra en el brazo izquierdo.

El detalle de que las puñaladas fueron inferidas después de producido el deceso, corroboró la impresión primera de que se trataba de una venganza con todo ensañamiento. Que la víctima intentó resistencia lo evidenciaba la circunstancia de retener en la mano derecha algunos cabellos, que sin duda pertenecían a su agresor.

Por las impresiones digitales sacadas al cadáver, supo la policía que la víctima era Santiago J. Neo, siciliano, de 33 años, soltero, peluquero, quien gozaba de buena reputación entre sus relaciones, que declararon no conocerle enemigos ni antecedentes que permitieran pensar en alguna venganza.



2 Disimulado entre el pastizal y la depresión del terreno, vieron los chicos un bulto sospechoso.



3 En tanto que varias comisiones investigadoras se multiplicaron para conocer antecedentes circunstanciados del muerto, las personas de su relación, parientes o amigos y otras, recorrían todas las cocherías y corralones, con la esperanza de hallar alambres o sogas sospechosas. No tardaron mucho las autoridades en saber con certeza la vida de la víctima desde su llegada al país, ocho años antes, así como las peluquerías en que trabajó y todos sus hábitos de vida. Un primo, con quien vivía, aseguró haberlo visto dos días antes, y todos afirmaron lo mismo, incluso los padres de cierta joven compatriota, con la cual estaba comprometido para casarse.

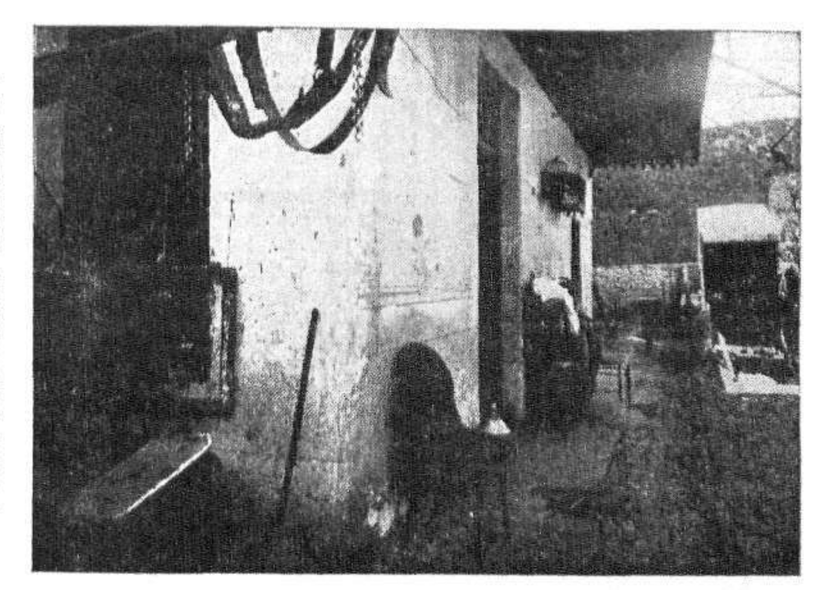


4 Sin otra presunción que la que en el argot profesional se llama "pálpito", el comisario Santiago resolvió interrogar personalmente al padre, la madre, la novia y un hermano, paisanos y muy vinculdados siempre a la víctima. Suponía que, estos o el primo, debían conocer más de lo que decían. Todos ellos juraron su inocencia, lamentando, con lágrimas y desesperación lógica, el triste fin del que, dijeron, siempre habían considerado como a un hijo. Esto no obstante se ordenó una minuciosa requisa en el corralón de la calle Páez, en el cual vivía la familia Panissi.

5 Con los más expertos elementos de la brigada, Peyre se dió a buscar rastros de sangre, tanto en los carros como en las piezas. Cuando el desaliento empezó a cundir, en el altillo de forrajes para los caballos, entre un fardo abierto de pasto seco encontraron restos de soga y pedazos de alambre, exactamente iguales a los del envoltorio. El crimen ya no era un misterio.



6 Cuando Angelo N. Panissi vió los elementos secuestrados en el altillo de su casa, como al enterarse de que había sangre, a pesar de que fué bien lavado el piso de su pieza, siguió afirmando que no sabía nada. Acorralado por las pruebas, el inculpado terminó por confesar todos los pormenores del homicidio. Neo, como de costumbre, fué de visita la mañana del hecho, y al ser interrogado por la mujer acerca de su casamiento con la hija, de 13 años de edad, la víctima contestó en forma altanera diciendo que se casaría si le daba la gana; que no lo fastidiara con exigencias ni amenazas, porque no tenía miedo a nadie.





7 El altercado fué subiendo de tono y Angelo Panissi trató de imponerse, lo que fué de peores resultados, y viendo que Santiago hacía ademán de sacar armas, con la mordaza de caballo que tenía en la mano le asestó con fuerza dos golpes en el cráneo. La víctima se desplomó fulminada, cayendo también el puñal que llevaba entre las ropas. Dominado por la ira se lo sepultó en el pecho hasta que se cansó.



8 Ayudado por la mujer y el hijo ocultaron el cadáver bajo la cama y calentaron agua para limpiar bien el piso. Borradas las huelias de sangre, envolvieron al muerto en bolsas viejas de la caballeriza. Ataron el caballo al carro de dos ruedas y en altas horas de la noche condujeron la fúnebre carga al potrero, distante veinte cuadras del corralón.

EL VIOLIN MAGICO

(*Continuación de la página 47*)

siempre mi mejor amigo. Contaba con su apoyo y me creía seguro del porvenir. Pero él, loco de placer por la sorpresa de verme más pronto de lo que esperaba, se anticipó a mis confidencias con las suyas.

—"No sabes, querido Cristino — me dijo después de haber hablado de mis viajes y mis estudios, — no sabes la gran noticia que te voy a dar. ¡Imposible que la adivines!

—"Pues dímela pronto, para que no divague—contesté riendo.

—"Si tú fueras otro, no te lo diría tan de repente por si te hacía mal efecto; pero como tu cariño hacia mí es tan grande, no vacilo, seguro de que sólo deseas mi felicidad.

—"Pero ¿qué es ello? — exclamé asombrado. — De tu preámbulo sólo he comprendido que me haces justicia. Tu felicidad es lo primero para mí, en efecto.

—"Entonces aplaudirás mi determinación. ¡Me caso, Cristino, me caso! ¿Qué te parece?

—"Perfectamente. Aún no eres viejo y perteneces a esa raza de hombres que son eternamente jóvenes. Seguro de que habrás hecho una buena elección, lo aplaudo.

—"Es un ángel. Sólo una circunstancia me ha detenido y me disgusta.

—"¿Cuál?

—"La diferencia de edad. Es demasiado joven. Pero la amo tanto, que la pasión me ha arrastrado al fin y espero lograr muy pronto la dicha.

—"¿Quién es ella?

—"Sofía, la sobrina de mi antigua y buena amiga Carmen Aguilar.

"Estas palabras me hicieron un efecto que me sería imposible explicarte; el por qué ya lo habrás adivinado.

"Sentí en el corazón una violenta sacudida que estremeció todo mi ser, y en la cabeza como un golpe de maza que me obligó a cerrar los ojos.

"Mi trastorno debió ser tan visible, que mi padre se asustó.

—"Cristino, hijo mío — exclamó alarmado, — ¿qué tienes, qué te ha dado?

"Con gran trabajo logré reponerme y contestar, sereno en apariencia:

—"Nada, padre, es que busco en mi memoria y no recuerdo...

—"¡Si me las has oído nombrar mil veces!

—"Pero no las conozco.

—"A mi futura, no, o por lo menos no la habrás visto en muchos años, por su estancia en un colegio y tus viajes.

—"Y... ¿ella te corresponde? — le pregunté, asiéndome a la última esperanza.

—"Me concede toda su estimación, todo su afecto, y su tía está segura de lograr que me ame.

—"¡Quién sabe!

"Mi padre palideció horriblemente.

—"¡No me hagas dudar, Cristino, por Dios te lo pido! —articuló, trémulo de emoción. —La duda me desgarra el alma. En esta partida se juega mi vida, porque sin ella moriría.

"¿Comprendes mi horrible situación? El rival que me va a arrebatar la dicha, que yo ahogaría entre mis manos, es mi padre, y no un padre déspota o indiferente, sino el mejor, el más amante de los padres, el ídolo de mi vida.

"Yo no puedo entablar con él una lucha repugnante. Lo quiero demasiado para condenarlo a los tormentos que estoy sufriendo. Tampoco tengo el valor de huír de ella para siempre, y a la sola idea de verla esposa de otro, mi sangre arde cual si se convirtiera en fuego y mi razón se extravía.

"Mi única esperanza, Ernesto, es que la desesperación acabe con mi vida, y pido a Dios que sea de una vez y pronto, antes que la locura me arroje en el suicidio."

V

En la noche del día que siguió a la conversación de la bella rubia con su tía, se encontraba la primera en su habitación, sola y meditabunda, pensando en el compromiso que había contraído y entregada a esa profunda abstracción que nos traslada, a veces, a mundos desconocidos creados por la fantasía.

En el punto donde sus hermosas pupilas se fijaban sin ver, con los ojos del alma veía a su gallardo compañero de viaje. En su delirio lo contemplaba a sus pies ebrio de amor, oía sus apasionados juramentos y cambiaba con él suspiros y sonrisas, miradas y frases de amor.

Aquella seductora imagen se desvaneció al oír la niña el dulcísimo preludio de un violín que, arrancándola a la fascinación que la dominaba, la hizo volver a la vida real.

Al preludio siguieron melodías ternísimas con tal arte y destreza ejecutadas, que jamás oídos humanos las escucharon iguales.

No era la música escogida de los grandes maestros del arte; era algo aun más sublime, era la misma divina inspiración bajando a mover el arco de aquel violín; era el alma del artista animando su instrumento, produciendo, iluminada por la luz del genio, cuanto el arte puede expresar de apasionado y conmovedor; eran armonías nuevas,

de nadie tomadas ni aprendidas, hijas de la repentina inspiración del músico que iba traduciendo sus sentimientos conforme movían su corazón, de tan perfecta manera que del violín brotaban con las notas palabras llenas de pasión que, como los trinos y sostenidos de aquel mágico instrumento, llegaban al fondo del alma. El violín hablaba.

Sofía lo escuchaba muda, absorta, electrizada. Su ilusión cambió de forma, pero no de objeto.

Ya no veía al hombre amado a sus pies, sino en la calle, manejando aquel admirable instrumento, y mil veces más simpático adornado con la aureola del genio.

Seguía ansiosa, palpitante, los movimientos del arco prodigioso que arrancaba a las cuerdas confesiones de amor, gritos de una pasión mal contenida, un poema, en fin, conmovedor.

Sofía se lanzó de un salto al balcón en busca del artista que tanto la hacía sentir. Mas apenas lo hubo abierto, enmudeció el violín y todo volvió a quedar en silencio.

Palideció la contrariada niña; inmóvil, sin aliento, esperó un instante registrando con los ojos el jardín y la calle. No había nadie.

Tuvo que retirarse, murmurando entre un suspiro y una lágrima:

—¡Dios mío, si habrá sido ilusión.

A la noche siguiente, se convenció de que no había sido sueño ni ilusión.

El mágico violín producía tan deliciosas melodías como la víspera, sin repetirlas. Las palabras de amor, los ayes de ardiente pasión vibraban de nuevo en sus cuerdas.

Sofía corrió al piano y con inspiradas notas contestó a las armonías del violín, estableciéndose entre equellas dos almas, corrientes de pasión transmitidas por el sublime lenguaje del divino arte.

Este delicioso dúo se repitió varias noches; pero de repente el artista enmudeció, aumentando las angustias y temores de la pobre niña.

Transcurrió un mes sin que volviera el que ésta calificaba de ingrato y olvidadizo, y entretanto acercábase el día de su boda con rapidez aterradora para ella, que había dado su palabra y no podía volverse atrás por una ilusión que representaba un hombre tratado un día y el lenguaje de un violín.

VI

Llegó el día de la boda, que todo llega en el mundo. Doña Carmen estaba radiante de satisfacción; Sofía pálida, triste y resignada como una víctima que va al sacrificio; el novio alegre, pero con una alegría amargada, según dijo, por el pesar de que su hijo no asistiera al solemne acto por encontrarse enfermo.

Llegado el sacerdote, pasaron a la capilla.

Los novios se aproximaron... Al ir a arrodillarse, Sofía se incorporó bruscamente y palideció aún más. Había oído el roce del arco sobre las cuerdas del mágico violín.

Poco a poco los sonidos fueron acentuándose, y todos escucharon asombrados los ayes de dolor, los agudos quejidos, el tierno adiós de aquel encantado instrumento que transmitía una a una las palpitaciones del corazón que le daba vida al corazón de los oyentes.

Sofía dió un grito, y fascinada, loca, se lanzó a la puerta y al jardín.

Siguiendo la dirección del sonido, dió con el músico sentado en un banco. Era *él*, el que ella creía, el que ella esperaba; pero ¡en qué estado!...

Con el traje en desorden y cubierto de sangre, los ojos hundidos y brillantes como ascuas, los secos labios contraídos en desgarradora mueca, la palidez de la muerte, alternando en su rostro con las rojas chapas de la fiebre, a su lado un revólver y en sus manos el arco y el violín.

Cristino lanzó un grito de alegría al verla, la estrechó frenético entre sus brazos y cayó exánime oprimiendo su violín.

Sofía pidió socorro a grandes voces.

Todos acudieron presurosos, el novio primero,

Al ver a Cristino sin sentido, corrió hacia él gritando:

—¡Cristino, hijo mío!

—¡Su hijo! — exclamó Sofía estupefacta.

—¡Su hijo! — repitió doña Carmen como un eco.

Romero se arrodilló al lado del herido, palpó su frente, besó su rostro, escuchó anhelante las palpitaciones de su corazón, y luego dijo con inmensa alegría:

—¡Vive, vive!

La bala, que había sido disparada contra el corazón, resbaló sobre una costilla causando sólo una herida de poca gravedad. El plomo respetó el noble corazón del artista.

Después de reconocer la herida, murmuró Romero, alzando al cielo sus ojos llenos de lágrimas:

—¡Dios mío, la vida de mi hijo a cambio de toda mi dicha! ¡Que viva mi hijo y juro renunciar a la felicidad, a cuanto yo soñaba! ¡Salvadle, Señor, salvadle!

El padre había vencido al amante.

....

Creemos inútil añadir una línea más.

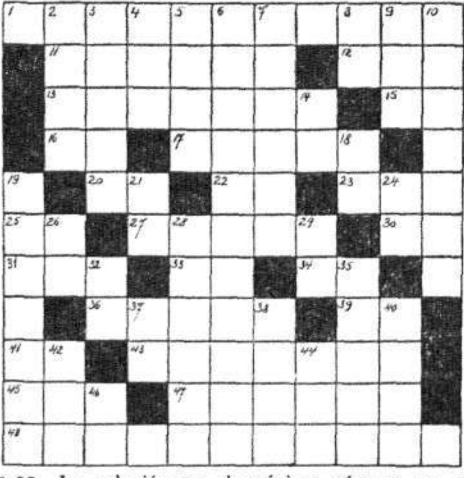
Que se casaron los dos enamorados, no hay para qué decirlo, y mucho menos que en su mutuo amor encontraron todas las felicidades.

En el sitio preferente del nido de aquellos tórtolos se veía siempre, encerrado en elegante caja de ébano y oro, el violín origen de la dicha que disfrutaban.

ADELA SANCHEZ CANTOS DE ESCOBAR

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA Nº 182



La solución en el próximo número.

HORIZONTALES

1. Dedicatorios.
11. Asiento largo con respaldo para varias personas.
12. Décimotercera letra del abecedario.
13. Turco.
15. Terminación del infinitivo de los verbos de la primera conjugación.
16. Adverbio de afirmación.
17. Extremo superior o punta de alguna cosa.
20. Forma del pronombre de tercera persona de singular.
22. Preposición latina que significa a, junto, hacia.
23. Región montañosa de la costa norte de Marruecos.
25. Inflexión del verbo ser.
27. Estanque pequeño en que se pisa la uva para hacer vino.
30. Percibí con el oído.
31. Contracción de preposición y artículo.
33. ¡Quiá!
34. Preposición inseparable que significa dentro.
36. Lo que sirve para sostener.
39. Interjección que expresa sorpresa, asombro, etc.
41. Lo mismo que 33 horizontal.
43. Gritería, vocería.
45. Ansar, ave.
47. Caudillo de gente de guerra.
48. Que jabonan, femenino, plural.

VERTICALES

2. Repetición de un sonido reflejado por un cuerpo duro.
3. Fruto de la palmera.
4. Hija de Cadmo y de Armonía y esposa de Atamante, rey de Tebas.
5. Mueble donde se acuesta para dormir.
6. En figura o forma de papagayo; femenino.
7. Sesión, reunión; una partida brava (americanismo).
8. Percibe con los ojos.
9. Agua del mar agitada por el viento.
10. Nombre de los espíritus que forman el segundo coro de los ángeles.
14. Palabra del provenzal que significa la afirmación.
18. Iniciales de una provincia argentina.
19. Salto que se da a pata coja.
21. Artículo determinado, masculino.
24. *Hija de Inaco, cambiada en vaca por Júpiter y guardada por Argos.*
26. *Forma reflexiva del pronombre personal de tercera persona.*
28. *Unen, juntan dos escudos de armas bajo un timbre o corona.*
29. *Segunda nota de la escala musical.*
32. Artículo determinado, femenino.
35. Punto de la esfera celeste que se halla directamente debajo de nuestros pies, sobre la línea que pasara por éstos y el centro de *la tierra.*
37. Por Ausencia (abrev.).
38. Rezad.
40. Ser fantástico de sexo femenino al cual se atribuía poder mágico.
42. Aquí.
44. Rey legendario de Troya, nieto de Dárdano, fundador de Ilión.
46. Preposición que denota separación, alejamiento.

E	M	■	J	A	R	A	L	■	M	I
R	E	G	U	L	A	R	I	D	A	D
■	D	A	R	■	S	■	R	E	D	■
P	I	S	A	R	■	C	O	L	A	S
O	C	■	R	E	N	A	N	■	M	I
N	O	S	■	T	O	S	■	L	I	S
E	L	■	P	A	N	A	L	■	S	O
R	E	M	A	R	■	L	A	V	E	N
■	G	A	P	■	J	■	M	I	L	■
V	A	L	E	R	O	S	I	D	A	D
A	L	■	L	A	B	I	A	■	S	E

Solución del problema Nº 181.

Caras y Caretas

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Dirección, Redacción, Administración y Talleres.
151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Unión Telefónica:
Administración: (34) 9024. Dirección: (34) 0925.
Publicidad: (34) 0926. Talleres: (34) 0927.

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.



Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

PRECIOS DE SUSCRIPCION

CAPITAL:
Trimestre $ 2.50 m/n. Semestre $ 5.-
Año $ 9.-

INTERIOR:
Trimestre $ 3.- m/n. Semestre $ 6.-
Año $ 11.-

EXTERIOR:
Trimestre $ oro 2.-Semestre $ oro 4.-
Año $ oro 8.-

Número suelto, en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos. Número atrasado del corriente año, en la Capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de Norte América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. De acuerdo con las tarifas postales vigentes, el precio de subscripción para los países que se detallan es de $ 5.— oro sellado argentino, equivalente a. . . . . $ m/n. 11.35

ENIGMOGRAFIA

Por MICERINOS

GALERIA DE PREMIADOS



Señor Guillermo Causa.

El señor Guillermo Causa, radicado en la vecina capital de Montevideo (R. O. del Uruguay), es un antiguo solucionador de esta sección, habiendo obtenido un primer premio en setiembre de 1930, y con posterioridad otros en diversas fechas. Une a lo mencionado, el ser un viejo lector de "Caras y Caretas".

Esperamos que el señor Causa, con el entusiasmo que revela en su comunicado, vuelva de nuevo a la lucha en el interesante campo de la "Enigmografía".

Nº 1

Jeroglífico (+ E R), Frase, por "Falucho" (Capital). (Fuera de concurso).

| 6 | A

Nº 2

Frase interpretativa, por "Vilfo" (Macachín, F. C. S., Pampa).

P
E
R
M
A
N
E
C
E

Nº 3

Intercalación alterna, por "Déspota" (Capital).
(XX..XX..)

| OB | TE | US | LA |

Nº 4

Charadístico, por I. Terrel (Capital).

1º 3º EN LA ESCENA	2º 1º EN LA EDIFICACION
TODO: AVE	

Nº 5

Intercalación, por Alberto Bosch (Capital).

| PROHI | POSESIVO PLURAL | CION |

Nº 6

Comprimido, por "Limalliv" (Andalgalá).

| NOMBRE MASCULINO | LUJO |

Nº 7

Comprimido, por "Estrella" (Capital).

VIE
VIO
VIU

Nº 8

Refrán semi-interpretativo, por "Marullo" (Gualeguaychú, Entre Ríos).

X 1 $\frac{100}{L}$



Nº 9

Comprimido (frase), por "Williams" (Crespo, Santa Fe).

SX-S501000500E ——

Nº 10

Comprimido, por "Bohemian" (Trelew, Chubut).

50
INFUSION 50 COLEGIO DE ABOGADOS
50

Nº 11

Comprimido, por "Plus Ultra" (Rosario de Santa Fe).

II I

Nº 12

Metátesis, por "Impostor" (Capital).

1 2 3 4 REY FANTASTICO
4 2 3 1 ATAÑE AL REY

Nº 13

Telegrama cifrado, por R. E. Muscio (Capital).

18358 46758 103670 301630:
776926 87 7890 "*1234567890*",
8928 1378, 72983 1870. 1834670.

A los solucionistas y colaboradores. — Agradeceremos a todos los que hayan conquistado premios como colaboradores o solucionistas, nos envíen sus fotografías acompañadas de datos que consideren de interés, a efectos de la publicación en la "Galería de Premiados".

Concurso de enero de 1939. — Se reciben soluciones hasta el 15 de febrero próximo inclusive.

Véanse las bases de los concursos mensuales (con premios), que se publican en el primer número de cada mes.

ENIGMOGRAFIA
CONCURSO DE
ENERO DE 1939
CUPON Nº 2103



Felicidad y romanticismo



El presente grabado, es testimonio elocuente de la felicidad que parece sonreírles a los protagonistas de un idilio amoroso de transcendencia: José Raúl Capablanca, ex campeón mundial e ídolo de la afición latina, contrajo enlace recientemente con la princesa de Rusia Olga Chagodaeff. En viaje de luna de miel, el fuerte maestro cubano se dirigió a Holanda, donde intervino en el "Torneo del Siglo" disputado hace poco tiempo, y en el que intervinieron los maestros más cotizados del universo.

Partida seleccionada Nº 6

(Gambito de la dama rehusado)

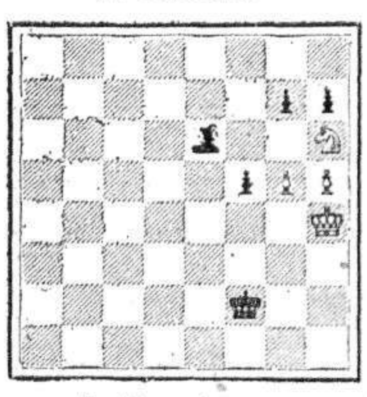
	BLANCAS Sr. Maroczy	NEGRAS Señor John		BLANCAS Sr. Maroczy	NEGRAS Sr. John
1	P 4 D	P 4 D	23	P x P	P x P
2	P 4 A D	P 3 R	24	D 2 C	A 3 R
3	C 3 A D	P 4 A R	25	T 1 A D	T D 2 C
4	C 3 A	P 3 A	26	T 2 A	P 5 T
5	P 3 R	A 3 D	27	R 1 T	P 4 A
6	A 2 D	C 3 A	28	A x C	P D x A
7	D 2 A	C 5 R	29	D 2 D	P x P
8	A 2 R	C 2 D	30	P x P	P 6 T
9	T 1 A R	0—0	31	P 4 C	D 1 D
10	0—0	D 2 R	32	D 3 R	D 4 D
11	P 3 T R	C D 3 A	33	A 3 A	T 1 A D
12	C 5 R	D 2 A D	34	T 3 C	T 2 A R
13	P 4 A	P 3 T D	35	D 4 A	R 1 T
14	P 5 A	A x C	36	P 4 T	T de 2 A a 2 A
15	P A x A	C x C	37	D 5 C	P 6 R
16	A x C	C 5 R	38	R 1 C	D 8 T †
17	A 1 R	P 3 C D	39	R 2 C	D 5 R
18	P x P	D x P C	40	P 5 D	D x P D
19	A 3 D	P 4 T D	41	R 1 A	D 5 R
20	P 4 C R	T 2 T	42	T 1 D	P 3 R
21	R 1 C	A 2 D	43	T 8 D †	R 2 T y ganan.
22	T 1 C	T 1 C			

Solución del problema de práctica Nº 5

A 8 C

Final de estudio Nº 6

LA STRATEGIE

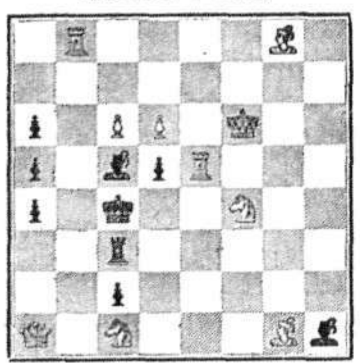


Las blancas juegan y hacen tablas.

Problema de práctica Nº 6

Por HORACIO L. MUSANTE (argentino).

NEGRAS: 9 piezas.

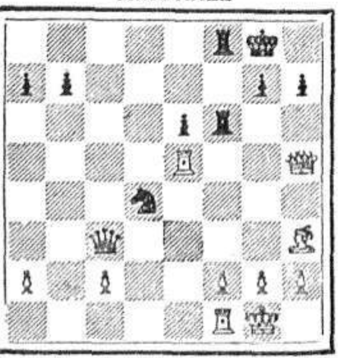


BLANCAS: 10 piezas.

Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

La jugada decisiva

MARSHALL



LEWITSKY

Es poco común ver a los maestros de la actualidad finalizar en la brillante forma que lo hizo Marshall en esta partida.

21	. .	T 3 T
22	D 5 C	T×A
23	T 5 A D	D 6 C

El mate es inevitable.

La Federación Argentina de Ajedrez cumple sus programas trazados con acierto, en forma encomiable

El organismo máximo del ajedrez argentino, la Federación Argentina de Ajedrez, que preside dignamente don Augusto De Muro, despliega intensa labor en pro del ajedrez argentino. Actualmente está abocada de lleno a los preparativos de los campeonatos mundiales, a realizarse en nuestra capital en julio próximo. Su preocupación por hacer las cosas bien y de antemano es digna de todo elogio y admiración.

La solución del rompecabeza de los 4 caballos, saldrá en el próximo número.

Haga turismo en automóvil

▼ ▼ *Por PEDRO FIORE* ▼ ▼

UN VIAJE LARGO...

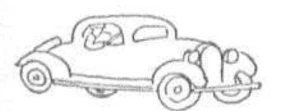
El señor Ernesto Baldrich, de la Comisión Directiva del Automóvil Club Argentino, ha iniciado un largo viaje en automóvil. Nada extraordinario en la noticia si la misma no se refiriese a un proyecto del cual me ocupé en su oportunidad y que tenía como base el Gran Premio de las Américas, proyectado por el señor Anessi, y que deberá realizarse entre Nueva York y Buenos Aires. En efecto, la gira del señor Baldrich, organizada y patrocinada por el A. C. A., tiende a trazar una ruta de turismo y sobre esa ruta pasarán algunas etapas de aquella fantástica prueba que proyectó el señor Anessi, vicepresidente de la misma entidad.

Interesan sobre todo dos puntos. El primero se refiere a la tendencia de organizar grandes excursiones de carácter internacional. Justo es que consigne que viajar en automóvil por el continente constituye una finalidad noble de todos los gobiernos de nuestra América. El segundo punto debe brindarnos una demostración de cómo puede viajarse por la Argentina, Chile, Perú y Bolivia. Y es esto que nos interesa mucho. Habría que remontarse bastante lejos... en años, para recordar excursiones serias en esos países. Ya saben mis lectores que son muchos los raidistas que partieron de Buenos Aires con ese mismo trazado: Argentina, Bolivia, Perú... y otros lo hicieron por Argentina, Chile, Perú. El señor Baldrich dará la vuelta, hará la ida por la Cordillera de los Andes, camino de fácil acceso ahora, cruzará Chile, de rutas viables, y entrará al Perú por Antofagasta. Comienzan los puntos más difíciles. Su relato, al regreso, será interesante. Mas deberá interesarnos también el cruce que hará del Perú hasta llegar a Bolivia y el saldo de la gira para regresar a Buenos Aires.

Si la gran vuelta es factible desde el punto de vista turístico y si las rutas seguirán siendo objeto de arreglos por parte de los gobiernos, hasta podría proyectarse para un futuro muy cercano la realización de estas grandes giras automovilísticas tipo "ok"... porque no veo que sea más interesante partir de París para cruzar Francia embarcarse en Marsella y desembarcar en Argelia, costearse en bañadera el Mediterráneo, llegar a la Ciudad Santa y seguir andando. Para nosotros, debe resultar sumamente interesante ese viaje que abarca cuatro países sudamericanos, viaje de placer y de estudio, viaje de fomento a nuestra tierra, viaje que con el tiempo puede ser muy bien el circuito que todos los años miles de turistas han de efectuar en sus propios coches o en las grandes caravanas.

Y es por ello que la iniciativa del Automóvil Club Argentino merece mis más efusivos aplausos.


Ernesto Baldrich.



LO QUE FUE LA RONDA INFERNAL

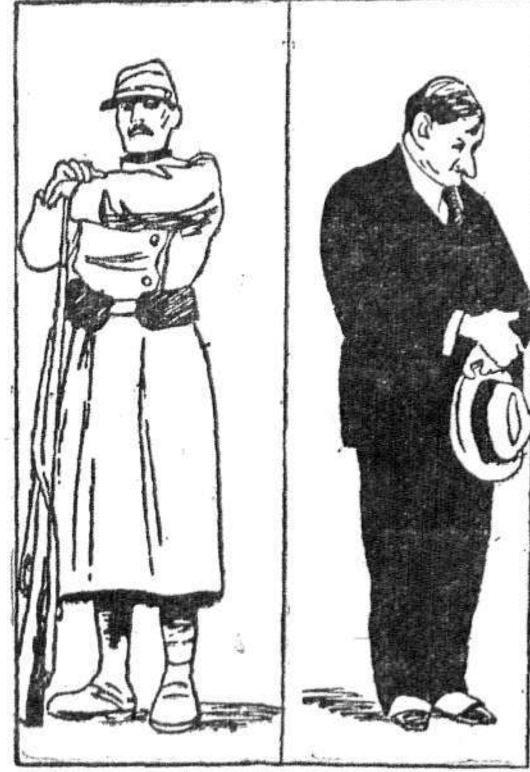
Yo sé que muchos lectores de "Caras y Caretas" le tienen cariño al ciclismo. Es un sport interesante y es también una fuente de salud. Pero me refiero al sport en sí, al ciclismo sensacional en pista, y deseo entonces que no se confunda con el paseo recomendable de los niños... y de los grandes por las avenidas de Palermo, por el Parque Sarmiento, de Córdoba, o por el de San Martín, de Mendoza. Me refiero a la ronda infernal en bicicleta que finalizó en el estadio del Luna Park, y que duró allí 145 horas. Les aseguro que se trata de algo realmente infernal, porque no siempre se concibe cómo dos ciclistas que forman el mismo equipo puedan correr seis días y seis noches en un anillo de madera que mide escasamente 150 metros. Miles y miles de vueltas, muchos tumbos, muchos "sprints" y una gritería que no cesa nunca. Eso es la ronda infernal de los seis días. Dificulto que exista en el mundo un espectáculo deportivo, o no, tan sensacional como el de las carreras de seis días en bicicleta. Y para apoyar lo que afirmo, baste decir que el final de esta carrera, que ganó el equipo mixto argentino-belga, Remigio Saavedra y Camille Dekuysscher, fué presenciado por 30 mil personas, que era justo lo que cabía en el estadio, mientras que afuera del mismo aguardaban que se hiciera una pequeña luz unas cinco mil más. Creo que se corren anualmente unas sesenta carreras de seis días en bicicleta. El país que detenta el récord es Norteamérica, donde, en la temporada, suelen efectuarse unas 24 carreras de 145 horas. Le sigue uropa, y más precisamente Francia, Bélgica, Inglaterra y Holanda, luego Canadá, Australia y la Argentina, que con éxito entró en este concierto ciclístico de gran sensación.



La caricatura política en el extranjero



Francia. — Cada vez que este hombre va a ofrecerme una flor, sólo atina a pisotear los arriates de mi jardín.
(De *Marianne*).

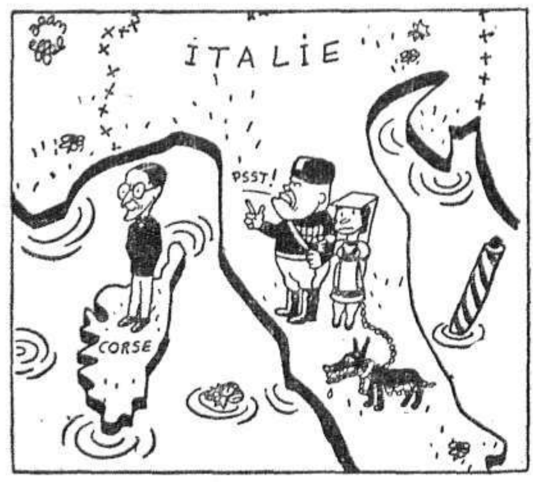


HAY DOS CLASES DE HEROES

El obrero francés, héroe de Verdún. Eduardo Daladier, héroe de Munich.
(De *Cocodrilo*).



Daladier a Hitler. — ¿Estamos de acuerdo? Si quiere usted declararnos la guerra, envíenos una cartita...
(De *Le Canard Enchaîne*).



—¡Góndola! ¿Está libre? ¡Psst!
(De *Le Canard Enchaîne*).



FIESTA DEL DESARME EN ESTADOS UNIDOS

—Es bella la teoría del desarme, pero, por suerte, el comercio de las armas continúa.
(De *Brennessel*).

La vida EN EL INTERIOR DEL PAIS



JUNIN. (Buenos Aires). - El rector del Colegio Nacional, doctor José Alvarez Rodríguez, rodeado por los bachilleres egresados en el presente año.

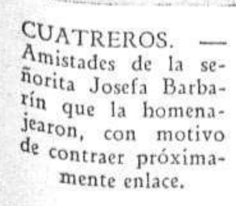


JUNIN. (Buenos Aires). - La directora, señora D. E. de Bustos y profesores de la Escuela Normal Nacional, con las nuevas maestras recibidas en 1938.



BERISSO. — Asistentes a la demostración ofrecida a la señorita Renée del Río, con motivo de su próximo enlace.





CUATREROS. — Amistades de la señorita Josefa Barbarín que la homenajearon, con motivo de contraer próximamente enlace.



ROSARIO. — Público que presenció la distribución de premios a los mejores alumnos en el Colegio Juan B. Arzeno, acto que se realizó ante las autoridades y ex alumnos de dicho establecimiento de enseñanza.



ROSARIO. — Parte de los concurrentes al banquete con que la audición "La Voz del Deporte" de L T 3 celebró su 5º aniversario.

▼



CORDOBA — Con motivo de su próximo enlace, familiares y amigas de la señorita Nelly Simons, la hicieron objeto de una demostración de simpatía.

▲



CORDOBA. — Los esposos Carranza rodeados por un grupo de familiares el día que celebraron sus bodas de oro matrimoniales.

▼



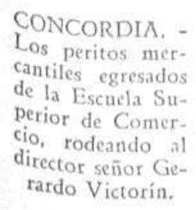
LA BANDA. — Señoritas y caballeros que ofrecieron un lunch de despedida a la señorita Elisabeth Otero Meyer, con motivo de su próximo viaje a la capital sanjuanina.



SANTIAGO DEL ESTERO.—Cena de camaradería servida por los alumnos de la Escuela Nacional de Comercio, festejando la terminación de los cursos.



SANTIAGO DEL ESTERO.—Alumnos de la escuela musical Williams, que rindieron exámenes de fin de año.



▲

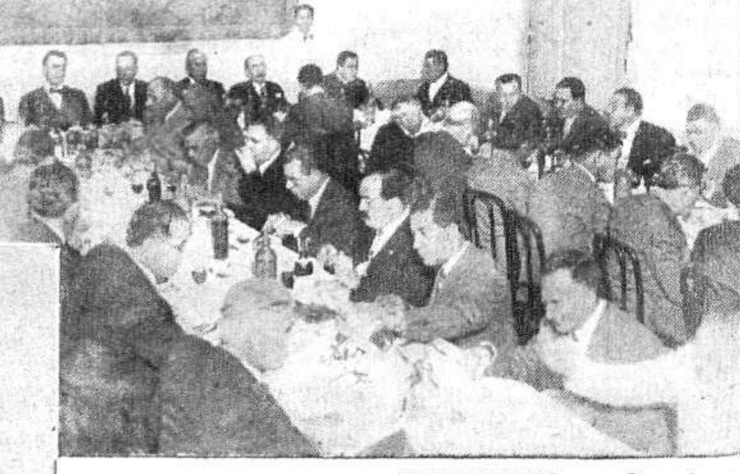
CONCORDIA. — Los peritos mercantiles egresados de la Escuela Superior de Comercio, rodeando al director señor Gerardo Victorín.

▼



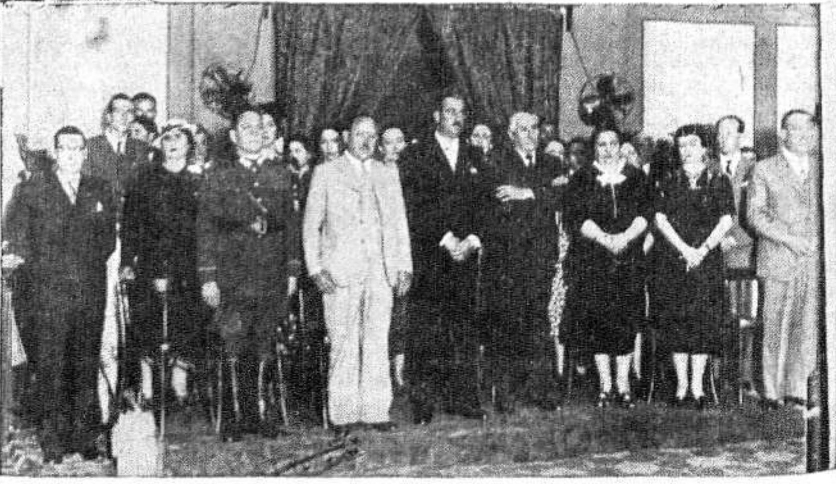


SAN CARLOS DE BARILOCHE. — El "Modesta Victoria" que, ante numeroso público, fué botado en la aguas de Nahuel Huapí.



SAN CARLOS DE BARILOCHE. — Estatua de Primo Capraro, benefactor de esta localidad, que fué inaugurada recientemente.

RESISTENCIA. — Cena de camaradería realizada en esta capital, y que contó con la asistencia de todas las delegaciones del interior que concurrieron al congreso pro - camino pavimentado ruta Nº 11 entre San Justo y Resistencia.



RESISTENCIA.— Fiesta de los bachilleres chaqueños en el Club Progreso. Los profesores y alumnos durante la ejecución del Himno Nacional.

NOTAS GENERALES



LA MARUJA. F. C. O. (Pampa). — Orquesta infantil "Juvenilia", que ejecutó diversos números en la velada de fin de cursos realizada, en la Escuela Nº 129 de ésta.



CAPITAL. — Osvaldo y Nilda Cabrera, en el día en que recibieron su primera comunión.



CAPITAL. — La niñita Rosa Iris Martínez, precoz dibujante, demostrando sus habilidades en la redacción de nuestra casa.



ROSARIO. — Señor Américo Comparetto, nuevo ingeniero civil, que se radicará definitivamente en esta ciudad.

▼

HUINCA RENANCO. (Córdoba). — Señorita Nélida Elsa Yuli, cuyo enlace con el señor Luis A. González tuvo efecto el 14 de diciembre último.



SALPICÓN DE ACTUALIDAD

Por ALBERTO PIDEMUNT

Monos de Valdivia

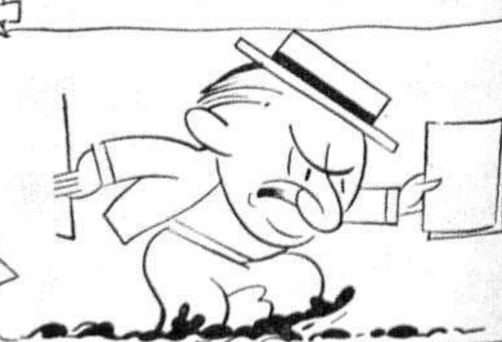
Son las 24. Pasa el heladero;
en patios y aceras charlan los vecinos;
llega de un estadio la ululante nota
de la hinchada brava que sigue un partido;
y pasan las horas, y un altoparlante
vomita sin tregua bailables y avisos;
y luego amanece, y yo no me duermo...
¡Pucha, que son cortas las noches de estío!



De nuestro Intendente el celo
probaron con el gran lio
que armó la suba del hielo;
mas no aceptó el desafío
ni cargó con el mochuelo,
y es que el asunto del hielo
no le hace calor ni frío.



Jueces y empleados de policía
pasan en Córdoba malos momentos.
Si la embarraran, se explicaría,
ya que se valen de unos Barrientos.



En las carreras no acierta nunca;
prueba tras prueba, falla su lógica.
Cuando se arruine quedará al frente
de la Oficina Meteorológica.



Donde abunda el buen pescado,
y no habiendo ley que obligue,
no se come conservado,
ya que fresco se consigue.
Pero aquí, según observa
quien en todo encuentra fallas,
hay un pez gordo y de agallas
que, aunque es "Fresco", está en
["conserva".





AN VENTA
NSTRUCCIÓN
Cada vez más angustioso es el llamado de CARLOTA, el DESALOJO es inminente. No deje ud. de beneficiarse con estos regalos.
GUANTES
0.85
En malla filet, puño de encaje con aplicación, botón de perla blanco, negro y ocre, a $ 0.85
SANDALIA
3.90
Modelo 703. — En becerrito blanco y negro, o todo negro, taco 4½ centímetros.; 34 al 41, a $ 3.90
2.75
JERSEY DE LINO
VESTIDO
Para Sra. corte creació exclusiva, hombreras armadas, colores modernos incluso blanco y negro. T. 42 al 54, a $ 2.75
Zapatos Tiroleses
6.90
Modelo 334 - Vistoso ZAPATO TIROLES en nobuk blanco y gamuza, en todos los colores, $ 6.90
TAFFETAS CROS
8.90
VESTIDO
ENCAJE TIPO SUIZO
1.25
BLUSA
22.90
ESTIDO
$ 22.90
Modelo moderno, tonos de actualidad, incluso medio luto. Talle 44 al 56, a pesos 8.90
Y chalecos, todos los colores de moda, incluso blanco y negro; T. 44 al 50, a $ 1.25
casa Lamota
DONDE SE VISTE CARLOTA
BARTOLOME MITRE 1360
CUPON
CARAS Y CARETAS
VALE POR UNA BOLETA DE
20 votos
UTIL EN CUALQUIER LUGAR DEL PAIS, EN EL
GRAN CONCURSO DE
SALUD Y BELLEZA INFANTIL


"EL MEJOR DE TODOS"
LOS APERITIVOS
PINERAL
ELABORADO POR
PINI HERMANOS & Cia. Lda.
B's AIRES
RECOMPENSAS OBTENIDAS POR PINI Hnos.
CRUZ AL MERITO
ROMA
Pineral
GRAN APERITIVO
No hay excursión completa sin PINERAL, porque es el aperitivo tonificante y refrescante de más exquisitas cualidades.
Br NERAL.